



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS
FACULTAD DE HUMANIDADES



MAESTRÍA EN HISTORIA

INDUSTRIALIZACIÓN Y TENENCIA DE LA TIERRA:
LA AGROINDUSTRIA AZUCARERA EN LOS LLANOS DE CHIAPAS
(1960-1987)

TESIS

QUE PARA OBTENER EL GRADO DE

MAESTRO EN HISTORIA

PRESENTA

IVÁN VILLATORO HERRERA

DIRECTORES

DRA. MARÍA DEL ROCÍO ORTIZ HERRERA

DR. MIGUEL ÁNGEL SÁNCHEZ RAFAEL

REVISOR

DR. CARLOS ARCOS VÁZQUEZ

TUXTLA GUTIÉRREZ, CHIAPAS, JUNIO DE 2025.



UNIVERSIDAD DE CIENCIAS Y ARTES DE CHIAPAS

SECRETARÍA ACADÉMICA

DIRECCIÓN DE INVESTIGACIÓN Y POSGRADO

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas a 18 de agosto de 2025

Oficio No. SA/DIP/0932/2025

Asunto: Autorización de Impresión de Tesis

C. Iván Villatoro Herrera
CVU: 1272230
 Candidato al Grado de Maestro en Historia
 Facultad de Humanidades
 UNICACH
Presente

Con fundamento en la **opinión favorable** emitida por escrito por la Comisión Revisora que analizó el trabajo terminal presentado por usted, denominado **INDUSTRIALIZACIÓN Y TENENCIA DE LA TIERRA: LA AGROINDUSTRIA AZUCARERA EN LOS LLANOS DE CHIAPAS (1960-1987)** y como Directora de tesis la Dra. María del Rocio Ortiz Herrera (CVU: 36047), quien avala el cumplimiento de los criterios metodológicos y de contenido; esta Dirección a mi cargo **autoriza** la impresión del documento en cita, para la defensa oral del mismo, en el examen que habrá de sustentar para obtener el **Grado de Maestro en Historia**.

Es imprescindible observar las características normativas que debe guardar el documento, así como entregar en esta Dirección una copia de la *Constancia de Entrega de Documento Receptorial* que expide el Centro Universitario de Información y Documentación (CUID) de esta Casa de estudios, en sustitución al ejemplar empastado.

Atentamente
“Por la Cultura de mi Raza”

Dra. Dulce Karol Ramírez López
DIRECTORA



C.c.p. Lic. Marla Alcázar Díaz, Directora de la Facultad de Humanidades, UNICACH. Para su conocimiento.
 Archivo/minutario.

EPL/DKRL/igp/gtr



2025, Año de la mujer indígena
Año de Rosario Castellanos

Ilustración: Noé Zenteno



Ciudad Universitaria, libramiento norte
 poniente 1150, col. Lajas Maciel C.P. 29039.
 Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, México
investigacionyposgrado@unicach.mx



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIAPAS
SECRETARÍA ACADÉMICA
DIRECCIÓN DE DESARROLLO BIBLIOTECARIO



| |
|----------------------|
| Código: FO-113-05-05 |
|----------------------|

| |
|-------------|
| Revisión: 0 |
|-------------|

CARTA DE AUTORIZACIÓN PARA LA PUBLICACIÓN ELECTRÓNICA DE LA TESIS DE TÍTULO, DIPLOMA Y/O GRADO.

La alumna (s) o él alumno (s) Iván Villatoro Herrera
 _____ autora (s) o autor (es) de la tesis bajo el título de _____
Industrialización y Tenencia de la Tierra: La agroindustria azucarera en Los Llanos de Chiapas, 1960-1987
 presentada y aprobada en el año 2025 como requisito para obtener el título, diploma y/o
 grado de Maestro en Historia, autorizo licencia a la Dirección de Desarrollo
 Bibliotecario de la Universidad Autónoma de Chiapas, para que realice la difusión de la creación
 intelectual mencionada, con fines académicos para su consulta, reproducción parcial y/o total,
 citando la fuente, que contribuya a la divulgación del conocimiento humanístico, científico,
 tecnológico y de innovación que se produce en la Universidad, mediante la visibilidad de su
 contenido de la siguiente manera:

- Consulta del trabajo de título, diploma o de grado a través de la Biblioteca Digital de Tesis (BIDITE) de la Dirección de Desarrollo Bibliotecario que incluye tesis de pregrado de todos los programas educativos de la Universidad, así como de los posgrados no registrados ni reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad del CONAHCYT.
- En el caso de tratarse de tesis de maestría y/o doctorado de programas educativos que sí se encuentren registrados y reconocidos en el Programa Nacional de Posgrados de Calidad (PNPC) del Consejo Nacional de Humanidades, Ciencias y Tecnologías (CONAHCYT), podrán consultarse en el Repositorio Institucional de la Universidad Autónoma de Chiapas (RIUNACH).

Tuxtla Gutiérrez, Chiapas; a los 27 días del mes de agosto del año 2025.

Iván Villatoro Herrera

Nombre y firma de la alumna (s) o él alumno (s)

Expreso mi más sincero agradecimiento a la Universidad Autónoma de Chiapas y a la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas por haberme brindado la oportunidad de formar parte de la Maestría en Historia, generación 2023–2025. Mi gratitud también se extiende al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT), por el invaluable respaldo, no sólo a mi persona, sino a todas las generaciones que se aventuran a navegar en el vasto océano del conocimiento. Sin su apoyo, investigaciones como la que hoy presento, no podrían llegar a buen puerto.

Asimismo, agradezco de manera especial al Dr. Miguel Sánchez Rafael y al Dr. Carlos Arcos, cuyas enseñanzas, experiencia y profesionalismo fueron fundamentales para trazar el rumbo y dar forma a este proyecto académico. Su orientación y genuino interés en este trabajo han sido invaluable.

Finalmente, manifiesto mi más profundo agradecimiento y reconocimiento a mi directora, la Dra. Rocío Ortiz Herrera, por su dedicación, compromiso y constante guía durante el desarrollo de esta investigación. Su paciencia, disposición y confianza fueron claves para llevar esta tesis a su realización.

Iván Villatoro Herrera

ÍNDICE

| | |
|---|-----|
| INTRODUCCIÓN..... | 5 |
| CAPÍTULO I. EL PAISAJE CAÑERO EN LOS LLANOS DE CHIAPAS DURANTE LA COLONIA Y EL SIGLO XIX..... | 15 |
| 1. Los Llanos como región cañera. | 17 |
| 2. La región geográfica de Los Llanos..... | 22 |
| 3. Antiguos centros rectores de la actividad agrícola: la administración territorial y sus paisajes cañeros..... | 31 |
| 4. El paisaje durante la colonia y el siglo XIX..... | 36 |
| 5. Conclusiones preliminares. | 37 |
| CAPÍTULO II. FACTORES DEL DESARROLLO ECONÓMICO DE LA PRODUCCIÓN CAÑERA EN CHIAPAS..... | 39 |
| 1. La importancia de la familia Pedrero en el desarrollo cañero..... | 40 |
| 2. Antecedentes de la producción cañera en México y en Chiapas..... | 44 |
| 3. El azúcar en un nivel internacional. | 48 |
| 4. Conclusiones preliminares. | 53 |
| CAPÍTULO III. CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA AGROINDUSTRIA AZUCARERA DE LA REGIÓN DE LOS LLANOS DURANTE EL SIGLO XX..... | 54 |
| 1. De trapiches e ingenios. | 56 |
| 2. El campo cañero y el desfase agroindustrial..... | 62 |
| 3. La evolución al modelo industrial..... | 68 |
| 5. La génesis del ingenio Pujiltic. | 81 |
| 6. El desarrollo industrial del ingenio Pujiltic..... | 87 |
| 7. Conclusiones preliminares. | 99 |
| CAPÍTULO IV. LA TENENCIA DE LA TIERRA EN EL SISTEMA AGROINDUSTRIAL DEL AZÚCAR EN CHIAPAS | 100 |
| 1. Factores que coadyuvaron a la consolidación de la región cañera..... | 102 |
| 2. Las expropiaciones y la creación de los distritos de riego. | 107 |
| 3. Reparto agrario: la fundación de ejidos. | 112 |
| 4. Cambios en las dinámicas de la economía campesina en Los Llanos durante el siglo XX. | 123 |
| 5. Conclusiones preliminares. | 126 |
| V. CONCLUSIONES GENERALES..... | 127 |
| VI. ANEXOS..... | 130 |
| VII. FUENTES..... | 139 |

INTRODUCCIÓN

Entre los cañaverales del moderno ingenio Pujiltilic, se han cosechado diversas historias acerca de la caña de azúcar. Estas narrativas de distinta índole, que van desde la fundación de los pueblos, la vida diaria de los productores y hasta de los personajes relevantes de la zona, van dejando su impronta en el largo camino de la historia agraria de ese lugar. Resulta interesante ver, que todas ellas, con distintas voces hacen eco en la importancia de este cultivo en el desarrollo económico de esta región cañera.

Con una historia muy particular y una profunda tradición, el cultivo de la caña de azúcar, desde el siglo XVI hasta la actualidad, ha sido parte integral de la economía de la Depresión Central de Chiapas, gracias a la amplia gama en la diversidad de sus subproductos industriales, como la panela, el aguardiente y en el caso particular de esta investigación, el azúcar.

De esa idea, surgió la curiosidad por entender la evolución que el azúcar ha tenido a lo largo del tiempo, y a la vez, darle un sentido crítico a la importancia actual de este planteamiento. No está de más recalcar el interés personal que surge a distintas interrogantes del mundo de la caña, que permitieron formular, a través de la duda histórica, el cómo y cuándo, pero sobre todo el por qué esta agroindustria pudo consolidarse en Los Llanos de Chiapas en la década de 1960.

En ese profundo proceso de cuestionamientos, las aproximaciones a nuestras respuestas coincidieron con dos ejes que sentaron las bases que nos permitió definir la orientación de la investigación: la industrialización y la tenencia de la tierra. Esta idea de que tanto la industrialización como la tenencia de la tierra se complementan, se responde a lo largo de la presente tesis. Diseccionar el estudio en estos dos grandes bloques, es la forma en la que se pretende exponer todo el conjunto de variables que se abordaron para justificar esta orientación en el estudio y que a continuación se presentan.

Desde este punto de partida, el análisis e interpretaciones que este trabajo expresa, centran sus consideraciones en que ambos elementos, forman parte importante para explicar la realidad de la agroindustria azucarera en Los Llanos de Chiapas, durante la segunda mitad del siglo XX. Es importante señalar que, en el estado, la caña de azúcar logró consolidarse como uno de los principales cultivos comerciales a lo largo de casi cuatro siglos desde su incorporación durante la colonia hasta nuestros días. Sin embargo, consiguió industrializar por

completo su cadena productiva gracias al auge industrializante, que acompañó a otras condiciones particulares en la región de Los Llanos, durante el siglo XX.

El desarrollo histórico de esta agroindustria transformó profundamente no sólo las dinámicas agrarias, sino también las relacionadas con la tenencia de la tierra. Esto fue particularmente evidente en los lugares donde el auge industrial del siglo XIX impulsó la producción masificada de este cultivo.

Este proceso, a su vez, demandó el uso de vastas áreas agrícolas, especialmente tierras repartidas bajo el esquema de ejidos, lo que condicionó tanto a éstos como a las pequeñas propiedades a participar en la actividad cañera. Durante la consolidación de esta agroindustria, estas tierras adquirieron un valor estratégico, determinado principalmente por la demanda de materia prima del nuevo centro industrial azucarero: el ingenio Pujilic.

Asimismo, es importante precisar el enfoque desde el cual se aborda el tema de la tenencia de la tierra en esta investigación. Aunque comúnmente este concepto se vincula con conflictos relacionados con la disputa por la tierra, en este caso el interés se orienta hacia el análisis del uso y la posesión de la tierra dentro de su configuración agraria.

Siguiendo estos preceptos, el cultivo de la caña de azúcar es una de las principales actividades agrícolas a nivel mundial y ha logrado adquirir un papel relevante gracias a su producción, convirtiéndose en una actividad sistemática en el campo mexicano desde la Colonia hasta la actualidad. La historia de la caña de azúcar en México es un pilar en la configuración de la fuerza económica del agro mexicano en el siglo XX.

Pese a esto, la agroindustria azucarera en Chiapas tiene sus propias marcas y sesgos, siempre caracterizados por la forma en la que esta industria surgió desde el siglo XVI hasta finales del siglo XX. No sorprende que la bibliografía sobre la moderna construcción del eje industrial azucarero se enfoque en el periodo porfirista como su pilar. Esto se debe a que, durante esa época, las políticas y el crecimiento económico se impulsaron a través de un plan de gobierno bien definido.

Numerosos son los estudios relacionados con las haciendas y fincas azucareras durante el periodo colonial. Aunque casi todos los estudios de esa época hacen referencia a las haciendas de Morelos y Veracruz, que fueron bastiones agroindustriales desde la transición del periodo de conquista hasta el México contemporáneo. Tal vez los ejemplos más claros e

importantes en este rubro sean las obras de Gisela Von Wobeser, *La hacienda azucarera en la época colonial*,¹ y *La historia del azúcar en México*² de Horacio Crespo.

Estos autores han perfilado los rumbos de la historiografía mexicana azucarera. Por un lado, Von Wobeser aborda la instauración de las haciendas en el periodo colonial. Su obra, resulta una excelente recuperación de fuentes, es muy precisa y centra su atención en el periodo decimonónico de la industria azucarera en el estado de Morelos.³

Por su parte Horacio Crespo expone una detallada relación de las distintas etapas de la evolución del azúcar y su industria nacional, en un recorrido histórico desde las primeras plantaciones en el Caribe, hasta la consolidación agroexportadora del siglo XX. Este estudio es el más completo y extenso que existe sobre el tema de la industria azucarera en México.

Asimismo, Horacio Crespo en “La industria azucarera mexicana, 1920-1940”,⁴ analiza la industria nacional y plantea que el cardenismo, en el periodo de 1934 a 1940, representó la respuesta a la crisis en el manejo del estado, llevando adelante las transformaciones agrarias, el planteamiento de las bases estructurales para el crecimiento industrial y la producción de los recursos básicos.

Otro estudio que contribuye a entender el contexto del periodo abordado es el de María Eugenia Romero-Ibarra. En su artículo titulado “La reforma agraria de Cárdenas y la agroindustria azucarera de México, 1930-1960”,⁵ analiza la política agraria, el cambio en los derechos de propiedad de la tierra y el establecimiento del ejido como pilar fundamental de la economía del país. Ambos estudios sirven para contextualizar el proceso, tanto productivo como de gestión política y análisis de la problemática agraria.

Una investigación vinculada al agro en Chiapas durante el siglo XX es “El reparto de Tierras y la política agraria en Chiapas 1914-1988”,⁶ de María Eugenia Ramos Reyes. La autora aborda las características del reparto agrario y los conflictos ambivalentes de dicho

¹ Von Wobeser, Gisela. *La hacienda azucarera en la época colonial*, 1a. ed., SEP, México, 1988, 365 pp.

² Crespo, Horacio. *Historia del azúcar en México*, 1a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1988, 2 [Volúmenes], 1093 pp.

³ Esta región fue la más importante en términos de producción desde la época colonial hasta la revolución. Sin duda, el trabajo de Von Wobeser es un referente primordial en el estudio de la industria azucarera nacional.

⁴ Crespo, Horacio. “La industria azucarera mexicana 1920-1940”, en *Secuencia* 8, mayo-agosto 1987, pp. 70-110.

⁵ Romero-Ibarra, María Eugenia, “La reforma agraria de Cárdenas y la agroindustria azucarera de México, 1930-1960”, en *Historia Agraria*, 52, diciembre 2010, pp. 103-127.

⁶ Ramos Reyes, María Eugenia, “El reparto de Tierras y la política agraria en Chiapas 1914-1988”, en *Historia Agraria*, 52, diciembre 2010, pp. 103-127.

reparto. Reyes considera que el reparto de tierras en Chiapas, en forma sistemática, empezó a partir de 1940, lo que provocó un proceso a la inversa, ya que a nivel nacional esa fecha marcó el inicio del retroceso en el reparto de tierras, que había alcanzado su punto más elevado durante el cardenismo.

La autora destaca que ese proceso se explica por el grave atraso económico del estado y su tardía incorporación al desarrollo nacional. Asegura, además, que el hecho de que la producción agrícola de Chiapas estuviera fincada en una economía de exportación localizada en zonas muy específicas como la del Soconusco, conllevó a la existencia de otras zonas dedicadas básicamente al autoconsumo y a abastecer de fuerza de trabajo a las zonas desarrolladas.

En contraste al rubro nacional, la producción bibliográfica referente a las haciendas azucareras chiapanecas del siglo XIX es escasa. Es posible que esta falta de estudios, se deba en gran medida a dos factores: a) el cultivo de la caña de azúcar en Chiapas se desarrolló a través de una economía y consumo local y b) el tardío impulso estatal a este cultivo, ya que el azúcar no fue un producto preponderante de la economía regional. No fue sino hasta iniciado el siglo XIX, cuando la producción cañera tomó fuerza y empezó a desarrollar una industria sólida.

Las fuentes consultadas permitieron una aproximación a la cuestión industrial del azúcar en México y a la fundación de la moderna agroindustria azucarera en Los Llanos de Chiapas.⁷ No obstante, se cuenta con algunos trabajos en torno a uno de los derivados de la caña de azúcar: el aguardiente. Uno de ellos es *Monopolio de aguardiente y alcoholismo en Los Altos de Chiapas: un estudio "incómodo"*.⁸ A pesar de centrarse en la problemática del comercio del alcohol en la primera mitad del siglo XX, el estudio ilumina por momentos la situación de la agroindustria azucarera y muestra ciertas variables que dan fe de su desarrollo a nivel industrial.

⁷ Conviene aclarar desde este punto, que las zonas cañeras de Chiapas no corresponden en su totalidad a lo considerado por la región de Los Llanos. Sin embargo, no existe hasta el momento una categorización territorial, pero para términos prácticos, se referirá a la zona del ingenio de Pujilic como Los Llanos, comprendiendo los municipios de Socoltenango, Venustiano Carranza, Tzimol y Las Rosas.

⁸ Sosa Suárez, Margarita (Coord.). *Monopolio de aguardiente y alcoholismo en Los Altos de Chiapas: un estudio "incomodo" de Julio de la Fuente (1954-1955)*, introducción Stephen E. Lewis, 1ª. ed., Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, 2009, 383 pp.

Dirige su atención, además, hacia personajes que fueron importantes en la formación del ingenio de Pujilic, como Hernán y Moctezuma Pedrero.⁹ En esa dirección, Stephen Lewis, en *La guerra del posh*,¹⁰ estudia y analiza un factor que será coyuntural para el establecimiento de la agroindustria azucarera en Chiapas, el monopolio del alcohol en manos de los Pedrero. Las miras de la investigación son de corte económico y ambas obras son sustanciales para el análisis del proceso que abordaremos.

En todo caso, los trabajos mencionados brindan información valiosa para definir los periodos de desarrollo de la agroindustria azucarera en Chiapas. Derivados de ellos surgió el primer planteamiento del tema de esta investigación, a saber, si es posible que, a través de la historia de los ingenios azucareros en Chiapas, podamos explicar la problemática agroindustrial azucarera en la entidad.

Esta primera aproximación a la bibliografía existente permite aseverar que los efectos en las políticas de incorporación de Chiapas al mercado de agroexportación, tanto estatales como nacionales, facilitaron dicho desarrollo. Aunque, por otro lado, podemos plantear que el desarrollo y consolidación de la industria azucarera es, en efecto, resultado de la globalización agrícola del siglo XX.

Pero no sólo es resultado de lo anterior ni de un fenómeno únicamente global. Este trabajo esboza también que fue resultado de condiciones locales que permearon en la región cañera, siendo el avance lento pero significativo de la tecnificación industrial del ingenio Pujilic, durante sus primeras décadas de vida, el que dotó a la región de una necesidad por configurar el territorio en un área agrícola destinada exclusivamente a la actividad cañera, basados en la idea de que mientras existía una mayor producción azucarera, se producía una mayor demanda de materia prima. De esta forma, la orientación gubernamental, en cuanto a la dotación de ejidos durante estas mismas décadas, iba encaminada al fortalecimiento de esta industria.

Se plantea, además, el análisis de la agroindustria azucarera, un eje económico regional destinado a convertirse en un elemento estructural del entramado social que ha sido, con el paso del tiempo, replanteado a fondo por los constantes cambios en el engranaje de producción

⁹ Hernán y Moctezuma Pedrero fueron las personas que concentraron el monopolio del alcohol en la región de Los Altos y municipios vecinos, a mediados del siglo XX.

¹⁰ Lewis, Stephen E. "La guerra del posh, 1951-1954: Un conflicto decisivo entre el Instituto Nacional Indigenista, el monopolio del alcohol y el Gobierno del Estado de Chiapas.", en *Mesoamérica* 46, enero-diciembre 2004, pp. 111-134.

agrícola en Chiapas durante el siglo XX. La periodización establecida responde a esa conceptualización histórica.

A partir de dicho análisis, la hipótesis de este trabajo sostiene que la industrialización de la caña de azúcar en la región de Los Llanos de Chiapas, durante el periodo estudiado, transformó las dinámicas del reparto agrario que se orientó no sólo a la redistribución y reconfiguración de las tierras, sino que promovió su integración al modelo económico azucarero, subordinando a los pequeños productores a los intereses de la industria, en este caso al ingenio Pujilic.

Este proceso considera la industrialización azucarera como un factor determinante en la reestructuración de la propiedad territorial en la región. Sin embargo, la naturaleza de este fenómeno permite ver la reestructuración de la tenencia de la tierra no sólo como un efecto, sino a su vez como una causa que fomentó el desarrollo de la industrialización azucarera.

Es importante mencionar que, en este proceso, el estado jugó un papel fundamental, ya que las tierras dadas en posesión a través del reparto agrario fueron de alguna manera condicionadas al trabajo agrícola cañero. Por ello, ambos ejes, industrialización y tenencia, se articulan y complementan dando lugar a una mejor interpretación de este proceso histórico.

Por ello, el objetivo de esta investigación consiste en explicar el impacto de las reconfiguraciones territoriales y las transformaciones económicas de la zona cañera de Los Llanos por la irrupción de la agroindustria en Chiapas, durante el periodo comprendido de 1960 a 1987. La delimitación obedece, por un lado, al surgimiento de la industria azucarera como tal y a la transición que la misma tuvo al capital privado. Este propósito implica analizar en la primera parte del trabajo, el tránsito de una producción agrícola semi industrial a un modelo agroindustrial capitalista, para posteriormente complementar la segunda parte que abordará el tema de la tierra.

En otros términos, se busca explicar el paso de una etapa temprana de la industrialización en la región de Los Llanos a la nueva modernidad de la agroindustria azucarera en Chiapas, en el contexto nacional y mundial, y analizar las reconfiguraciones en la tenencia de la tierra durante los años mencionados.

Ante estas consideraciones podemos plantear que el sistema agrícola se convierte en un eje rector de cualquier sociedad en desarrollo. Y en este sentido, muchas de las veces cuando se teoriza la agricultura, no es sino en términos económicos y de producción industrial. Sin

embargo, la agroindustria como elemento humano en construcción ha sido uno de los principales factores de transformación espacial de cualquier estructura social.

Dicho lo anterior, abordamos someramente los elementos teóricos que, en un principio, han permitido orientar la investigación. Estas consideraciones sientan sus bases más importantes en la teoría de la renta de la tierra, que a su vez nace de una perspectiva marxista, derivada de la teoría del modo de producción. Estos planteamientos teóricos, se desprenden del trabajo de Armando Bartra. En su obra *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*,¹¹ estudia variables como la renta y el modo de producción campesino, la explotación, el vínculo de la clase campesina en el sistema global, además del escenario del sector mexicano agroindustrial en su desenvolvimiento en el capitalismo mundial.

La teoría de la renta de la tierra que esboza Bartra es entendida como la ley que rige las relaciones económicas entre la industria y la agricultura y, en general, el desarrollo desigual del modo de producción capitalista. La teoría de la renta de la tierra aparece, entonces, como un paso necesario para determinar la lógica de las transferencias entre industria y agricultura, y es una nueva mediación en la operación de la tendencia a la nivelación de la cuota de ganancia.¹²

El análisis es puntual sobre las clases sociales y las relaciones de producción que de frente al marxismo la aborda a través de la teoría de la renta de la tierra. El punto nodal es el desarrollo desigual de la industria y la agricultura, de tal suerte que los campesinos son indispensables para la acumulación originaria del capital, en tanto generadores de plusvalía por la vía de la explotación.¹³

Bartra no sólo considera *la renta de la tierra* como un cuerpo teórico que nos proporciona elementos para comprender las relaciones entre industria y agricultura, sino también las relaciones entre el terrateniente y el productor rural y entre diversos productores agrícolas capitalistas.

En ese sentido, la primicia del agro capitalista de principios del siglo XX, sirve de marco para entender el juego de fuerzas entre una práctica agrícola desprotegida y su conversión a un sistema integral de comercio, tal es el caso del desarrollo agroindustrial del

¹¹ Bartra, Armando. *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2006, 382 pp.

¹² Véase Bartra, *Op. Cit.*, 61-72 pp.

¹³ *Ibidem*, p. 66.

azúcar. Cabe señalar que como se mencionó con anterioridad, la historia propia de la industria azucarera en manos de capital privado nace de la necesidad del estado por solventar una industria que había sufrido, desde antes del Porfiriato, retrocesos en su forma mercantil.

De las fuentes de investigación existentes podemos resaltar que, si bien en cuanto a la fundación de los ingenios azucareros en Chiapas, las fuentes son escasas, los estudios que abordan la temática son en su mayoría de corte antropológico. Esto limita en cierta medida el análisis desde un punto de vista histórico, pero permite utilizar algunas herramientas de la misma disciplina.

La primera búsqueda de fuentes arrojó una bibliografía básica sobre el tema azucarero en el contexto nacional y la mayor parte se refiere al periodo del Porfiriato y al posrevolucionario. En este sentido, la búsqueda de fuentes con contenido más cercano a nuestro objeto de estudio nos encaminó a buscar archivos en las *Memorias de gobierno del siglo XIX* y *Memorias de Gobierno del siglo XX*, que se encuentran en el Archivo Histórico de Chiapas (AHCH).

Respecto a las fuentes documentales consultadas destacan tres acervos. El primero es el archivo particular de la Cámara Nacional de las Industrias Azucarera y Alcoholeras (CNIAA), que cuenta con datos acerca de la producción azucarera, mielera y alcoholera, así como de la capacidad mecánica y de molienda, además de la superficie cosechada, entre otros. El archivo se encuentra a cargo del Manual Azucarero, área dependiente de la CNIAA que administra la información de las zafras de los ingenios del país, desde 1948 hasta la fecha.

El segundo es el Archivo Histórico y Biblioteca Central del Agua (AHBCA), a cargo de la Comisión Nacional del Agua. En dicho acervo, se localizaron documentos pertinentes a la zona cañera, entre ellos las escrituras de algunos predios —incluidos los terrenos donde se fundó el ingenio Pujiltic—, así como también estudios de campo, informes, circulares y órdenes de la Secretaría de Agricultura y Recursos Hidráulicos (SARH), vinculados directamente al ingenio. Es importante mencionar que en este último se localizó una serie de fotografías de la zona cañera y del ingenio de la década de 1970, que se presentarán en este trabajo.

El tercer archivo importante para esta investigación, es el Registro Agrario Nacional (RAN). En este acervo consultamos todo el tema de la tenencia a través de las carpetas básicas con las que cuenta el RAN. La información organizada y administrada por el RAN, son los

expedientes de los Núcleos Agrarios tanto ejidales como comunales. Dicha documentación se organiza en carpetas básicas de los ejidos.¹⁴

En las carpetas básicas revisadas, encontramos documentos oficiales organizados en grupos documentales referentes al reparto de tierras, tales como: ampliación de ejidos, dotación de tierras ejidales, dotación de tierras comunales, expropiación de bienes ejidales, y reconocimiento, titulación y confirmación de bienes comunales. Estas carpetas poseen información puntual de las fechas de solicitudes, dotaciones, beneficiarios, expropiaciones, superficies dotadas, ubicaciones de los polígonos, etc.

Por consiguiente, el trabajo se ha articulado en cuatro capítulos que abordarán tanto la cuestión industrial como la tenencia de la tierra. El primer capítulo titulado *El paisaje cañero en Los Llanos de Chiapas durante la colonia y el siglo XIX* está dedicado a explicar la región de estudio desde un punto de vista geográfico y regional. Dentro de los apartados, se intenta vincular la región cañera con la importancia de algunos centros poblacionales que fueron preponderantes en esta actividad, con el objetivo de brindar un mayor panorama de la región cañera y la importancia de este cultivo en la zona.

Continúa como segundo apartado *Factores del desarrollo económico de la producción cañera en Chiapas*, que aborda la producción cañera desde una óptica regional, resaltando la importancia de personajes relevantes en la historia agrícola cañera, además de vincularla con el ámbito nacional e internacional, para explicar las dinámicas de la caña de azúcar respecto a la importancia de su cultivo, y su evolución al plano industrial.

El tercer capítulo aborda con profundidad el rubro agroindustrial. Bajo el título de *Construcción histórica de la agroindustria azucarera de la región de Los Llanos durante el siglo XX* se centra en explicar el desarrollo industrial, desde la producción azucarera de los primeros años de existencia del ingenio hasta el corte temporal de la investigación. También se encarga de abordar el desfase agroindustrial y su evolución a un modelo masificado de producción mercantil. Con lo anterior se trata de vincular a la industrialización y sus efectos directos con la orientación agrícola del reparto agrario.

¹⁴ Es importante aclarar que no todos los ejidos de los municipios que conforman la zona cañera de Los Llanos se dedicaron –o dedican– al cultivo de caña de azúcar. Debido a ello, los ejidos que en este trabajo abordaremos comprenderán únicamente aquellos que cumplan con los siguientes criterios de selección: a) han tenido vínculo histórico con la actividad de cultivo/comercio de caña de azúcar, b) participación activa en la problemática de tenencia de la tierra y c) forman parte de la zona cañera actual.

Un cuarto y último capítulo complementa el trabajo, *La tenencia de la tierra en el sistema agroindustrial del azúcar en Chiapas*, donde el tema de la tenencia de la tierra es la parte central, que busca explicar la forma en que el desarrollo industrial acelerado, reconfiguró la parte territorial de la zona cañera, vinculando la influencia del estado y el protagonismo de los productores en esa configuración del campo cañero, dando paso a la moderna agroindustria azucarera en Chiapas.

CAPÍTULO I

EL PAISAJE CAÑERO EN LOS LLANOS DE CHIAPAS DURANTE LA COLONIA Y EL SIGLO XIX

En el paisaje agrícola de la Depresión Central de Chiapas resalta un elemento que ha sido parte integral de la región durante siglos: la caña de azúcar. Su cultivo y comercialización tejió una red que conectó diversos sectores de la población rural, convirtiéndose en un medio de subsistencia característico de la región. En el mundo, el cultivo de la caña se ha erigido como un pilar fundamental de la economía agrícola a lo largo de la historia, destacándose por su intensa demanda del uso del suelo y de recursos naturales, pero también por las interacciones sociales que genera esta actividad.

El procesamiento y la producción de la caña en la era moderna requieren la incorporación de vastas extensiones dedicadas a este monocultivo, así como también una meticulosa organización del espacio, que se va ajustando a la dinámica agroindustrial contemporánea. En otras palabras, la industrialización moderna del azúcar genera y desencadena dinámicas agrarias y de administración territorial, en el marco de la tenencia de la tierra, conforme al contexto social en que sucede.

Mediante un análisis histórico, podemos ver que el concepto de espacio agrícola abarca diversas connotaciones y se convierte en un aspecto crucial, por su intrincada complejidad, que exige un minucioso estudio a distintas escalas, desde los entornos micro locales hasta las amplias redes comerciales a nivel empresarial. No obstante, esta mirada histórica también incorpora otros elementos que configuran el fenómeno agrícola de la producción de azúcar.

En este entramado, se refleja la importancia vital de esta actividad, que se entrelaza de manera intrínseca con la tenencia de la tierra y el propio desarrollo industrial. Estos factores han sido constantes en la evolución de esta actividad económica y agrícola en Los Llanos de Chiapas. Su estudio es fundamental, ya que podemos identificar las repercusiones que tuvo la consolidación de un polo económico regional en la administración del territorio, revelando de esta manera que la administración política, el control de la economía local y la organización territorial, en conjunto con la industrialización del cultivo de la caña, colocan a la tenencia de la tierra en el centro del debate, sobre todo a través de los usos, posesión y administración de ésta.

Por lo anterior, analizar nuestro objeto de estudio a través de un elemento fundamental como los paisajes agrarios, nos ofrece una perspectiva enriquecedora sobre los temas que se abordarán en esta investigación. La configuración de este engranaje agrícola tiene un impacto significativo en aspectos económicos, comerciales y culturales, así como en la conformación territorial del espacio. Debido a lo anterior, esta investigación considera la actividad industrial cañera y azucarera, como un pilar en la construcción del agropaisaje, que nos permite profundizar en el enfoque que se ha adoptado.

Es necesario destacar que los espacios analizados en esta investigación, son en su totalidad, parte del complejo mundo agroindustrial y rural de la Depresión Central de Chiapas. En este capítulo se abordarán los aspectos geográficos y los antecedentes históricos que proporcionarán una visión más clara del tema. La intención es preparar al lector y sumergirlo en el mundo agrícola cañero que se configuró en Chiapas, explorando la evolución del paisaje y el impacto de la redistribución administrativa del territorio.

Este capítulo se dividió en cuatro apartados. Éstos reúnen temáticas que exploran los aspectos territoriales y geográficos de la región de estudio, así como los antecedentes sociales y demográficos de la zona. El primer apartado abordará la descripción del área tocando un punto fundamental, su delimitación y la problemática en su denominación, al plantear la región de Los Llanos como la región cañera estudiada. En el segundo apartado se abordan los elementos geográficos como la orografía, hidrografía, los tipos de suelos y la producción agrícola.

En el tercer subtema se explora la evolución histórica y económica de la producción de caña de azúcar tomando en cuenta la interacción entre la tenencia de la tierra, la administración territorial y el impacto social y económico a lo largo de tres momentos claves: la época colonial, el período porfirista y el siglo XX. Se destaca cómo la caña de azúcar ha sido un elemento clave en el desarrollo de la región, a pesar de la diversidad de suelos, las actividades económicas y la complejidad de las relaciones sociales y demográficas entre las comunidades indígenas y los nuevos propietarios. En el cuarto apartado se presenta un breve recorrido histórico de la zona, destacando cómo, a lo largo de los siglos, la explotación y el uso de la mano de obra indígena resultaron esenciales para el surgimiento de los primeros trapiches y pequeños ingenios.

1.- LOS LLANOS COMO REGIÓN CAÑERA

Los cañaverales que integran la zona estudiada son, en su mayoría, espacios y territorios económicos enclavados en dos áreas geográficas distintas, pero contiguas: Los Llanos y Las Terrazas de Socoltenango. Por ello, nombrar el área de estudio desde una perspectiva histórica de mediana duración resulta una tarea complicada. Debido a esta dificultad en su denominación, se planteó designar a nuestra área de estudio, como Los Llanos, considerando a esta región como un centro económico rector desde el periodo colonial abocado a la producción cañera.

Aunque en este trabajo no se propone la construcción de un área geográfica y económica de estudio novedosa, se busca establecer que al referirnos a esa zona cañera no se incluye la común y tradicional definición histórica de Los Llanos de Chiapas, sino únicamente la parte suroriente del municipio de Venustiano Carranza, la zona norte hacia Villa Las Rosas y más al oriente al municipio de Socoltenango hasta llegar a Tzimol, recargando el área de los cañaverales hacia el sur, abrazados por los dos distritos de riego de la zona, el del Río Blanco y el Río San Vicente.¹⁵ Tampoco se optó por denominar el área de estudio como la zona cañera del ingenio Pujiltic, pues, su consideración sería, de alguna manera muy reciente, restando importancia histórica al propio desarrollo evolutivo de la región.



Fuente: el mapa se realizó con información actual (2024) de la CNIAA.

¹⁵ Véase Mapa 1 y 2 (págs. 15 y 24).

Realizar una propuesta metodológica para el caso del territorio exige analizar las diversas variables a considerar. En este caso, la periodización de este trabajo parte de dos variables. Por un lado, el proceso productivo industrializado y, en segundo lugar, el proceso de reparto agrario. Sin embargo, ambos fenómenos históricos en el agro de la zona se llevaron a cabo a mediados del siglo XX, cuando ya se había definido casi por completo la administración territorial a través de la municipalización. Por todo lo anterior, se ha optado por denominar Los Llanos a la zona cañera de abastecimiento que comprende los municipios de Venustiano Carranza, Socoltenango, Las Rosas y Tzimol.

No obstante, hay que aclarar que, aunque esos son los municipios con producción cañera, no significa que la totalidad de su superficie participe de esa actividad. En ese sentido, cabe agregar que Socoltenango es el municipio con mayor actividad agrícola, seguido por Venustiano Carranza, Las Rosas y Tzimol. Es en este orden que la producción cañera se ha desplazado por el valle de Los Llanos, sobre todo extendiendo su área de abastecimiento hacia los márgenes oriente y norte de los afluentes conocidos como Río Blanco y Río San Vicente, los dos sistemas de riego en la región.¹⁶ Es por estas razones que la denominación de Los Llanos se eligió en esta investigación para denominar a nuestra área de estudio.

Una vez aclarado lo anterior, hay que considerar que los paisajes agrarios de Chiapas tienen diferentes rostros. Su quebrada orografía aporta a la diversidad fisiográfica un sinfín de microcosmos naturales propios de los lugares más biodiversos del mundo. Estos paisajes — aunque no todos agrícolas— a los que nos referimos han sido inmortalizados en importantes estudios.¹⁷ En ese vasto mundo agrícola que Chiapas representa, se puede considerar a la caña de azúcar de la región de Los Llanos como un agroecosistema que permite comprender mejor las dinámicas entre la población y la práctica agrícola que ha producido el cultivo de esta gramínea.¹⁸

En el ámbito académico, las denominaciones de las distintas regiones han sido un punto de discusión. Aunque se han establecido varios nombres por los cuales se conocen a las

¹⁶ Véase Mapa 2 (pág. 24).

¹⁷ Así tenemos, por ejemplo, estudios sobre regiones específicas como las obras de Jan De Vos acerca de la selva y las monterías, el estudio de Los Llanos de Chiapas de José María Avendaño y el trabajo de Mario Humberto Ruz sobre las fincas comitecas, entre otros.

¹⁸ Las gramíneas son plantas perennes pertenecientes a la familia *Poaceae*. Se distinguen por sus hojas largas y delgadas, a menudo arqueadas, y sus inflorescencias pueden ser plumosas, espigadas o en panícula. Ejemplos de gramíneas son el arroz, maíz, trigo, cebada etc.

distintas regiones, existen ciertos aspectos que las distinguen a cada una. Por ello, es importante aclarar bajo qué mirada se analizará la región de estudio. En ese sentido, es necesario señalar que esta investigación no se propone una clasificación de la región, porque su desarrollo histórico ha sido determinado en algunos momentos por factores políticos y otras veces por aspectos económicos, lo que ha dado como resultado una región fluctuante, un área de estudio similar a un fractal, ya que al analizar un elemento de su totalidad bajo la lupa histórica, se obtiene una imagen cada vez más compleja, con características particulares una vez que se adentra a niveles más profundos.

Es por esa razón que se decidió que la producción agroindustrial del área de estudio puede analizarse bajo las siguientes características: capacidades agrícolas, coexistencia multiétnica y paisaje cañero. Tales particularidades de nuestra área de estudio indican que se trata de una región transhistórica¹⁹, es decir, que trasciende los límites sociales, culturales y económicos, y que contribuyen a comprender una región cañera fluctuante en su evolución histórica. Un ente cambiante y multifacético en el que, sin embargo, prevalece el agro cañero, a pesar de las mutaciones políticas, sociales y culturales.

La importancia que ha tenido la región de Los Llanos, desde la colonia hasta nuestros días, ha sido principalmente por sus capacidades agrícolas. La relevancia productiva de la región ha dependido, en gran medida, de su ubicación geográfica, que se benefició por fungir como un corredor comercial que conecta a la zona con la ciudad de Comitán, desde el actual municipio de Venustiano Carranza, por la vía de Las Rosas o de Tzimol. Ambos caminos han sido desde tiempos antiguos puntos de conexión entre diversos grupos étnicos, como los tsotsiles de San Bartolomé o los tseltales en Pinola. Esa coexistencia multiétnica ha dotado a esos espacios de un paisaje particular.

Si bien la introducción de la caña de azúcar en la región fue obra de los grupos de poder religiosos, durante la colonia y el siglo XIX, principalmente dominicos asentados en Copanahuastla, la caña de azúcar se convirtió en un elemento distintivo del paisaje de la región que influyó de manera decisiva en las actividades comerciales, económicas y culturales de la zona, hasta convertirse en un centro industrial que trascendió y formó un nuevo espacio

¹⁹ El concepto *transhistórico*, que acá abordamos, se entiende como aquello que trasciende las épocas históricas y no está condicionado únicamente por factores sociales, políticos, económicos o culturales de un tiempo específico, y que mantienen su persistencia y continuidad más allá de los cambios históricos. Aunque el concepto, abordado por grandes pensadores como Foucault o Levi Strauss, refieren en sus planteamientos a procesos históricos, en esta investigación se considera que dicho concepto puede aplicarse a este elemento agrícola.

económico: la zona cañera del ingenio de Pujiltilic. Partir de este ejercicio reflexivo involucra los dos elementos sustanciales de la investigación, espacio y tiempo. Por ello, la intención de estas primeras líneas es la de explicar con claridad ambos aspectos con la finalidad de proporcionar al lector un mapa mucho más gráfico y delimitado de nuestra área de estudio.

Si bien entendemos que la caña de azúcar y sus subproductos han formado parte integral de las esferas productivas y comerciales de todo Chiapas, es necesario explicar que esta investigación ha centrado el estudio de la caña de azúcar en la zona de Los Llanos, gracias al emplazamiento temporal que permitió a esta industria permanecer, trascender y formar una nueva zona económica actual, es decir, el ingenio Pujiltilic.

Dicho espacio geográfico ha sido identificado por algunos investigadores como parte de la región económica conocida como la Depresión Central de Chiapas. No obstante, hay que hacer hincapié en que la región de Los Llanos constituye un espacio multiétnico, con sus propias similitudes que la acercan a una formación cultural con características propias, pero también determinada por diferencias que han condicionado el papel político y administrativo del espacio, y que la convierten en parte de un todo con historias particulares.

Aunque es bien sabido que la caña de azúcar se cultivó en diversos momentos y en vastas regiones del estado, surge la interrogante de por qué sólo en nuestra área de estudio se dio paso a la producción azucarera industrializada y moderna. La respuesta la podemos encontrar en la versatilidad de la caña como un elemento transhistórico que ha permitido, hacia el siglo XX, determinar la historia formativa de los pueblos que aquí estudiaremos, los cuales fueron orientados hacia la producción moderna del azúcar.

En ese sentido, la producción de azúcar del ingenio Pujiltilic y sus derivados, panela y alcohol, fue el parteaguas de un proceso local que amalgamó distintas micro regiones y configuró la relación población-territorio a través de las haciendas, fincas, trapiches y pequeños ingenios que concentraron a la fuerza de trabajo rural, y que además, en el proceso de industrialización de la caña, se fueron concentrando más y más tierras al área de cultivo, lo que terminó por condicionar el espacio de esta región a un monocultivo. Evidentemente, este fenómeno fue una lenta transición, ya que la inducción de la actividad, precedida de las distintas formas de tenencia de la tierra en la zona, fueron aumentando de manera proporcional.

Durante el Porfiriato, a diferencia del cultivo del café, la caña de azúcar no fue un cultivo que se modernizó o que cobró importancia, debido a que la producción prioritaria de alcohol y no de azúcar, facilitó el control tanto tributario como de obtención de mano de obra indígena, por medio del enganche para las grandes fincas cafetaleras del Soconusco. Por ejemplo, de acuerdo con Aaron Bobrow-Strain:

“los impuestos tributarios del año 1903 por el alcohol que pagaba Caridad Alcázar, terrateniente de Sitalá, sumarían entre 1 000 y 1 800 pesos. Esa era una cantidad enorme de dinero para aquella época, cuando una cabeza de ganado se vendía por 15 o 20 pesos, una hectárea de tierra por un promedio de tres pesos, y una hectárea de caña se cotizaba en unos 25 pesos.”²⁰

Adelante, Bobrow-Strain agrega que existían incontables alambiques para destilar el aguardiente que operaban al margen de la ley y también existe evidencia en los archivos de incesantes peleas entre los ladinos por el control del comercio clandestino del alcohol, lo cual indica el alto valor del negocio.²¹

A medida que la producción de café se extendió en la región durante los años del Porfiriato, las fincas combinaron la producción de azúcar y café en un complejo caña-café, sin fisuras, en el que el aguardiente destilado del primer cultivo lubricaba la producción del segundo. Otro terrateniente —1930-1940— fue sincero cuando definió las tardes de los sábados, después de haber terminado la faena, como el momento crucial del uso del alcohol en la servidumbre por deudas: “El propietario invitaba a los trabajadores a un trago el sábado, supuestamente para agradecerles la semana de trabajo, pero en realidad era para que siguieran tomando. Cada botella que seguía era debidamente sumada a las deudas de los trabajadores.”

22

Este autor indica que el manejo de la caña de azúcar básicamente se destinaba a ser destilada y convertida en aguardiente, para que posteriormente fuera vendida a crédito a los trabajadores indígenas. De acuerdo con Bobrow-Strain, ese hecho hizo posible que el café se lograra exportar, pues se tenía pleno control de la mano de obra.²³

²⁰ Aaron Bobrow-Strain, *Enemigos íntimos*, p. 106.

²¹ *Ibidem*, p. 88.

²² *Ibidem*, p. 106.

²³ *Ibidem*, p. 87.

Lo anterior pudo ser una de las razones por la cual la caña no se convirtió en una actividad industrializada en su totalidad, para la fabricación de azúcar. El peso del alcohol en el sistema laboral indígena representó un anclaje en el desarrollo industrial de este sector. Las tiendas de raya ocupaban un lugar crucial en el perpetuo ciclo de endeudamiento intensificado por el consumo de alcohol. En la región que denomina Bobrow-Strain como centro-norte, había fincas de tal magnitud que podían permitirse pagar a sus trabajadores con vales, los cuales sólo podían ser utilizados en sus propias tiendas de raya.²⁴

El control sobre la tierra, la servidumbre por deudas y la tienda de raya fueron los pilares sobre los cuales se cimentó el poder de los finqueros ladinos. Los propietarios de las haciendas fomentaron el aislamiento de sus trabajadores y se convirtieron en intermediarios entre estos y el mundo exterior. La sujeción de la fuerza laboral a las fincas se aseguró mediante las deudas y el fomento del alcoholismo entre los peones. Además, el paternalismo, el compadrazgo y la reciprocidad fueron estrategias más sutiles empleadas por los propietarios para garantizar la dependencia y lealtad de sus trabajadores.²⁵

2.- LA REGIÓN GEOGRÁFICA DE LOS LLANOS.

Entre las características particulares de nuestra área de estudio sobresalen significativamente los cañaverales como elemento del paisaje. Desde las primeras décadas coloniales, los cañaverales configuraron el paisaje y dejaron en la región una impronta agrícola alrededor de este cultivo. Tanto en el ámbito económico como en el de la vida diaria de los pueblos cañeros, la tradición del cultivo de caña configuró al territorio como un enclave agrícola importante en el estado.

Aunque la producción cañera, históricamente, se fue desplazando por toda la zona de Las Terrazas de Socoltenango y Los Llanos, la zona de abastecimiento de la caña de azúcar al ingenio desde su fundación en la década de 1950, se dio principalmente por todo el valle, a lo largo del camino Pujilic-Tzimol.²⁶ En esta distribución territorial, el paisaje generó un impacto socioeconómico en regiones mucho más amplias, ya que su producción representó un ingreso importante en varias zonas de Chiapas durante distintos momentos. Esto cambió con el

²⁴ Véase Strain, *Op. Cit.*, p. 107.

²⁵ Oscar Barrera, *Op. Cit.*, p. 205.

²⁶ Véase Mapa 1 (pág. 14).

establecimiento del ingenio Pujiltic, durante el siglo XX, y su evidente concentración en una zona de abasto mucho más compacta que la anterior a ese periodo.

Entonces, al plantear esta investigación y definir como una zona cañera a esta área determinada, se corre el riesgo de dejar fuera del planteamiento a distintos centros poblacionales antiguos que fueron parte fundamental del desenvolvimiento agrícola-cañero de la región. Lo anterior no significa que debamos ampliar el espacio de estudio en función de categorizaciones que concentran una mayor área —como lo es el caso de Los Llanos y Las Terrazas de Socoltenango—, pero sí exige delimitar, con base en el caso particular de este estudio y su temporalidad, un área menor que consolidó el cultivo de caña y estableció una zona de abastecimiento en Pujiltic durante la segunda mitad del siglo XX.

Por lo general, las variables que suelen determinar una región, en su mayor parte aluden a factores económicos, culturales o políticos. Sin embargo, el elemento de adhesión que configura nuestra zona de estudio es, en este caso, un cultivo agrícola. Y por ello, al ser analizado desde su producción agraria y su desarrollo industrial, permite observar entre distintos niveles el impacto regional que tuvo.

Por tal razón, aunque nuestra región tiene una multi orografía tan distinta como lo es la accidentada orografía Pinolesca, las planicies Pujiltecas o las terrazas socoltecas, no podemos dejar de lado el hecho de pensar en nuestra área como un mosaico de diferentes proporciones y distintas variables, que ha resultado difícil definir en tanto micro o macro región. En este caso, los centros que se abordarán más adelante marcan los límites geográficos de la zona y condensan territorialmente el área de estudio.

Una característica particular de la región de Los Llanos y Las Terrazas de Socoltenango, es que dentro de su accidentado relieve natural se puede reconocer una zona alta y una baja. En la parte alta, por el camino a Comitán, se encuentra Las Rosas, llamado Pinola antes de la municipalización que se llevó a cabo en la primera y segunda década del siglo XX. Del antiguo Pinola, se desprende una caída que baja a las llanuras de la zona oriente de Venustiano Carranza y que se extiende por la carretera a Tzimol en una franja llanera entre la elevación de la meseta del norte y la actual presa de la Angostura.²⁷

²⁷ Archivo Histórico y Biblioteca Central del Agua, Informe del Estudio Agroeconómico Detallado del Proyecto de Riego de la Ciénega de San Vicente del Estado de Chiapas, México, D.F., 22 de agosto de 1959.

En términos de altitud, la zona con mayor elevación es Villa Las Rosas —antes Pinola— que se encuentra a 1 260 metros sobre el nivel del mar. Soyatitán, por su parte, se halla a 790 metros de elevación; Socoltenango a 700 metros sobre el nivel del mar; y la altitud de los terrenos en la zona de abastecimiento —incluido el pueblo de San Francisco Pujiltic y el ingenio— se puede considerar con un promedio de 600 metros de altura.²⁸

Por las características de la zona, la altura de cosecha de la caña de azúcar ha oscilado en los 600 metros entre las partes más bajas y la más alta. Lo cual ofrece una idea gráfica de lo que corresponde al describir una parte de esta región como Las Terrazas de Socoltenango, donde a manera de analogía supone un descenso de la zona alta como si se tratara de unos escalones que desembocan en los valles orientales de San Bartolomé.

En la zona comprendida entre Venustiano Carranza, Soyatitán y Socoltenango se forma un valle de 30 000 hectáreas aproximadamente, que tiene una serie de ríos y arroyos que lo atraviesan contándose entre los principales el Río Blanco, con siete arroyos afluentes y con un gasto aproximado total de 5 000 litros por segundo en estiaje, y el Río San Vicente con siete afluentes y con un gasto total aproximado de 6.85 metros cúbicos por segundo en estiaje;²⁹ este aspecto hídrico es crucial en el estudio de la zona cañera.

Si bien la región cuenta con diversos afluentes que favorecieron la creación de canales, para el aprovechamiento de la fuerza hidráulica necesaria en el funcionamiento de trapiches de rueda, estos fueron desapareciendo a lo largo del tiempo, “aunque todavía hacia 1950 existía el trapiche de rueda en Espoyna y Corraltón, en Pinola. Mientras que en Socoltenango se localizaba el trapiche de La Virgen y cerca del Río Blanco se encontraba el de don Rogelio Coutiño.”³⁰

Resultaba bastante obvio que el aprovechamiento de ese volumen de agua, beneficiara al sector agrícola de la región, ya que la zona se encontraba cruzada por varias corrientes, cuyo recurso hidrológico —hasta antes de la creación del ingenio Pujiltic y su concentración de producción cañera— iba a juntarse en la confluencia con el río Blanco para desembocar al Grijalva, sin que hubiesen sido aprovechadas en lo más mínimo, mientras que el resto se perdía yéndose al mar a través de dicho río.

²⁸ *Ibidem.*

²⁹ *Ibidem.*

³⁰ Ulises Antonio Gómez Vázquez, Entre cenizas y cañaverales, un acercamiento histórico y etnográfico a la zona cañera del ingenio Pujiltic, Chiapas, REMJI, No. 4, Vol. 1, Colección MMXXII, p. 6.

Esa vasta capacidad hídrica ha delimitado la zona de abastecimiento de la caña a los márgenes de los dos grandes afluentes, el Río Blanco y el Río San Vicente [véase Mapa 2]. El componente hídrico es uno de los principales aspectos geográficos de la región de estudio, debido a que ha favorecido el riego de la zona cosechable. La creación de un sistema de riego basado en el aprovechamiento freático de los ríos Blanco, Schpoiná y San Vicente condicionó en gran medida la buena capacidad productiva de la zona de cultivo, en comparación con otras áreas cañeras —por ejemplo, el ingenio Huixtla en la región del Soconusco— en donde el riego depende mayormente del temporal de lluvia, así como de pozos artesanales, y en los casos posibles de un riego mecanizado.

En ese sentido, la injerencia del componente humano varía de acuerdo con estas condiciones, y su involucramiento ha dependido de las condiciones naturales que brinda cada zona. En el caso de la zona cañera de Los Llanos, sólo se limitó a la creación de un sistema de riego por gravedad, lo cual es una condición favorable y única de la región, considerando la crisis hídrica que ha prevalecido desde el siglo XX en varias zonas cañeras del país.

El sistema de riego de la zona cañera se dividía en tres unidades. Hacia finales de la década de 1960, en nuestra área de estudio se encontraba establecido el Distrito de riego del Río Salado, con una superficie de 570 hectáreas, denominado Primera Unidad, y el Distrito de Riego de Río Blanco, con 3 500 hectáreas de superficie, denominado Segunda Unidad. Ambos toman el agua, respectivamente, de los Ríos Salado y Blanco.

Hacia el año de 1959, la Secretaría de Recursos Hidráulicos, a través de la Dirección de Aprovechamientos Hidráulicos, realizó un estudio agrológico en la región cañera de Los Llanos.³¹ Este proyecto propuso la ampliación a través de una tercera unidad —el Distrito de Riego del Río San Vicente—, que contaría con una superficie de 6 000 hectáreas y aprovecharía las aguas del Río San Vicente o la construcción de un canal colector de las aguas del Arroyo Corral Agua, el río Solís, La Mesa y San Vicente o Potrero Burro (véase anexo 1, 2, 3 y 4).³²

Dicho estudio abarcó una superficie de 16 326 hectáreas, las cuales fueron clasificadas como suelos de primera, de segunda clase y de tercera clase. La primera clase constaba de 2 845 hectáreas, los de segunda de 1 159 hectáreas y los de tercera de 2 322 hectáreas.

³¹ *Ibidem.*

³² AHBCA, Informe del Estudio Agroeconómico Detallado del Proyecto de Riego de la Ciénega de San Vicente del Estado de Chiapas, México, D.F., 22 de agosto de 1959.

La mayor parte de estos suelos se encontraban sobre planicies con algunas depresiones y la zona se encontraba cruzada por el Arroyo Crucilá y los ríos Avendaño, Solís, Corral de Agua, La Mesa, San Vicente y Potrero Burro, con un escurrimiento en estiaje de 6.65 metros cúbicos en total. El proyecto proponía aprovechar el agua del Río San Vicente derivándola a terrenos laborables. (véase anexo 5)



Fuente: el mapa se realizó con información actual (2024) de la CNIAA.

De la misma manera, el proyecto recomendaba el establecimiento del Distrito de Riego dentro de la tercera unidad, cuya superficie era de aproximadamente 6 000 hectáreas, de magnífica calidad. Conjuntamente planteaba la creación de un sistema de desagüe y drenaje de las zonas bajas que formaban lo que denominaban ciénega de San Vicente, con el fin de evitar, en un futuro, el ensalitramiento de los suelos agrícolas y con ello un problema a nivel productivo. De esa manera, se obtendrían los mejores resultados agrícolas en la región y, dada su importancia, el estudio recomendó establecer un campo experimental o demostrativo atendido por personal

especializado capaz de introducir variedades adecuadas y de aplicar técnicas modernas para su cultivo, entre ellas el mejoramiento a nivel industrial del campo con maquinaria agrícola especializada.

En términos agrícolas, se preveía que la tercera unidad florecería de la misma forma en la que se habían desarrollado los Distritos de Riego de Río Salado y de Río Blanco. Dicho estudio señalaba que, dentro de la Segunda Unidad del río Blanco, se encontraba establecido un trapiche movido por corriente alterna procedente de la planta hidroeléctrica Schpoiná, localizada sobre el río del mismo nombre.³³

Este trapiche estaba registrado como Ingenio Azucarero de Pujiltic, aunque en realidad no transformaba el jugo de caña —denominado guarapo— en azúcar, sino en aguardiente para la manufactura del Ron Bonampak. Sin embargo, hasta ese momento, el año 1959, no se sabía con exactitud si el ingenio sería transformado en un verdadero centro industrial azucarero. En un primer momento, la superficie de la zona cañera era proporcional a la que se destinaba para la fabricación de alcohol.

En virtud de que el ingenio Pujiltic se encontraba a su vez en el mismo valle al que pertenecen los suelos de la Tercera Unidad que se estudió agrológicamente, la situación agrícola en este ingenio sería la misma que tendría el futuro distrito de riego del Río San Vicente, ya que al establecerse o transformarse ese trapiche —ingenio semi industrial— en un verdadero ingenio azucarero, absorbería toda la producción de caña, considerando que durante el año de 1959, su capacidad de molienda era de 250 toneladas diarias y que se preveía que para un futuro, aumentaría a 1 500 toneladas diarias.³⁴

Los sistemas de cultivo y los implementos agrícolas que se utilizaban dentro del Distrito de Riego antes referido eran bastante buenos, sin embargo, carecían de sistemas tecnológicos y métodos de fertilización, prevención, combate de plagas y enfermedades. Aunque, por otro lado, indicaban que el uso del tractor era muy común en la zona, de tal manera que la agricultura tendía a la mecanización e industrialización (Véase anexo 6, 7 y 8).³⁵

Sin embargo, hacia el año de 1959, aunque la cosecha de caña de azúcar, su cultivo y producción se iba encaminando a la venta a gran escala al ingenio Pujiltic, no era el único

³³ *Ibidem.*

³⁴ *Ibidem.*

³⁵ *Ibidem.*

cultivo en la zona. Los principales cultivos que coexistían eran el maíz, que ocupaba una superficie de un 20%, el arroz, en una superficie de 20%, y la caña de azúcar que abarcaba alrededor del 60% del área total.³⁶

Los análisis de rendimiento promedio anual que brindó la Secretaría de Recursos Hidráulicos, señalaban a la caña de azúcar como principal cultivo, con un rendimiento anual de 1 311 pesos, mientras el arroz promediaba un ingreso total anual de 1 018 pesos, y por último el maíz con 395 pesos anuales, siendo el principal mercado para la caña de azúcar el ingenio Pujiltilic, localizado dentro de la segunda unidad. El arroz era también absorbido por la despepitadora localizada dentro del perímetro del poblado de Soyatitán, a unos cuantos kilómetros de los terrenos de labor estudiados. El maíz tenía como mercados principales las ciudades más cercanas, entre ellas San Cristóbal de Las Casas y Tuxtla Gutiérrez.³⁷

Las tierras agrícolas se encontraban distribuidas entre ejidatarios y agricultores independientes, dominando estos últimos. El valor de la tierra de labor de primera y con riego se estimó comercialmente en 1 500.00 pesos por hectárea. Por todo lo anterior, se consideró que el éxito agrícola de la región de estudio se debió principalmente a esos dos factores, buena tierra y abundante agua, que han encausado diversas actividades —agrícolas principalmente— y han condicionado otras tantas.³⁸

Entre otras particularidades de la región se encuentran las diversas epidemias y brotes de cólera que sufrió la región de estudio durante más de tres siglos. Esto condujo a un decrecimiento de la población y con ello a un proceso de migración regional, tanto laboral como la búsqueda de mejores condiciones de subsistencia. La segmentación de la población en estos pueblos produjo una fuerza laboral que se incorporó a las haciendas y fincas que se establecieron desde el siglo XVI y que se mantuvieron gracias a esa mano de obra. Estas haciendas, fincas y trapiches funcionaron como receptores de la población, convirtiendo esos lugares en puntos importantes de la administración territorial.³⁹

Muchas personas, tanto indígenas como ladinas, encontraron en las fincas una fuente de trabajo y un refugio frente a las repetidas y dañinas epidemias que afectaron a la región con frecuencia. Gracias a su productividad, algunas fincas se convirtieron en poblados que

³⁶ *Ibidem.*

³⁷ *Ibidem.*

³⁸ *Ibidem.*

³⁹ Barrera Aguilera, Óscar Javier. *Las Terrazas de Los Altos: lengua, tierra y población en la Depresión Central de Chiapas, 1775-1930*, CIMSUR-UNAM-CONECULTA, México, 2019, p. 19- 57.

lograron reunir a cientos de personas, alrededor de los cuales se instalaron numerosas pequeñas rancherías. Casi todos los propietarios eran ladinos, quienes destinaron las tierras de mayor calidad a la ganadería, muchas de esas tierras pertenecientes a los tzotziles hasta hace poco. Sin embargo, en un momento, la población del curato de San Bartolomé dejó de crecer y el número de sus fincas colindantes se redujo drásticamente.⁴⁰

Un rasgo que ha sido señalado por algunos estudiosos son las epidemias que azotaron a la zona. Aunque las características geográficas ineludibles contribuyeron a la mortandad de la mayoría de población indígena. Pedro Viqueira indica:

“Después de la caída demográfica resultado de la conquista española, la región en su conjunto conoció un largo período de estancamiento durante la primera mitad del siglo siguiente, después de lo cual la población india empezó a crecer a un ritmo acelerado [...] Existen, sin embargo, grandes diferencias de pueblo en pueblo. Ixtapilla y Zacualpa se fueron extinguiendo poco a poco hasta desaparecer por completo a fines del siglo XVII.”⁴¹

Más adelante agrega:

“A principios del XVIII, los escasos sobrevivientes de ambas repúblicas de indios se trasladaron a vivir a Soyatitán [...] Pinola siguió desangrándose a todo lo largo del siglo XVII, mientras que por el contrario Soyatitán inició su recuperación -- lenta, pero sostenida-- después de 1611, lo que sin duda motivó que la cabecera del curato que abarcaba a ambos pueblos, se trasladara a fines del XVII de Pinola a Soyatitán [...] Socoltenango, por su parte, logró mantenerse en ese mismo período con una población india más o menos estable. San Bartolomé de Los Llanos, en cambio, conoció un crecimiento acelerado desde fines del XVII, que lo llevó a ser, a partir de mediados del siglo siguiente, el pueblo más populoso de la región.”⁴²

Además de las epidemias de sarampión, cólera y viruela, otro factor que transformó significativamente la población de San Bartolomé fue la denuncia de nuevos terrenos y el repoblamiento de aquellos que habían sido previamente abandonados. A lo largo de la primera mitad del siglo XIX, varios ladinos lograron acumular grandes extensiones de tierra, muchas

⁴⁰ Barrera, *Op. Cit.*, p. 156.

⁴¹ Viqueira, *Op. Cit.*, p. 118-136.

⁴² *Ibidem*, p. 118-136.

de ellas superando las 4,000 hectáreas e incluso alcanzando las 20 000. Esas propiedades llegaron a abarcar casi todos los terrenos comunales, no sólo los de San Bartolomé, sino también los de Teopisca, Amatenango, Aguacatenango, Soyatitán y Pinola. A principios del siglo XIX, las haciendas de San Bartolomé se dedicaban principalmente al cultivo de maíz, frijol y algodón, así como a la cría de ganado, siendo la fabricación y comercialización de quesos una importante fuente de ingresos.⁴³

En comparación con otras zonas, la producción agrícola se desarrolló a raíz de dos fenómenos: la ganadería y la reforma agraria. En gran parte del estado, la expansión ganadera llegó como resultado de los cambios en la economía política de la agricultura finquera. Por un lado, la competencia de grandes productores de azúcar fuera de Chiapas y las enérgicas medidas del gobierno contra la producción clandestina de aguardiente, provocaron el derrumbe del cultivo de caña de azúcar a pequeña escala y dejaron a los terratenientes que la cultivaban ávidos de encontrar nuevas fuentes de ingresos.

En segundo lugar, la escasez cada vez mayor de mano de obra, resultado de los programas de reforma agraria que ofrecían a los trabajadores indígenas su primera oportunidad de abandonar las fincas y cultivar sus propias parcelas, animó a los terratenientes a realizar el cambio de la producción cafetalera de mano de obra intensiva a la cría de ganado casi sin mano de obra.⁴⁴

“La gente que cultivaba la caña [de azúcar] ya no podía sacar ninguna ganancia y buscaba otras maneras de ganarse la vida y se cambiaron a la ganadería. Con el ganado había más circulación de dinero que nunca antes. El ganado recuperó la economía. La gente también estaba contenta porque cuando había dependido del café o la caña, siempre tenía que esperar a la cosecha para tener dinero. Con el ganado podían obtener dinero siempre que lo necesitaran. Si tenían un gasto, podían vender ganado [...] El ganado era más constante.”⁴⁵

Las comunidades en las que impactaría la ampliación del Sistema de Riego del río San Vicente, y que abarcaba alrededor de 6 000 hectáreas beneficiadas, contaban con una población total de 4 000 habitantes en Socoltenango. Los diferentes poblados o rancherías situados en las laderas de los cerros que delimitan al sur con el sistema de riego, tenían una

⁴³ Barrera, *Op. Cit.*, 156.

⁴⁴ Bobrown-Strain, *Op. Cit.*, p. 162.

⁴⁵ *Ibidem*, p. 165-166.

población aproximada de 1 500 habitantes; Villa Las Rosas, de donde procedía la mayor parte de los trabajadores campesinos, tenía una población de 7 000 habitantes.⁴⁶

Villa Las Rosas, con una población de 12 193 habitantes, es el principal centro comercial de esta región. Durante los siglos XVI y XVII, una parte de la población indígena de la Depresión Central se trasladó a estas terrazas, ubicadas a más de 800 metros de altura, para escapar de las mortales epidemias, sin dejar de cultivar sus tierras originales en el valle. La aculturación de los indígenas en esta región es relativamente reciente. En 1900, el 81.26% de los habitantes de Pinola eran considerados indígenas, principalmente tzeltales. Sin embargo, para 1990, el porcentaje de hablantes de alguna lengua indígena en este municipio se redujo a 10.77%.⁴⁷

3.- ANTIGUOS CENTROS RECTORES DE LA ACTIVIDAD AGRÍCOLA: LA ADMINISTRACIÓN TERRITORIAL Y SUS PAISAJES CAÑEROS.

Al intentar identificar las características específicas de nuestra área de estudio, situamos al lector en una zona con elementos geográficos particulares. Estos se relacionan de forma inexorable y se comprenden mejor cuando se analizan como áreas geohistóricas. Por este motivo resulta imperioso enlazar determinados lugares que han participado del cultivo de caña de azúcar, y cuya importancia recayó en buena medida en la administración territorial de la zona, lo que los convirtió en puntos estratégicos y en centros rectores de esa actividad agrícola.

Estos lugares, además, tuvieron relevancia en los procesos sociales, económicos y demográficos, de manera que podemos señalar que la zona estudiada comprende áreas que, pese a sus diferencias étnicas, demográficas y sociales, han amalgamado la actividad de la caña como su principal soporte económico desde el periodo colonial hasta la actualidad. Eso no quiere decir que la región haya participado única y exclusivamente de esta actividad, pero hay que reconocer que esta ha sido sistemáticamente un elemento que produjo el desenvolvimiento económico de la región.

Los centros rectores considerados en esta investigación tuvieron un impacto agrícola importante. Nos referimos a San Vicente Copanahuastla, San Bartolomé de los Llanos, durante

⁴⁶ AHBCA, Informe del Estudio Agroeconómico Detallado del Proyecto de Riego de la Ciénega de San Vicente del Estado de Chiapas, México, D.F., 22 de agosto de 1959.

⁴⁷ Pedro Viqueira, *Chiapas y sus regiones*, p. 33.

los siglos XVII y XVIII; San Miguel Pinola, Santa Cruz Socoltenango y Nuestra señora de la Asunción Soyatitán durante el siglo XIX; y San Francisco Pujiltic ya entrado el siglo XX. Por lo tanto, se definió que se debe partir de tres momentos que explican la historia de la zona cañera de la región y que se involucran directamente con la tenencia y su administración territorial.

El primero y más lejano de estos momentos es el periodo colonial. Esta temporalidad obedece al control económico y del territorio que ejerció la orden de dominicos en la provincia de Los Llanos, específicamente en los pueblos del priorato de Socoltenango, durante los siglos XVII y XVIII. En este sentido y de acuerdo con Ulises Gómez Vázquez⁴⁸, el primer objetivo principal de los religiosos fue el de lograr una eficaz conquista espiritual, pero con el paso del tiempo se interesaron por los bienes terrenales. El poder político, el control social y la participación en la vida económica fueron aspectos que les convinieron a los dominicos para llevar a cabo su proyecto de fortalecimiento pastoral. La compra y venta de haciendas, trapiches y tierras, la fundación de capellanías y algunos censos fueron importantes medios de ingresos para consolidar el monopolio episcopal, a través del poder social y económico.

Para 1601, el virrey de la Nueva España autorizó que se entregara más tierra ejidal a los pueblos que las necesitaran. Se distinguen en la legislación colonial cuatro tipos de tierra en poder de los pueblos de indios: la que le correspondía al pueblo —para las casas, huertos y solares-, las reservadas para ejidos o áreas agrícolas y ganaderías de explotación común; una tercera parte para baldíos —montes, bosques, zacatales, etc.— y la última, dividida en parcelas individuales para cada una de las cabezas de familia del pueblo.⁴⁹

De estas tierras sólo se tenía un derecho de uso, no de propiedad plena, que servía para las obligaciones de tributos y después para cubrir otros gastos, como los destinados a las cofradías y las fiestas patronales. Las adquiridas por los españoles mediante compra o despojo les permitió hacerse de propiedades, provocando al mismo tiempo la inserción de los indios como consumidores obligados —al ya no tener dónde producir para satisfacer sus necesidades

⁴⁸ Gómez Vázquez, Ulises Antonio. *La experiencia de la orden de Santo Domingo en la provincia de los Llanos. Tierras, trapiches y capellanías en el priorato de Socoltenango, 1609-1706*, CESMECA, Chiapas, 2020, pp. 402.

⁴⁹ Véase Mario Humberto Ruz, *Savia india, floración ladina: apuntes para una historia de las fincas comitecas, siglos XVII y XIX*, CONACULTA, México, 1992.

y las requeridas por las leyes españolas— y, sobre todo, esto ampliaba el mercado de trabajo al liberar la mano de obra, a menudo escasa.⁵⁰

El segundo periodo, lo podemos considerar en el momento en que el eje comercial de la región se trasladó a Pinola, hoy municipio de Las Rosas. Ahí, Soyatitán adquirió una importancia preponderante al ser el lugar en donde se definieron los límites actuales de la zona cañera. Este momento centra el corte temporal desde mediados del siglo XVIII hasta principios del siglo XX y abre la pauta para el análisis de la tenencia de la tierra a partir de las disputas de un nuevo protagonista: las fincas cañeras. De acuerdo con Oscar Barrera⁵¹, una veintena de nuevas fincas se consolidaron a finales del siglo XIX en Soyatitán. Hacia la primera década del siglo XX, las tierras ejidales de Soyatitán también fueron objeto de disputas entre ladinos e indígenas. Por ejemplo, José María Gordillo, propietario de la finca cañera Dolores se opuso a que los indígenas de Soyatitán solicitaran parte de sus tierras, pues argumentaba que éste no podía considerarse un pueblo como tal.⁵²

Los indígenas, por su lado, solicitaban la recuperación de aquellas tierras —ubicadas dentro del pueblo y en sus márgenes— que habían formado originalmente parte de su fundo legal, y de las que poco a poco se habían apoderado ladinos como Leovigildo Robles, Filadelfo Gordillo, Donato Borraz y Rufo Coutiño. Eran sobre todo propiedades del lado occidental del pueblo, y no quedaba más opción que crecer en dirección al oriente, y en menor medida hacia el norte y el sur.⁵³

Las dos etapas anteriores sirven como antecedentes y forman parte del contexto del tercer periodo que se sitúa en el siglo XX con la formación actual de los ejidos y el nuevo centro de la agroindustria: Pujiltic. Esta investigación se centra en este último corte, pues es el momento que nos interesa analizar y que se limita al periodo de 1960 a 1987. En este punto, la relación de la agro industrialización a un nivel capitalista y sus efectos en la tenencia de la tierra serán la base para definir la problemática del estudio que abordaremos a continuación.

Conviene en este punto contextualizar a grandes rasgos una propuesta temporal del tema agroindustrial azucarero en tres momentos coyunturales. Podemos partir de la etapa colonial, que en Chiapas se caracterizó por contar con una industria antigua, donde las

⁵⁰ Gómez Vázquez, *Op. Cit.*, p. 13.

⁵¹ Barrera, *Op. Cit.*

⁵² Barrera, *Op. Cit.*, p. 305.

⁵³ Barrera, *Op. Cit.*, p. 305.

unidades básicas de producción constaban de trapiches y pequeños ingenios,⁵⁴ con un incipiente proceso de manufactura. Otro momento, es el periodo porfirista, en él, a nivel nacional la industria azucarera empezó a contar con una estructura sólida, donde los objetivos planteados desde el estado fueron los alicientes para su rápido desarrollo.

En el periodo posrevolucionario, la cuestión nacional comienza a estabilizarse gradualmente; sin embargo, a nivel regional, el principal desafío era la organización empresarial. En la zona de Los Llanos, el problema estaba relacionado con el monopolio del alcohol, mientras que en el Soconusco se centraba en el impulso del cultivo del café y otros. De esta manera, se abrió una brecha entre el desarrollo nacional y el regional, que se expresó en gran medida en la instauración de las dos zonas agrícolas.

La importancia de los antiguos centros rectores reside en que funcionaron como crisoles de la configuración espacial agrícola. Geográficamente, Copanaguastla se encontraba en el punto en el que el camino real, que venía proveniente de Guatemala, formaba un cruce hacia Chiapa, por un lado, y hacia Ciudad Real, por el otro, lo cual volvía privilegiada su posición, ya que le facilitaba enormemente el comercio.

Pedro Viqueira, en la descripción geográfica de Copanahuastla, indica que al norte de la Hondonada de Copanaguastla, la vertiente del Macizo Central toma la forma de una serie de amplias terrazas escalonadas de tierras templadas de buena calidad, aunque fácilmente anegables durante la temporada de lluvias, dado que en la mayoría de las terrazas la inclinación del terreno hacia la Depresión Central es muy suave lo que dificulta el escurrimiento de las aguas. Agrega, además, que muchos de los manantiales de la región son sulfurosos o salinos y por lo tanto poco propicios para el consumo humano, con las notables excepciones de los que surtían del vital líquido a San Bartolomé de Los Llanos y a Pinola que eran reputados de gran calidad.⁵⁵

Los dominicos, con un conocimiento limitado de las características de la región, agruparon a los indígenas en las áreas planas de Las Terrazas. Sólo el pueblo de San

⁵⁴ Será labor de esta investigación hacer una categorización específica entre trapiches e ingenios, ya que las fuentes comúnmente los abordan como símiles. Aunque algunos autores los identifican por el nivel tecnológico con que contaban. Los trapiches regularmente son mecanizados con ayuda de animales de carga, y los ingenios contaban con elementos mecanizados que facilitaban el proceso, ayudaban en el procesamiento de materia prima y tenían una mayor capacidad de producción.

⁵⁵ Viqueira, Pedro, *Cronotopología de una región rebelde*, Material inédito, p. 132. Tomado de <https://juanpedroviqueira.colmex.mx>.

Bartolomé de Los Llanos fue fundado en el cerro de San Bartolo, más abajo de un asentamiento del período posclásico que estaba habitado en el momento de la irrupción de la orden Dominicana. Por otra parte, los frailes reubicaron en Socoltenango a un número considerable de pobladores de habla tojolabal del pueblo de Pantla, que se encontraba en Los Llanos de Comitán, en las orillas de la Selva Lacandona, lo que aumentó la diversidad lingüística de la región.⁵⁶

Tras el decaimiento de Copanaguastla, las Terrazas de Socoltenango adquirieron un lugar destacado en las comunicaciones interregionales y que le permitió erigirse como centro rector de la región. El camino real que conectaba Guatemala con Chiapa de los Indios se desplazó hacia un nuevo punto en la zona de terrazas, que cruzó por Socoltenango y Soyatitán. Esta nueva proyección administrativa y territorial habría sido uno de los alicientes para los dominicos y algunos españoles que proyectaron esta ventaja económica, y que fomentaron la fundación de algunas haciendas, estancias de ganado y trapiches a principios del siglo XVII.⁵⁷

A decir de Pedro Viqueira, a finales del siglo XVII, el decaimiento de Copanahuastla volvió a las Terrazas de Socoltenango el centro económico de la alcaldía mayor de Chiapas. En la región existieron dos centros de población importantes en esta nueva configuración administrativa, Socoltenango y San Bartolomé. Socoltenango heredó de Copanaguastla la sede del priorato dominico y con ello el control religioso y político de la región.

San Bartolomé de Los Llanos, en cambio, recibió los bienes terrenales de los pueblos desaparecidos de la parte central Valle del Río Grande —los de la hondonada, pero también los de Ostuta—. Su ubicación privilegiada sobre la peña a 800 metros de altura y con agua de buena calidad hizo posible que su población india conociese una temprana recuperación demográfica. Esta privilegiada condición hídrica en las cercanías de San Bartolomé permitió que ese crecimiento de población fuese constante. Eso favoreció el establecimiento formal de los habitantes, evitando una dispersión laboral a otras regiones del estado.

De acuerdo a este mismo autor, San Bartolomé de Los Llanos se convirtió en el principal granero de Ciudad Real. En la segunda mitad del siglo XVIII, el pueblo empezó a desplazar lentamente a Socoltenango como principal centro rector regional.

⁵⁶ *Ibidem*, p. 105-133.

⁵⁷ *Ibidem*, p. 115-116.

4.- EL PAISAJE DURANTE LA COLONIA Y EL SIGLO XIX.

El oro blanco, como alguna vez se le llamó al azúcar, se originó paralelamente a la decadencia de un sitio de mina que se encontraba a espaldas del pueblo algodonero de Copanaguastla. Después de 1540, cuando la minería ya no era rentable, los cañaverales se extendieron a otras latitudes. Como apunta Obara-Saeki, para 1530 existían contados ingenios y trapiches en la Depresión Central.⁵⁸

La colonización de estas tierras estuvo acompañada por la introducción de la dulce semilla. Los principales ingenios pertenecieron a los encomenderos: Luis de Mazariegos, ubicado en las terrazas de Pinola; Pedro Estrada, en los altos de Zinacantán; y Baltazar Guerra, en los valles de Chiapa. La demanda del azúcar iba en aumento, tanto que Diego de Olguín planteó en 1547 la construcción de otro ingenio en los términos de Quechula. Dos años después, Mazariegos solicitó un préstamo de 2 000 pesos a la Corona Española para construir otro.⁵⁹

Para finales de 1550, la actividad en siete ingenios “estaba moliente y corriente”, lo que reflejaba su importancia económica. El cabildo de Ciudad Real informó que “eran con los ingenios” que las reales rentas de la corona española se veían “acrecentadas”. Esta bonanza fue posible gracias a la ocupación de la tierra y a la mano de obra disponible en los pueblos vecinos. Muchas fueron entregadas a los españoles por su participación en la conquista; otras fueron obtenidas mediante compra-venta, arrendamiento o invasiones a las comunidades indígenas. Aunque la mayoría de los ingenios eran propiedad de españoles, en un caso excepcional, a inicios del siglo XVII, don Juan de la Torre, natural de San Bartolomé, era dueño de uno ubicado en tierras de Ixtapilla, y los dominicos poseían otros dos en las cercanías de Copanahuastla.⁶⁰

Los ingenios de Chiapas no alcanzaron el tamaño de los de Las Antillas o Nueva España. Al cierre del siglo XVII y durante el XVIII, los trapiches comenzaron a proliferar en la región. Uno de los más importantes era el trapiche de San José, conocido inicialmente como San Luis Beltrán, fundado a través de distintos procesos legales en tierras de Zacualpa. En un principio, estas tierras pertenecieron al común, pero en 1662 pasaron a manos del capitán

⁵⁸ Obara- Saeki, Tadashi, *La fiebre del oro*, 2022, pp. 134-140.

⁵⁹ Gómez Vázquez, *Entre cañaverales*, *Op. Cit.*, p. 3.

⁶⁰ Gómez Vázquez, *Tierras, trapiches y capellanías*, p. 370-371.

Pedro Bermudo, antiguo encomendero del lugar. En 1679, junto con sus “tierras, aguas, cobres, caña y demás aperos”, el trapiche fue objeto de una compra-venta entre Joseph de Cabrera y el convento de Socoltenango, siendo administrado en 1725, por José de Mazariegos, cura de Soyatitán.⁶¹

Desde finales del siglo XVIII, los trapiches de Socoltenango y San Bartolomé ocuparon un lugar importante en los registros de la Aduana de Comitán. La panela producida en estas instalaciones se concentraba en Comitán antes de ser trasladada por arrieros a Guatemala. Durante todo el siglo XIX y inicios del siglo XX, los pueblos de la zona fortalecieron el comercio con San Cristóbal y Comitán, especialmente porque el aguardiente se convirtió en un medio de enganche en las fincas del Soconusco y Los Altos de Chiapas.⁶²

Entrado el siglo XIX, muchos indígenas continuaron perdiendo sus tierras y se vieron obligados a emplearse en las fincas cañeras. Durante la Revolución Mexicana, la producción sufrió una leve crisis, y algunos trapiches, que sirvieron como base de operaciones durante el conflicto, quedaron destruidos. En 1920, en Socoltenango sobrevivían los trapiches de Bonifacio Pinto, José Nájera y Abelino Cancino; para 1930, Chapasá y Pajalpit ya producían piloncillo. En Pinola se incorporaron los trapiches de Chajón y La Zacualpa, y en Soyatitán los cañaverales de Gustavo Culebro (Campumá), Eduardo Culebro (Santa María) y Abelardo Cristiano (Santa Rita). Algunos ex revolucionarios mapachistas, como Antonio López Ferreiro y Benigno Álvarez Rodríguez, adquirieron predios en Pinola, lo que generó conflictos con los indígenas por el uso del agua del río Ixtapilla.⁶³

5.- CONCLUSIONES PRELIMINARES.

Dadas las características del área de estudio, podemos identificar algunas variables a considerar: a) naturaleza hídrica b) factores socio-demográficos y c) la dinámica de las haciendas y fincas al concentrar mano de obra indígena. Esto demuestra cómo el paisaje cañero ha sido un elemento transhistórico, presente en diversas etapas del desarrollo de la región, actuando como un ente dinámico que cambia de centro rector, pero manteniendo siempre la caña de azúcar como protagonista.

⁶¹ Óscar Barrera, *San Gerónimo Zacualpa*, 2022, p. 214-223.

⁶² Barrera, *Las terrazas... Op. Cit.*, p. 208-216.

⁶³ Gómez Vázquez, *Entre cañaverales, Op. Cit.*, p. 8.

La manera en que este cultivo y su paisaje trascienden las distintas fases históricas, evidencia que, aun cuando cambie la tenencia de la tierra o se establece una nueva administración territorial, el impacto de la caña de azúcar en la región sigue siendo incomparable con el que ha tenido en otras áreas del estado.

No obstante, la construcción de este paisaje cañero adquiere relevancia debido a que las actividades secundarias relacionadas con el cultivo de la caña han estado determinadas por otros factores, como el comercio de panela para la elaboración de alcohol. De este modo, suscribimos este proceso transhistórico como evidencia de la importancia de la caña en la historia de la región en estudio.

En este sentido, esta investigación plantea su objeto de estudio como un elemento en constante cambio y configuración tanto administrativa como económicamente. Estos cambios espaciales se definieron muchas ocasiones por la caída o el auge que tuvo el cultivo de la caña en determinado sitio y en determinado tiempo. En este punto, cabe resaltar que nos referimos a la forma en que el centro regente de la industria cañera en ocasiones pasó de un determinado sitio a otro. A pesar de lo anterior, no debemos olvidar que estos cambios, obedecen al reacomodo de los sistemas de administración del espacio.

Esa configuración, desarrollada en torno a la producción de caña de azúcar, facilitó la incorporación de nuevas formas de producción, técnicas y herramientas, lo que condujo a una mayor producción, mecanización y consolidación de esta industria. Desarrollar esta perspectiva como una hipótesis viable permite comprender el devenir histórico de la zona cañera y cómo los cambios en la tenencia de la tierra y el reacomodo de los centros rectores de esta actividad agrícola, además de las relaciones entre los productores e industriales, definieron la posesión y el uso de la tierra; lo cual explicará que la situación actual de la zona cañera ha tenido continuidades y rupturas en el marco de esta actividad industrial.

CAPITULO II

FACTORES DEL DESARROLLO ECONÓMICO DE LA PRODUCCIÓN CAÑERA EN CHIAPAS

A lo largo del siglo XIX y principios del XX, la producción azucarera en Chiapas estuvo marcada por una serie de factores económicos, sociales y tecnológicos que determinaron su desarrollo. Sin embargo, este proceso no ocurrió de manera homogénea en Los Llanos, donde la transición de una economía agrícola tradicional —basada en la producción de derivados de la caña como el piloncillo y el aguardiente— hacia una producción más industrializada de azúcar refinada fue lenta y, sobre todo, desigual.

Distintos factores, como el equipamiento tecnológico moderno en las unidades de producción —trapiches y pequeños ingenios— y la reconfiguración sistemática de la posesión de la tierra desde la época colonial hasta el siglo XX, jugaron un papel sustancial en el desarrollo económico de esta industria, en particular en esta región. Estas variables sustentan la idea general que plantea esta investigación, la forma en que la industrialización influyó de manera recíproca a la nueva tenencia de la tierra.

Pese a lo anterior, deben tomarse en cuenta las dinámicas sociales que resultaron de esas condiciones agrarias, en donde el uso de mano de obra indígena fue un factor que influyó sobremanera en la adaptación de ese sistema agrícola a la producción industrial, sin dejar de lado la participación de personajes relevantes en el desarrollo de esta actividad. Este conjunto de condiciones logró preparar la plataforma de arranque de la industria azucarera en Chiapas.

Asimismo, este análisis, necesita una referencia de mayor amplitud y perspectiva, ya que toda dinámica local es, en última instancia, sólo una parte de las redes y estructuras más amplias que condicionan y dan forma a su evolución. En este contexto, estudiar el desarrollo de la producción azucarera en Chiapas sin considerar su posición en un marco regional, nacional e incluso internacional, podría llevar a conclusiones parciales.

Sobre todo porque la producción de azúcar no funcionó en aislamiento; formó parte de una red económica y política que incluyó factores como la demanda internacional y las políticas nacionales de modernización económica, especialmente durante el Porfiriato. Al analizar el azúcar en Chiapas, es importante reconocer que cualquier avance o rezago en su producción, industrialización o comercialización, estuvo influenciado por estas dinámicas mayores. Por ejemplo, aunque el estado hacia finales del Porfiriato mostró una escasa

industrialización en su producción azucarera, esta limitación no era únicamente un fenómeno local. Era parte de un proceso nacional en el que sólo algunas regiones contaban con acceso a este tipo de infraestructura.

Este capítulo busca analizar los principales factores que propiciaron el desenvolvimiento de la producción azucarera y su actividad industrializada, así como la parte vinculativa del proceso regional y su relación en el escenario mundial que moldearon el crecimiento económico de la producción azucarera y su camino hacia la industrialización en Chiapas.

1.- LA IMPORTANCIA DE LA FAMILIA PEDRERO EN EL DESARROLLO CAÑERO.

Un aspecto relevante en el análisis de la conformación del paisaje cañero en nuestra área de estudio es el que tiene que ver con los personajes que intervinieron en la producción y comercialización del cultivo. El apellido más importante en el ámbito cañero de Chiapas es sin duda el de la familia Pedrero, encabezada por los hermanos Moctezuma y Hernán. Originaria de la ciudad de San Cristóbal, la familia Pedrero formó a lo largo de cuatro décadas un poder notable en la economía chiapaneca vinculada a la caña de azúcar, específicamente al alcohol, creando en estas décadas un monopolio que intensificó y verticalizó el control de los productos cañeros como la panela, el alcohol y posteriormente el azúcar.

“El monopolio de los Pedrero tuvo un principio humilde...” Así comienza Steven Lewis a describir lo que vendría a convertirse en uno de los monopolios de mayor concentración agro-mercantil en Chiapas. La obra de Lewis, *La guerra del posh*⁶⁴, es uno de los estudios más relevantes acerca del monopolio aguardentero, encabezados por Moctezuma y Hernán Pedrero. La adquisición de algunas fincas en la zona de Los Altos y el manejo fraudulento que caracterizó las actividades empresariales de estos hermanos, junto a la situación alcoholera existente en la zona, facilitaron que, a partir de la segunda mitad del siglo XX, estos personajes aprovecharan esas condiciones para controlar paulatinamente la producción de aguardiente en Chiapas.

⁶⁴ Lewis, Stephen E. “La guerra del posh, 1951–1954: Un conflicto decisivo entre el Instituto Nacional Indigenista, el monopolio del alcohol y el Gobierno del Estado de Chiapas.”, en *Mesoamérica* 46, enero-diciembre 2004, pp. 111-134.

Al principio, esta familia se valió de los vínculos que tenían con Jaime H. Coello para consolidar su posición hacia la década de 1940, a través de su trabajo como recolectores de impuestos sobre el alcohol y productores y distribuidores regionales de aguardiente. De acuerdo con Lewis, Moctezuma gestionaba el distrito de Simojovel, mientras que Hernán se encargaba del área de San Cristóbal, Tenejapa y posiblemente también de Chamula y Zinacantán. A mediados de esta misma década, los Pedrero ya eran dueños de cuatro fábricas de aguardiente que habían registrado bajo nombres de subordinados para evitar la impresión de un monopolio anticonstitucional.⁶⁵

Lewis asegura que, según testimonios de antiguos empleados de las destilerías, los Pedrero siempre mantuvieron dos alambiques: uno, registrado y legal que funcionaba ocho horas diarias y producía 24 garrafones diarios; el otro, clandestino, que producía 72 garrafones diarios. La autoridad estatal, los soldados, el alcalde municipal de San Cristóbal y el secretario municipal de Tenejapa parecían hacer la vista gorda ante esta situación.⁶⁶

El hecho de que el gobernador Francisco Grajales aprobara, en enero de 1949, una ley de alcoholes restrictiva, que prohibió a los indígenas con cargo la venta de alcohol, propició que apenas doce días después de haber sido promulgada, J. Coello y los Pedrero fundaran la empresa Aguardientes de Chiapas, “que les dio el poder de comprar y vender alcohol y aguardiente y, de esta forma, eliminar competidores”.⁶⁷ Cada paso de los Pedrero representaba un mayor control y la posibilidad de monopolizar la producción de aguardiente en el estado, a tal punto que para la siguiente década en 1950, y luego de dejar atrás la sociedad que tenían con J. Coello, constituyeran verticalmente su poderío al crear Plantaciones Agrícolas Intensivas S. C. de R. L.

A partir de ese año, las empresas establecidas —y las que estaban por constituir— aceleraron el control que ejercían los Pedrero y la explotación de los menos favorecidos. Hacia 1951, después de que “el gobierno del estado restringiera aún más la producción, el monopolio aceleró la suya cuando Aguardientes de Chiapas empezó a producir mezclas en frío como vermouth, tequila, mezcal y oporto”.⁶⁸ Además, ese mismo año, constituyeron la destilería

⁶⁵ Lewis, Stephen E. “La guerra del posh, 1951–1954: Un conflicto decisivo entre el Instituto Nacional Indigenista, el monopolio del alcohol y el Gobierno del Estado de Chiapas.”, en *Mesoamérica* 46, enero-diciembre 2004, pp. 111-134. p. 115.

⁶⁶ *Ibidem*. p. 115.

⁶⁷ *Ibidem*, p. 116.

⁶⁸ *Ibidem*.

Bonampak, y con ello mejoraron su capacidad de producción de aguardiente, generando en su primer año productivo casi el 38% del total de aguardiente legal de Chiapas.

El monopolio fue acelerándose y extendiéndose, no sólo en la parte concentradora mercantil, sino en los medios de producción, incluso en los medios de transporte. Esta inducción de una tecnificación con una clara actualización de sus procesos de producción, así como los elementos en fábrica para una mejora productiva, permitieron esta industrialización y extendieron el control de la producción de aguardiente que no sólo fortaleció las redes de distribución, al tener controladas las vías y medios de comunicación, sino que también formaron y registraron con prestanombres, las Distribuidora Aragón y la Sociedad Nacional de Productores de Alcohol.⁶⁹

El reporte de Julio de la Fuente al Instituto Nacional Indigenista (INI),⁷⁰ es otro documento valioso para el estudio de la producción de alcohol en Chiapas durante esos años. En ese reporte, se indicó que la integración vertical del aguardiente llegó al punto máximo en 1952, en el momento que los Pedrero se hicieron cargo de la anteriormente independiente Sociedad Cooperativa de Productores de Panela Elaboración de Aguardientes (SCPPEA) y adquirieron sus propios cañaverales. En opinión de Julio de la Fuente, un segundo momento culminante del monopolio fue la creación del ingenio Pujiltic, ya que de esa manera controlaron no sólo la panela y el alcohol, sino el cultivo extensivo de la caña de azúcar y su producción. Para 1954, Aguardientes de Chiapas controlaba 915 cantinas y 22 de las 29 bodegas de distribución de alcohol en el estado.⁷¹

La familia Pedrero de San Cristóbal había conseguido el control del sistema de autorización de bebidas alcohólicas y del impuesto sobre el consumo en Chiapas, y se valió de esa autoridad para obtener el monopolio absoluto de la producción legal de aguardiente en el estado. Para imponer su monopolio, la policía del impuesto al consumo de los Pedrero promovió allanamientos de destilerías clandestinas en Chilón y Sitalá, y sustituyó el alcohol

⁶⁹ *Ibidem*.

⁷⁰ Este reporte es presentado décadas más tarde bajo el nombre de *Monopolio de aguardiente y alcoholismo en Los Altos de Chiapas: un estudio "incomodo" de Julio de la Fuente (1954-1955)*.

⁷¹ Sosa Suárez, Margarita, et. al., coordinadores. *Monopolio de aguardiente y alcoholismo en Los Altos de Chiapas: un estudio "incomodo" de Julio de la Fuente (1954-1955)*, introducción Stephen E. Lewis, 1ª. ed., Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, 2009.

producido localmente por latas de 20 litros de su propio aguardiente que llegaba semanalmente de San Cristóbal.⁷²

De acuerdo con los reportes de Julio de la Fuente, Nacional Financiera realizó algunos estudios previos a la constitución del ingenio Pujiltic, los cuales concluían que no era recomendable, en términos económicos, la fabricación de azúcar en la entidad, pues existía una sobreproducción nacional. Aunque, en contraste, en Chiapas prevalecía cierto desabasto, lo que generó un alto precio a causa del azúcar importado. Por tal razón se insistió a la Nacional Financiera que el azúcar que se llegara a producir en el ingenio Pujiltic, se comercializara regionalmente a un precio más bajo. En este punto los Pedrero ya habían solicitado un préstamo de 5 millones de pesos a la NAFIN para finalizar la instauración del ingenio Pujiltic, y que se resolvió según dictamen favorable con fecha de mayo 1952. Además, se solicitó al gobierno del estado mayores fondos con el fin de desplazar la industria aguardentera hacia otros rubros, expresamente a la creación de ingenios azucareros.⁷³

Una solución para el problema panelero en Chiapas que planteó esa obra fue el de reorientar el mercado cañero al establecimiento de ingenios particulares que cooptaran la producción de caña. Aunque, por otra parte, la obra antes citada, deja entrever que de proceder el préstamo de la Nacional Financiera a la familia Pedrero, el ciclo adquiriría mayor ventaja, ya que fortalecería al monopolio y pondría en una situación desventajosa a los cañeros al supeditarlos a las necesidades de caña —ya no de panela— del monopolio.

En sólo seis años, el monopolio obligó al cierre de 16 destilerías y mantuvo inactivas cinco de sus propias instalaciones. La cantidad de municipios productores de caña de azúcar se redujo de 80 a 50, y los municipios productores de aguardiente pasaron de diez a tres, lo que tuvo profundas consecuencias para miles de cañeros, destiladores y distribuidores.⁷⁴

Cuando los hermanos Pedrero firmaron un contrato con la Sociedad Cooperativa, tomaron control de su fábrica de aguardiente y compraron panela a un precio bajo y fijo, reduciendo las cantidades anualmente. Como principales compradores, imponían sus términos a los cañeros, quienes no tenían otra opción. Empezaron a cultivar caña en Pujiltic y compraron panela más barata en otros estados, vendiéndola en el mercado negro a través de sus agentes, los coyotes. Esto generó discordia entre los cañeros y amenazó la existencia de la

⁷² Aaron Bobrow-Strain, *Enemigos íntimos*, CIMSUR, Chiapas, 2015, p. 162.

⁷³ Sosa, *Op. Cit.*, p. 295.

⁷⁴ Lewis, *Op. Cit.* p. 118.

Sociedad de paneleros. Irónicamente, la política estricta hacia los productores de azúcar redujo tanto el precio del azúcar que algunas familias de Chamula pudieron iniciar destilerías clandestinas, afectando el mercado monopolista. A medida que subió el precio del alcohol oficial, también aumentaron los alambiques clandestinos.

El estudio que realizó el INI hizo énfasis en los antecedentes del monopolio del aguardiente en Chiapas y la influencia política y económica de los hermanos Pedrero en Los Altos y Tuxtla Gutiérrez. Los Pedrero contaban con el apoyo del gobierno estatal, incluyendo a senadores, diputados y al gobernador en la junta directiva de "Ron Bonampak". El estado impuso altas tarifas al alcohol importado y decomisó competidores como cerveza y tequila, además de prohibir la producción de chicha y revocar licencias de productores independientes.

Las destilerías del monopolio producían ilegalmente más de lo permitido, usaban aditivos químicos y sub declaraban su producción para evadir impuestos, costándole al gobierno federal y estatal significativas pérdidas financieras. Mientras tanto, el aumento del 500% en el impuesto sobre el alcohol perjudicaba a los competidores del monopolio, quienes eran menos capaces de evadir la vigilancia estatal.⁷⁵

2.- ANTECEDENTES DE LA PRODUCCIÓN CAÑERA EN MÉXICO Y EN CHIAPAS.

Aunque nuestro estudio ha puesto especial énfasis al análisis de la producción azucarera industrial a través del ingenio Pujiltic, como base para la explicación de su desarrollo histórico, es fundamental, primero, examinar de manera general los antecedentes directos de esta producción en un contexto más amplio. En Chiapas, aunque ya se producía azúcar antes de la creación del ingenio Pujiltic, no se alcanzaban los niveles masificados de otros centros azucareros. A pesar de la ausencia de un centro industrializado de alta capacidad, la región mantenía una producción moderada de este edulcorante.

Los datos y la información en los que se sustenta el siguiente análisis —los dos siguientes apartados y las tablas que se presentan— provienen de los *Anuarios Estadísticos de la República Mexicana*.⁷⁶ Cabe destacar que, en Chiapas, a principios del siglo XX, la caña de

⁷⁵ *Ibidem*, pp. 125-126.

⁷⁶ Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, formado por la Sección de Estadística de la Secretaría General de Gobierno, a cargo del ciudadano I. Abel Cruz, 1 a. Ed.-- Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Tipografía del Gobierno, 1908, Tomo I, año de 1908-1910, Fondo Fernando Castañón Gamboa, AHCH.

azúcar fue orientada prioritariamente hacia la producción de panela y alcohol, lo que limitó su potencial para consolidarse como un gran centro agroindustrial azucarero.

El análisis de la producción de caña de azúcar y sus subproductos en diferentes departamentos de Chiapas durante la primera década del siglo XX, explica a grandes rasgos las dinámicas y la diversa complejidad en la economía agrícola de la región. De la Tabla 1, se pueden identificar algunos patrones que subrayan la importancia de este cultivo, aunque en un primer momento la producción azucarera carecía de una producción masificada, los subproductos como la panela y el alcohol, tenían un gran impacto en la fabricación y comercialización a nivel estatal. Lo anterior es sólo muestra de cómo la actividad azucarera se articuló de manera desigual entre los distintos territorios del estado y cómo los elementos industriales eran básicos en la transformación industrial, puesto que no requerían piezas o instrumentos de mayor eficacia y tecnología.

Sin embargo, esta producción también reflejó las limitaciones tecnológicas y de infraestructura de la época, que frenaron el desarrollo de una industria moderna y competitiva que más adelante lograría despegar gracias a los implementos mecánicos y de fábrica en el moderno ingenio Pujiltilic. No obstante, tendría que pasar más de medio siglo para ello. Analizar la producción de azúcar, aguardiente y piloncillo durante el siglo XX en los principales municipios de Chiapas, resulta indispensable para valorar el desarrollo industrial de la caña de azúcar, debido a las complicaciones que enfrentó la modernización de su sistema productivo.

Tabla 1. Principales producciones agrícolas habidas en la república mexicana durante el año de 1907.

| Departamento o Partido | Caña de Azúcar | | Azúcar | | Aguardiente | | Piloncillo | | Miel de caña | |
|------------------------|----------------|---------|----------|---------|-------------|---------|------------|---------|--------------|--------|
| | (kg) | Valor | (kg) | Valor | (hl) | Valor | (kg) | Valor | (kg) | Valor |
| D. de Comitán | 1, 167, 350 | 2, 984 | --- | --- | --- | --- | 659, 420 | 65, 732 | 73, 830 | 5, 000 |
| D. de Chiapa | 19, 800 | 198 | 1, 100 | 155 | 200 | 3, 000 | 375, 931 | 22, 556 | --- | --- |
| D. de Chilón | 2, 128, 875 | 10, 629 | 406, 800 | 45, 816 | 2, 050 | 30, 750 | 31, 625 | 1, 897 | 210, 000 | 2, 100 |
| D. de La Libertad | --- | --- | --- | --- | --- | --- | 230, 000 | 15, 000 | --- | --- |
| D. de Las Casas | --- | --- | --- | --- | --- | --- | 67, 240 | 4, 594 | --- | --- |
| D. de Mezcalapa | 950, 000 | 9, 500 | 5, 520 | 960 | 297 | 7, 425 | 2, 150 | 575 | 2, 800 | 995 |
| D. de Palenque | 20, 000 | 1, 000 | --- | --- | 30 | 600 | --- | --- | --- | --- |
| D. de Pichucalco | --- | --- | --- | --- | 476, 072 | 39, 314 | --- | --- | --- | --- |
| D. de Simojovel | 200, 000 | 2, 000 | --- | --- | 421 | 7, 890 | 90, 000 | 8, 100 | --- | --- |
| D. de Soconusco | 500, 000 | 5, 000 | --- | --- | 2, 929 | 43, 935 | 5, 000 | 500 | --- | --- |
| D. de Tonalá | 296, 315 | 5, 926 | --- | --- | 321 | 9, 624 | --- | --- | --- | --- |
| D. de Tuxtla | 1, 178, 180 | 20, 960 | 192, 025 | 41, 350 | 2, 128 | 12, 348 | 755, 840 | 36, 697 | 930, 400 | 1, 862 |
| P. de Chamula | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- | --- |
| P. La Frailesca | 472, 500 | 2, 875 | 8, 050 | 1, 150 | 12 | 180 | 64, 000 | 4, 000 | --- | --- |
| P. de Motozintla | --- | --- | --- | --- | 1, 319 | 13, 190 | 95, 786 | 20, 386 | --- | --- |
| P. de <u>Zintalapa</u> | --- | --- | 52, 800 | 8, 400 | 364 | 3, 640 | 44, 685 | 3, 575 | --- | --- |

Uno de los puntos importantes que resaltan de la tabla anterior es la distribución estatal de la producción de caña de azúcar. Los departamentos de Chilón, Tuxtla y Comitán sobresalieron significativamente del resto de los departamentos. Chilón, con una producción de 2 128 toneladas de caña, fue el mayor productor, seguido de Tuxtla con 1 178 toneladas y Comitán con 1 167 toneladas.⁷⁷ Estos datos sugieren una clara relevancia de esos tres departamentos en la producción de caña, estableciéndose como los centros neurálgicos del cultivo en la región, con una concentración productiva que no sólo reflejó la riqueza agrícola de esas áreas.

En cuanto a la producción de azúcar, Chilón se destacó como el mayor productor, con 406 toneladas y un valor de 45 816 pesos, mientras que Tuxtla tuvo una producción de 192 toneladas con un valor de 41 350 pesos. Otros departamentos, como Mezcalapa y Soconusco, también contribuyeron con la producción de azúcar, aunque en menor medida. Sin embargo, se logra entrever que sólo algunos territorios lograron un nivel de industrialización capaz de transformar la caña en azúcar —a gran escala— lo que marca una diferencia importante entre las áreas productoras debido al potencial industrial y al desarrollo tecnológico.

Por su parte, el aguardiente jugó un papel fundamental en la economía de ciertos departamentos. Pichucalco, por ejemplo, fue el mayor productor con 476072 hectolitros⁷⁸ con un valor económico de 39 314 pesos. Departamentos como Chilón y Tuxtla también tuvieron una actividad significativa en la destilación, con 2 050 hectolitros y 2 128 hectolitros, respectivamente.

Por otro lado, la producción de piloncillo en Tuxtla fue de 755 toneladas. Estos datos reflejan la relevancia de este subproducto en la economía local, ya que su producción, si bien no alcanzaba los volúmenes de la caña o el azúcar, eran considerables en términos económicos. El cultivo de la caña en la región, no sólo estuvo orientado hacia la producción de azúcar o aguardiente, sino a otros subproductos, como la miel de caña, que jugaron un papel importante en la diversificación de la economía agrícola. Por ejemplo, Tuxtla produjo 930 toneladas de miel de caña, con un valor económico de 1 862 pesos, seguido de Chilón, con 210 toneladas.

Este panorama evidencia una clara diversificación en torno al cultivo de la caña, que va más allá del azúcar y el aguardiente, ya que incluía productos como el piloncillo y la miel de caña.

⁷⁷ Para dimensionar de una mejor forma las cifras de producción que en el trabajo se analizan, se convirtieron a toneladas las Tablas 1 y 2.

⁷⁸ Un hectolitro equivale a 100 litros.

Sin embargo, también es evidente que existió una desigualdad significativa en la producción entre los distintos departamentos. Mientras algunos, como Chilón y Tuxtla, tuvieron una gran actividad azucarera y diversificación de productos, hubo otros, como La Libertad y Chamula, que no presentaron una producción significativa. Esta diferencia puede sugerir que ciertas regiones fueron capaces de desarrollar una infraestructura agrícola y semiindustrial más sólida, mientras que otros permanecieron rezagados en términos de producción.

En el caso de la producción de aguardiente, departamentos como Pichucalco, tuvieron una orientación específica hacia la destilación, que superó incluso a la producción de azúcar en algunos casos. Esto muestra la importancia del aguardiente como un producto clave en la economía de ciertas áreas y puso de manifiesto cómo la caña de azúcar pudo tener diferentes usos según las necesidades y capacidades productivas de cada territorio.

En cuanto a la producción cañera hacia la primera década del siglo XX, destacan los municipios de Chilón, Comitán y Tuxtla. Entre los datos obtenidos de las principales producciones agrícolas habidas en la República Mexicana durante el año de 1907, los municipios de Chilón y Tuxtla destacan como los principales productores. Mientras Chilón logró una producción de 406 toneladas de azúcar, Tuxtla apenas alcanzó las 192 toneladas, es decir, menos de la mitad de lo producido por Chilón.

Este contraste puede explicarse por varios factores, entre los cuales el más probable sea que Chilón contaba con mejores condiciones climáticas y agrícolas o con una infraestructura más adecuada para la producción azucarera. Esta ventaja sugiere que ese municipio estaba más preparado para aprovechar los recursos de la caña de azúcar, lo que le permitía dominar el sector en esta zona.

La producción de aguardiente se destacó en la economía regional. Únicamente Pichucalco alcanzó la cifra de 476 072 hectolitros. Esta cantidad significativa de producción, contrasta con la carencia de infraestructura tecnológica para la producción de azúcar refinada, ya que existía una tradición consolidada en la destilación de aguardiente, una que, dicho sea de paso, no requería el mismo grado de modernización tecnológica ni técnica que los modernos ingenios azucareros, además de que en ese periodo, el aguardiente brindaba una mayor ganancia en el mercado comercial de este producto.

Comitán por su parte, tuvo un gran impacto al convertirse en el principal productor de panela, llegando a producir un total de 659 toneladas, seguido por Tuxtla, Chiapa y La

Libertad. Este subproducto de la caña no exigía una capacidad tecnológica moderna de procesamiento, ya que era producido en unidades más tradicionales: los trapiches. El hecho de que Comitán se convirtiera en el mayor productor de panela durante la década de 1910 da la pauta para pensar que la región había mantenido sus formas tradicionales de producción, debido a la falta de formas modernas de producción, como respuesta a la falta de infraestructura para la producción y refinación del azúcar, ya que la elaboración de la panela no exigía la misma inversión monetaria que un ingenio industrializado.

La falta de infraestructura moderna para la producción azucarera fue un problema significativo en ciertos departamentos, como Las Casas y La Libertad, donde no se registró producción de azúcar. Si bien existieron alambiques para la destilación de aguardiente, la instalación de ingenios requería inversiones considerables y cambios en el sistema productivo que aún no se habían materializado en esta parte de Chiapas.

En general, la producción cañera en Chiapas durante la primera década del siglo XX se desarrolló como una economía regional diversificada que no centró su interés exclusivo en la producción azucarera. Así, mientras Chilón y Tuxtla se centraban en la producción de azúcar, Comitán destacaba en la producción de piloncillo y Pichucalco en la producción de aguardiente. No obstante, la región, en términos de infraestructura y tecnología, se mantenía en un atraso significativo.

La producción azucarera en México en 1907 fue un reflejo de la industrialización regional.⁷⁹ Por ello, las diferencias notables de producción pueden verse en los estados donde hubo una mayor producción cañera, tanto azucarera como alcoholera. Sin embargo, hay algunas dinámicas que no coinciden con las capacidades de cultivo de la caña, pero que retoman un alza en la fabricación industrial del azúcar. Tomemos por ejemplo Veracruz, que es uno de los estados con una mayor tradición en el cultivo de caña. En este estado, al año de 1907 su volumen fue de 604 600 toneladas, mientras que Chiapas contó con una producción de 28171 toneladas de caña cosechada.

Producción agrícola de la Republica Mexicana en 1907

| Estado | Caña de azúcar | | Azúcar | | Piloncillo o panela | | Aguardiente | |
|-----------------|----------------|------------------|------------|------------------|---------------------|------------------|---------------|------------------|
| | (kg) | (valor en pesos) | (kg) | (Valor en pesos) | (kg) | (valor en pesos) | (hectolitros) | (valor en pesos) |
| Chiapas | 6,933,020 | 76,072 | 666,295 | 97,831 | 2,597,677 | 190,652 | 186,143 | 171,896 |
| Veracruz | 604,611,331 | 9,989,597 | 28,171,886 | 3,968,832 | 22,107,211 | 2,207,391 | 402,510 | 7,441,556 |
| Morelos | 433,882,209 | 1,901,257 | 42,655,470 | 6,721,415 | 1,010,843 | 102,386 | 193,114 | 4,603,415 |
| San Luis Potosí | 6,381,538 | 520,234 | 40,000 | 8,000 | 6,577,980 | 564,238 | 8,433 | 154,117 |
| Oaxaca | 630,948,079 | 6,196,683 | 3,068,891 | 472,065 | 2,770,393 | 212,272 | 55,281 | 665,469 |
| Tabasco | 19,569,400 | 128,581 | 177,921 | 226,353 | 260,166 | 23,611 | 10,745 | 114,400 |

Acá la diferencia radica en que el volumen de producción de cultivo se vio opacada por la diferencia en la producción/transformación de azúcar. Es decir, el rendimiento para generar y extraer azúcar, era de mayor eficacia en Chiapas que en Veracruz. Pudo deberse principalmente al tipo de caña que se sembraba, a las capacidades agrícolas del suelo de la región o incluso a que las mieles extraídas de la caña se destinaban mayormente a la producción de alcohol en vez que al azúcar.

Consideramos que la diferencia se encuentra en uno de estos aspectos y muy poco probable en la capacidad tecnológica de procesamiento, ya que, para ese periodo, en Chiapas existían gran parte de trapiches e ingenios semi industriales de tipo 2, que no tenían la

⁷⁹ Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, formado por la Sección de Estadística de la Secretaría General de Gobierno, a cargo del ciudadano I. Abel Cruz, 1 a. Ed.-- Tuxtla Gutiérrez, Chiapas: Tipografía del Gobierno, 1908, Tomo I, año de 1908-1910, Fondo Fernando Castañón Gamboa, AHCH.

capacidad mecánica y técnica para competir directamente con los grandes centros industriales, como los de Veracruz. Estos datos nos llevan a pensar, que aun con una incipiente capacidad tecnológica, Chiapas contaba con una capacidad productiva que no era aprovechada del todo, debido al poco apoyo gubernamental para consolidar la industria azucarera.

La producción agrícola de la república mexicana en 1907, de acuerdo a los datos de nuestras fuentes, revelan un panorama desigual, donde la capacidad industrial era determinante para la rentabilidad económica. Veracruz y Morelos destacaron como centros industrializados, capaces de transformar grandes volúmenes de caña en productos refinados y de un mayor valor comercial. En cambio, San Luis Potosí, Oaxaca y Tabasco reflejaron un modelo más rudimentario, centrado en la producción artesanal o en la venta de materia prima sin transformar.

El aguardiente, como producto de mejor comercialización, muestra la importancia del procesamiento industrial para aumentar el valor económico de la producción agrícola. La diferencia entre los estados más y menos industrializados refleja las brechas económicas y productivas de la época, que fueron factores clave en la evolución del modelo agroindustrial mexicano en las siguientes décadas.

Este panorama muestra en perspectiva que a inicios del siglo XX, la industria azucarera mexicana estaba marcada por una incipiente industrialización en algunos estados, mientras que otros permanecían atados a modelos productivos tradicionales, lo que probablemente limitaba su crecimiento económico, el caso de Chiapas, es muestra de ello.

3.- EL AZÚCAR EN UN NIVEL INTERNACIONAL.

El mercado internacional también jugó un papel en las dinámicas de producción y comercialización del azúcar en México.⁸⁰ Durante el siglo XIX, la industria azucarera mexicana no podía competir con la producción de otros países, especialmente aquellos con colonias en el Caribe, donde se implementaron mejoras tecnológicas con mucha mayor antigüedad. Países como Cuba ya contaban con ingenios modernos y una infraestructura de exportación más desarrollada, lo que les permitió dominar el mercado del azúcar a nivel

⁸⁰ Véase Tabla 2. Exportación de azúcar en los años de 1888 a 1893.

mundial. México, en cambio, seguía dependiendo en gran medida del consumo interno, con una capacidad de exportación limitada.

La falta de infraestructura, como puertos eficientes y redes ferroviarias adecuadas, dificultaba aún más la expansión del comercio exterior del azúcar. Por lo tanto, observar la situación del azúcar en Chiapas también implica considerar cómo el mercado global estaba configurado en ese momento. En el ámbito internacional, los productos agrícolas, incluido el azúcar, experimentaban fluctuaciones de precios y demanda. Además, la falta de industrialización en Chiapas no sólo limitaba la producción y distribución de azúcar, sino que también restringía el potencial de esta actividad como un motor de desarrollo regional.

La falta de maquinaria, procesos eficientes y redes de distribución afectaba tanto la efectividad de la producción como la posibilidad de acceder a mercados más amplios. Al mismo tiempo, si bien el mercado azucarero de Chiapas no estaba en un nivel mercantil óptimo, el estudio de su conexión con los mercados más amplios permite comprender por qué, a pesar de las limitaciones, esta producción seguía siendo relevante en la economía local. A pesar de la falta de industrialización, la exportación de azúcar en el período de 1888 a 1893 demuestran una actividad comercial relevante.⁸¹

Tabla 2. Exportación de azúcar en los años de 1888 a 1893.

| País | 1888 a 1889 | 1889 a 1890 | 1890 a 1891 | 1891 a 1892 | 1892 a 1893 |
|--------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|-----------------|
| Alemania | 70 | 3, 645 | ... | 84 | ... |
| España | 174 | 5, 045 | 361 | 530 | ... |
| E. U. A. | 72, 108 | 179, 328 | 356, 831 | 287, 081 | 176, 804 |
| Francia | 561 | 204 | ... | 25, 937 | ... |
| Guatemala | | ... | 1, 450 | 6, 440 | 570 |
| Inglaterra | 563, 966 | 210, 382 | ... | 150 | 371, 526 |
| San Salvador | ... | ... | | 400 | |
| Total | 636, 879 | 398, 604 | 358, 642 | 320, 622 | 548, 900 |

*Noticia de la exportación de mercancías en el quienio de 1 de julio de 1888 a 30 de junio de 1893 formada con los datos publicados por la sección 7a de la Secretaría de Hacienda.

⁸¹ Los datos analizados en este apartado son aquellos encontrados en las noticias de la exportación de mercancías en el quienio de 1 de julio de 1888 a 30 de junio de 1893 formada con los datos publicados por la sección 7a de la Secretaría de Hacienda, AHECH, Fondo Fernando Castañón Gamboa.

Durante este período —véase la Tabla 2—, se exportaron 2 263 toneladas de azúcar, lo que generó un ingreso de 210 235 pesos. Estos datos son significativos porque, aunque la producción no estaba completamente industrializada, ya existía un interés en el mercado internacional y una capacidad para generar ingresos a partir de la exportación de azúcar.

Sin embargo, estas cifras también reflejan los límites de la producción de esa época. La cantidad exportada —aunque notable— era modesta en comparación con lo que se podría haber alcanzado con una red más amplia de comercialización y con procesos industriales más avanzados. Esta ausencia de tecnología moderna y de un sistema organizado de distribución a gran escala frenaba el potencial de crecimiento del sector azucarero.

La exportación de azúcar mexicano al mercado mundial a fines del siglo XIX se concentraba en su mayoría en Europa. En 1888, Inglaterra absorbía casi el 88.53% del total de azúcar exportado; el dominio inglés en el comercio azucarero probablemente se explica por su poderío económico y su capacidad para absorber grandes cantidades de productos provenientes de América Latina.

En contraste con el mercado europeo, el mercado norteamericano representó únicamente el 11.32% de las exportaciones azucareras mexicanas en ese mismo año. Aunque Estados Unidos estaba en proceso de industrialización y aumento de consumo, su participación en el mercado azucarero mexicano era comparativamente baja. Esto puede estar relacionado con factores como los aranceles o la producción interna de azúcar en Estados Unidos, lo que limitaría las importaciones desde otros países. Sin embargo, con el paso de los años, esta relación cambiaría, reflejando las transformaciones en la economía global y regional.

No fue hasta 1891 que México comenzó a diversificar sus mercados, exportando pequeñas cantidades de azúcar a Guatemala y San Salvador; sin embargo, las cantidades exportadas no superaban las seis toneladas de azúcar, aproximadamente el 2.1% del total exportado. Aunque estas exportaciones experimentaron una caída entre 1889 y 1892, para 1893 se habían recuperado, alcanzando las 548 toneladas, de las cuales la mayor parte se dirigió nuevamente a los mercados inglés y norteamericano. Inglaterra siguió siendo el principal destino, con 371 toneladas, lo que subraya la persistente demanda europea de azúcar mexicano. Al mismo tiempo, el mercado norteamericano absorbió 176 toneladas, lo que representa un aumento respecto a los años anteriores.

Este cambio podría indicar un incremento en la demanda de productos mexicanos por parte de Estados Unidos, que ya para finales del siglo XIX era un actor clave en la economía global y estaba expandiendo su influencia comercial en América Latina. Sin embargo, el hecho de que México comenzara a explorar estos mercados era resultado de que durante el porfiriato tardío, las estrategias de expansión comercial de la mano de la industrialización nacional buscaban consolidar el poder modernizante del país.

Se ha hecho referencia con anterioridad a la cuestión de por qué el azúcar no se industrializó antes de la fundación del ingenio Pujiltilic. Sin embargo, como ya se señaló, hay varios aspectos que limitan este tema. Consideramos que uno de los factores clave que retrasó la industrialización del sector azucarero en México, fue la falta de inversión en implementos tecnológicos y la modernización de los sistemas que hasta principios del siglo XX estaban en funcionamiento. En el caso de Chiapas, por ejemplo, las unidades productivas dedicadas a la elaboración de piloncillo y aguardiente eran completamente tradicionales y no requerían de la maquinaria sofisticada que se necesitaba para la producción de azúcar.

El retraso en la industrialización del azúcar en Chiapas antes de la fundación del ingenio Pujiltilic no sólo responde a limitaciones tecnológicas y económicas, sino también a las particularidades del sistema productivo y comercial de la época. Otro de los factores clave que impidió una modernización más temprana, fue la naturaleza limitada de la demanda del azúcar producido por trapiches e ingenios pequeños, que no requería una red de comercialización extensa ni sofisticada.

La producción azucarera durante este periodo estaba, en gran medida, enfocada en satisfacer mercados locales y regionales, donde el consumo de azúcar refinada aún no se había generalizado, y gran parte de la caña de azúcar cultivada se destinaba a la producción de alcohol. En muchos casos, los trapiches y pequeños ingenios no estaban orientados a la producción de azúcar refinada de calidad, sino que se concentraban en generar subproductos como el piloncillo, la melaza y, principalmente, alcohol, debido fundamentalmente a que las unidades de producción tradicionales —trapiches y pequeños ingenios— no requerían la inversión ni el grado de sofisticación tecnológica que demandaba la producción de azúcar a gran escala. Los alambiques y trapiches eran suficientes para destilar alcohol, que tenía una fuerte demanda en el mercado local.

Aunado a esto, no existía la necesidad de exportar grandes cantidades de azúcar hacia otros estados o países, la comercialización de la caña de azúcar básicamente generaba solo la demanda de alcohol y piloncillo, que era relativamente constante. Esto limitó en gran medida la necesidad de crear una red de distribución compleja o de mejorar la infraestructura de transporte. En ese sentido, la producción de alcohol a partir de la caña se mantuvo como una actividad constante, en la que los productores tenían mayores beneficios al no necesitar grandes inversiones en maquinaria moderna ni competir con los ingenios azucareros de otras regiones del país.

Otro aspecto a considerar, es la configuración de la tenencia de la tierra. En Chiapas, como en muchas otras regiones de México, la tierra se encontraba concentrada en manos de grandes hacendados y finqueros, lo que permitía que un pequeño grupo de propietarios controlara la producción y distribución de la caña de azúcar y sus derivados. En el caso específico de Chiapas —como se mencionó en un apartado anterior— destacan los hermanos Pedrero, quienes, de una u otra forma, propiciaron el desarrollo económico de este sector agroindustrial. La industrialización de la producción azucarera en México a finales del siglo XIX y principios del XX fue un proceso lento y complejo. A pesar de la importancia del azúcar, la industria azucarera mexicana no alcanzó su pleno desarrollo hasta bien entrado el siglo XX.⁸²

No obstante, a la par de esta concentración de tierras, la precaria modernización de los sistemas productivos de la caña de azúcar, dirigían a esta industria a un ligero estancamiento debido a que produjo una economía caracterizada por la explotación de mano de obra barata, principalmente indígena. La modernización de los ingenios azucareros no era una prioridad, ya que los métodos tradicionales de producción, aunque menos eficientes y sofisticados, seguían generando suficientes beneficios. Esta concentración de tierra y de poder adquisitivo, limitó en gran medida, la posibilidad de que pequeños y medianos productores accedieran a un sistema industrializado que exigía una fuerte inversión económica. De esta manera, tanto el tema de industrialización como el de la tenencia de la tierra comenzaron a fraguar una relación, donde ambos procesos, dependían uno del otro, lo que les permitió un crecimiento correlativo.

Además, uno de los factores más importantes que limitó el desarrollo industrial fue el tipo de producción que se llevó a cabo en los trapiches y pequeños ingenios durante este

⁸² Véase Tabla 2. Exportación de azúcar en los años de 1888 a 1893, pág. 49.

período. En lugar de desarrollar la producción de azúcar, gran parte del aprovechamiento de la caña de azúcar se dirigió a la producción de alcohol que, a diferencia del azúcar, no dependía de grandes mercados.

Lo anterior podría explicar por qué los productores locales no vieron la necesidad de modernizar e industrializar sus métodos y técnicas de procesamiento del azúcar antes de la aparición de ingenios industrializados más grandes como el de Pujiltic. Mientras el principal objetivo fue la producción de alcohol, no hubo un incentivo económico claro para invertir en tecnología que permitiera un aumento significativo en la producción y exportación de azúcar.

La fundación del ingenio Pujiltic a mediados del siglo XX, representó un hito importante al introducir tecnología más avanzada, nuevos modos de producción y sobre todo, la generación de una nueva forma de asociación entre los dueños de tierras y los nuevos industriales. El moderno ingenio Pujiltic —industrializado— finalmente permitió la producción de azúcar refinada a gran escala, lo que a su vez, permitió a Chiapas integrarse al mercado nacional e internacional. Ese proceso, pareciera espontáneo, sin embargo, fue lento y posible gracias a que las condiciones económicas y comerciales cambiaron a nivel regional y nacional, permitiéndole al estado llegar a contar con una industrialización en su producción azucarera, consolidando finalmente una industria moderna y competitiva.

4.- CONCLUSIONES PRELIMINARES.

La falta de industrialización temprana de la producción de azúcar en México a finales del siglo XIX no fue producto de una falta de capacidad o interés por parte de los productores, sino la suma de diversos factores que incluían la preferencia por la producción de alcohol, la ausencia de una red de comercialización más extensa y la poca o nula demanda de azúcar en los mercados locales y regionales. A pesar de ello, las exportaciones de azúcar entre 1888 y 1893 demostraron que existía un potencial considerable para la expansión del sector. La eventual industrialización, representada por la fundación de ingenios como Pujiltic, permitió a la industria azucarera mexicana adaptarse a las demandas del mercado internacional y aprovechar las oportunidades de crecimiento que antes no habían sido explotadas.⁸³

⁸³ En comparación con el azúcar, el café había exportado 59482 toneladas con un valor total de 29088867 de pesos. Vista en comparación, la exportación como la importancia del azúcar, no reflejaba una economía prioritaria para el campo y planes agrícolas, lo que refuerza la idea de que la importancia del café recaía en la

La producción de azúcar, aguardiente y piloncillo en estados como Chiapas muestra cómo la región se mantuvo, en gran parte, apegada a métodos tradicionales hasta la fundación de ingenios modernos —como Pujiltic—. Este proceso de industrialización, aunque tardío, fue fundamental para el despegue de la industria azucarera mexicana en el siglo XX, consolidando su lugar en el mercado global pero sobre todo transformando la economía local. El crecimiento en la producción de caña de azúcar hacia finales del siglo XIX y principios del siglo XX, marcó un punto de inflexión en el agro cañero, consolidando a la caña como un cultivo esencial para la economía del país y del estado. A través de la producción de azúcar, aguardiente y piloncillo, la caña de azúcar generó importantes ingresos y preparó el terreno para el desarrollo de una industria azucarera más moderna y eficiente.

La expansión de la producción agrícola en este período es un ejemplo claro de cómo la agricultura mexicana comenzó a transformarse, sentando las bases para el desarrollo de una economía más diversificada y productiva. El proceso de aumento en diversas zonas cañeras, es también parte fundamental en el crecimiento industrial, pues facilitó la incorporación de una mayor superficie cosechable gracias a que se fomentó la inclusión de tierras laborables que fortalecieron a la industria. La importancia de la caña de azúcar en este período no solo se limitó a su producción y comercialización, sino que también tuvo un impacto directo en las comunidades rurales, donde el cultivo de caña se convirtió en una fuente de empleo y de desarrollo local. Los pequeños ingenios y trapiches, que procesaban la caña, se convirtieron en centros de actividad económica en varias regiones del país, incentivando la inversión en infraestructura agrícola y mejorando las condiciones de vida en algunas áreas rurales, como lo sería la zona cañera de Pujiltic unas décadas más tarde.

CAPÍTULO III

CONSTRUCCIÓN HISTÓRICA DE LA AGROINDUSTRIA AZUCARERA DE LA REGIÓN DE LOS LLANOS DURANTE EL SIGLO XX

El agro chiapaneco ha tenido sus propias características de desarrollo, que siguen las lógicas y dinámicas de su propio crecimiento económico. Sin embargo, pese a la larga tradición de este cultivo, un tema importante de ser analizado en el mundo del azúcar es precisamente el

exportación y la caña de azúcar no figuraba ni auguraba una demanda ni una producción cuantiosa que requiriera una incursión planificada en el campo mexicano.

proceso de industrialización, puesto que su producción, cosecha y comercialización, han formado parte central de la actividad económica en la región de los Llanos, en la Depresión Central de Chiapas, y han dado lugar a una nueva configuración de la tenencia de la tierra.

La historia de la caña de azúcar en México tiene sus propios rasgos, siempre caracterizados por su complicado desarrollo industrial desde que Hernán Cortés fundó el primer trapiche en la región de Los Tuxtlas.⁸⁴ Debido a lo anterior, esta parte de la investigación analiza los hitos históricos del cultivo de la caña en el marco de las fracturadas y abruptas convulsiones económico-políticas que han distinguido la historia agraria de Chiapas, que se caracterizó durante el siglo XIX y XX por su desfase en relación al ámbito nacional.

Este atraso, fruto de la poca tecnificación y ausencia de tecnología agrícola, condicionó a que el proceso de industrialización del azúcar ocurriera hasta la segunda mitad del siglo XX, y que, junto a la reorganización de la tenencia de la tierra, propiciaran la formación y consolidación de un polo económico regional, la zona cañera del ingenio de Pujilic hasta la década de 1960.

En líneas generales, este capítulo abordará lo referente al proceso de industrialización en la región de Los Llanos, a partir de la primera mitad del siglo XX, visto como un aspecto central del desarrollo de la agroindustria cañera en Chiapas. Dicho en otros términos, se explicará el paso de una etapa temprana de industrialización en la región de Los Llanos, a la nueva modernidad de la agroindustria azucarera en Chiapas durante los años de 1960 a 1987. Para ello, este capítulo se ha dividido en seis apartados. El primero de ellos aborda la diferencia entre estas unidades de producción. Se pensó como una parte importante para explicar las características de lo que se considera moderna industria azucarera y analizar las comparaciones entre ambos.

El segundo apartado revela la problemática de esta industria, sus limitantes en su relación regional y nacional, debido principalmente al escaso avance e implementaciones tecnológicas en el campo cañero en Chiapas, producto del porfiriato. En el tercer apartado se aborda su transición al modelo agroindustrial en masa, explicando principalmente el desarrollo de la caña de azúcar a través de los trapiches, los ingenios semi industrializados y la importancia de la panela en el entramado del monopolio del alcohol.

⁸⁴ Virginie Thiébaud, “La configuración de un territorio cañero-azucarero en la primera mitad del siglo XX: la cuenca baja del río Papaloapan, estado de Veracruz, México”, en *Memorias Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, Colombia, año 14, núm. 34, enero-junio, 2018, pp. 176-196.

El cuarto apartado aborda dos ingenios catalogados por esta investigación como semi industrializados, el ingenio Venecia y el ingenio Santa Ana; define las diferencias de este tipo de ingenios con relación al nivel nacional de producción, y sirve como antesala para explicar la diferencia entre este tipo de ingenios y el complejo industrial Pujiltilic, denominado en este trabajo como la moderna industria azucarera.

En el quinto apartado se exploran los inicios del ingenio Pujiltilic, su evolución a lo largo del tiempo y los impactos que tuvo en el panorama general de la industria azucarera a nivel nacional, para dar paso al sexto y último apartado, donde se analizará la forma en la que la región se convirtió en un polo de desarrollo económico, la participación de los productores, además de analizar la parte industrial y de producción. Con este abordaje, se pretende reforzar la idea de que el desenvolvimiento industrial de la caña de azúcar fue parteaguas en la formación territorial de un polo económico, lo cual fue reflejo a su vez de una remanente ola modernizante en el agro de la región de la Depresión Central de Chiapas.

1.- DE TRAPICHES E INGENIOS.

Antes de abordar el tema industrial, es importante aclarar lo siguiente. Tradicionalmente la historiografía que ha estudiado la cuestión cañera en Chiapas, no ha definido por completo la diferencia entre ingenios y trapiches, antes y después del salto industrial de inicios del siglo pasado. Algunos estudios que se refieren a los ingenios en Chiapas —desde la colonia hasta ya entrado el siglo XX— hacen alusión a su incipiente avance tecnológico con respecto de los trapiches, pero no aclaran la diferencia entre ambas unidades de producción. Sin embargo, la diferencia es grande si se analiza en términos de procesamiento y capacidad productiva, ya que estos primeros ingenios semi industrializados⁸⁵ estaban muy por debajo de la producción media de los modernos centros industriales en México⁸⁶. La problemática en cuanto a las diferencias entre ingenios y trapiches, es señalada por algunos investigadores en los siguientes términos:

⁸⁵ Para diferenciarlos de los ingenios que esta investigación considera modernos, se referirá a estos primeros como ingenios semi industrializados o de tipo 2. A diferencia del ingenio Pujiltilic considerado industrializado de tipo 1.

⁸⁶ Por ejemplo, Gisela Von Wobeser clasificó —para el periodo colonial— como ingenios grandes a los que producían entre 15 000 y 20 000 arrobas al año (172 a 230 toneladas); a ingenios medianos entre 10 000 y 15 000 arrobas (115 y 172 toneladas) y los ingenios pequeños entre 5 000 y 10 000 arrobas (75 y 115 toneladas). Gisela Von Wobeser, *La hacienda azucarera en la época colonial*, 1a. ed., SEP, México, 1988, pp. 365.

Los ingenios son grandes y a menudo se asemejan a las impresionantes catedrales del azúcar, mientras que los trapiches son pequeños y se presentan como los llamados zangarrillos. Sin embargo, la terminología se vuelve complicada cuando un trapiche no es tan pequeño o cuando un ingenio es simple y rudimentario. Esta ambigüedad suele surgir en los casos en los que los trapiches se transformaron en ingenios o en los ingenios de menor tamaño.⁸⁷

La diferencia se hace más evidente cuando se encuentran en los extremos del espectro, sin embargo, en cualquiera de los casos son instalaciones que se utilizan en la industria del azúcar para procesar la caña y extraer la sacarosa, conocida comúnmente como azúcar. Aunque ambos están relacionados con la producción y procesamiento, existen diferencias significativas entre ellos.

El trapiche es una instalación de menor escala en comparación con un ingenio. Por lo general, es operado de manera artesanal o con maquinaria menos automatizada, ya que puede ser una estructura más simple y menos costosa. En el caso chiapaneco, los trapiches se utilizaron principalmente para la producción de panela, alcohol e incluso azúcar, aunque en menor medida.

⁸⁷ Patricia Murrieta Flores, “El proceso productivo del azúcar en la época colonial y sus materiales arqueológicos: el caso de la hacienda de Tecoyutla, Guerrero”, p. 95, en *Arqueología*, mayo-agosto, 2008, núm. 38, pp. 90–111.

Grabado



de un

Trapiche Común. Rafael Landívar en el libro Noveno “el azúcar”, *Rusticatio Mexicana*, 1792.

El término trapiche se aplicaba tanto al sitio-establecimiento donde se llevaba a cabo la molienda, así como al propio aparato mecánico utilizado para la extracción del jugo de la caña; que consistía en tres rodillos dispuestos sobre una base de piedra o madera, la cual permanecía fija en el suelo. El eje central era un poste de madera, y de él se desprendían los espeques, soportes de madera empujados por los animales de carga o peones, encargados de caminar en círculos para activar el mecanismo de molienda a través del movimiento de los rodillos:⁸⁸

En cuanto a la construcción de los ingenios, solían ser estructuras imponentes con amplias y diversas áreas de actividad. La coexistencia de ingenios y trapiches se debió a que los ingenios se centraban en la producción de azúcar refinada, panela, piloncillo, mieles y aguardiente, mientras que los trapiches se especializaban exclusivamente en la obtención de los últimos tres productos. Los trapiches eran las unidades productivas más pequeñas, generalmente con dos o tres salas para procesar el jugo de caña. Operaban con un personal reducido de cinco o seis

⁸⁸ *Ibidem*, p. 99.

trabajadores, lo que resultaba en costos laborales bajos y una producción eficiente.⁸⁹

Un ingenio, en cambio, es una instalación más grande y compleja diseñada para el procesamiento industrial de la caña. Utiliza maquinaria avanzada y tecnología para la extracción de azúcar y además suelen producir otros productos derivados, como melaza, alcohol o inclusive energía eléctrica.⁹⁰ Pueden incluir equipos como molinos, centrífugas, evaporadores, cristalizadores y sistemas de purificación. Por regla general el complejo industrial debe estar contiguo a la zona de cultivo y cosecha por motivos técnicos de transporte.⁹¹

La producción de azúcar en los ingenios de tipo semi industrializados (de tipo dos) se basan en un sistema tecnológico que, aunque se encuentre deficiente, consiste principalmente en un molino utilizado para extraer el jugo de las cañas, el cual es accionado por energía animal, hidráulica o de peonaje. Además, se emplea un conjunto de hornallas para proporcionar calor directamente a una serie de pailas u ollas donde se llevan a cabo procesos como la clarificación, evaporación, cocción y cristalización de los jugos. Finalmente, se realiza la separación de los cristales de azúcar de las mieles no cristalizables mediante un proceso de decantación lenta.⁹²

La diferencia más significativa entre los trapiches o los ingenios semi industrializados de la primera mitad del siglo XX, era la capacidad de procesamiento en términos de extensión cosechable. Aunque son varios los trapiches o pequeños ingenios que procesaban la caña de azúcar en la zona de Los Llanos, su producción se basaba más que nada en elaboración de panela.⁹³

Esto probablemente se debe a que la inversión de un ingenio movido por fuerza mecánica elevaba los costos considerablemente. En cambio, los trapiches podían moverse con animales

⁸⁹ *Ibidem*.

⁹⁰ *Ibidem*, p. 95.

⁹¹ A partir del momento de su corte, la caña tiene un lapso —de hasta 72 horas— hasta que se comience a fermentar y perder sus propiedades, volviéndose una materia no industrializable.

⁹² Horacio Crespo Gaggiotti, *La hacienda azucarera del estado de Morelos: modernización y conflicto*, Tesis Doctoral, UNAM, México, 1996, p. 262.

⁹³ Véase por ejemplo “Tierras, haciendas y trapiches de particulares, indios y religiosos” pp. 284-307 y “Tierra y purgatorio, los casos de capellanías en los trapiches del priorato” pp. 307-318, en Ulises Antonio Gómez Vázquez, *La experiencia de la orden de Santo Domingo en la provincia de los Llanos. Tierras, trapiches y capellanías en el priorato de Socoltenango, 1609-1706*, Tesis de Maestría, CESMECA, Chiapas, 2020, pp. 402.

de carga o con peones de las fincas donde se ubicaban. Al respecto Oscar Barrera refiere el número de trabajadores que laboraban en los trapiches de Socoltenango, colindante con Pujilic, a principios del siglo XIX:

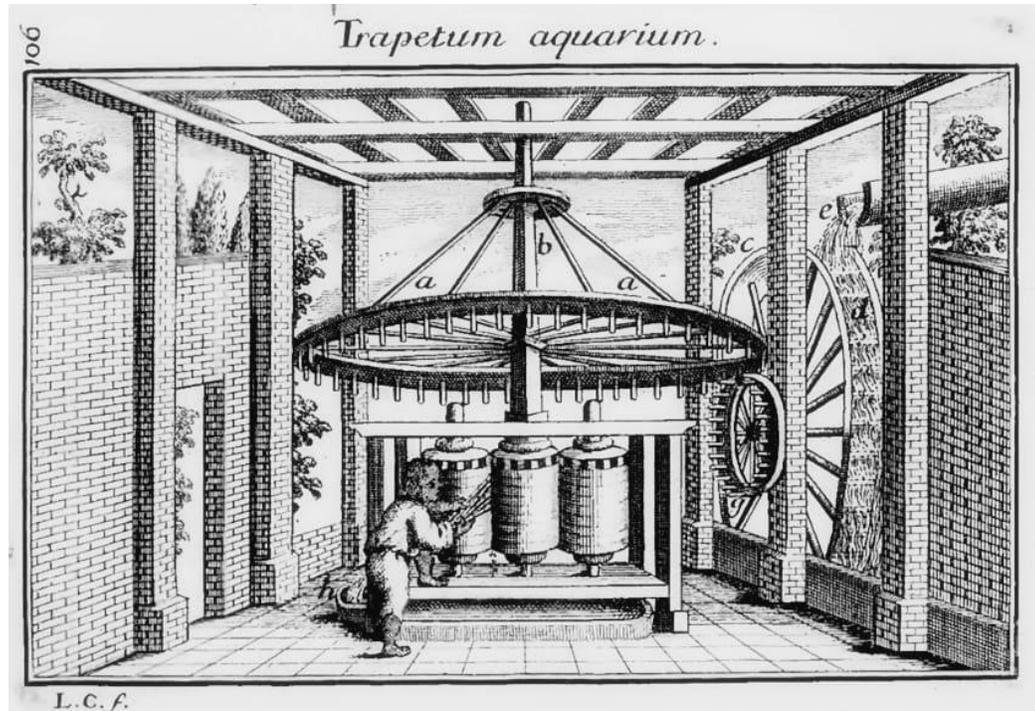
La cantidad de trabajadores de cada trapiche y de cada hacienda varió bastante a lo largo de estos años. La hacienda La Vega tuvo entre 20 y 40 sirvientes; La Trinidad entre 15 y 35; y La Mesilla, entre 30 y 100. La excepción en este caso es San Antonio Copalar, que se mantuvo con alrededor de 35 mozos. El trapiche de Casimiro Urbano tuvo entre 10 y 30 mozos; el de don Pedro Tovilla, como el de don Luis García, entre 15 y 20; el caso extremo es el de José Cristianí que en un año, cuadruplicó su número, pasando de 26 a 93 sirvientes. En cambio, el trapiche de La Virgen (o Nuestra Señora) casi siempre tuvo 20 personas a su servicio.⁹⁴

La mayoría de los ocho trapiches establecidos en el área de Socoltenango, hacia 1850, se dedicaban a la producción de panela. El más destacado era el de Nuestra Señora de los Dolores, propiedad de José de la Tovilla, que generó piloncillo por un valor de 11 200 reales. Este trapiche pagó un diezmo del 5%, equivalente a 560 reales. Otras propiedades relacionadas con la producción de melaza incluían el trapiche de Chapasga, de Juan de Dios Cansino, y los ranchos-trapiche de Andrés Canzino, Pedro de Alfaro, Casimiro de Urbana, Julián Cancino, Victoriano Ozuna y Dionisio Avendaño. La producción de panela en esos trapiches representaba entre el 60% y el 100% del total de los productos, que incluían maíz y ganado caballar y mular, este último utilizado para extraer y transportar el jugo de caña.⁹⁵

Para mediados del siglo XX, la mayoría de las unidades de producción paneleras y alcoholeras de tipo semi industrializados ya habían desaparecido, dando paso a un modelo industrial a gran escala, por lo que podemos asegurar que la cantidad de trapiches-ingenios en la actual zona cañera, aunque fueron numerosos, no coinciden con nuestra periodización ni con el surgimiento o decadencia de estos mismos.

⁹⁴ Óscar Javier Barrera Aguilera, *Las Terrazas de Los Altos: lengua, tierra y población en la Depresión Central de Chiapas, 1775-1930*, CIMSUR-UNAM-CONECULTA, México, 2019, p. 120.

⁹⁵ *Ibidem*, p. 114.



Grabado de un trapiche movido por una rueda de agua según Rafael Landívar en el libro Noveno “el azúcar” *Rusticatio Mexicana*, 1792.

¿En qué momento podemos hablar entonces de la industrialización del agro azucarero en Chiapas? La respuesta es, quizás, imprecisa si no consideramos que la versatilidad de la caña pudo concentrar actividades fundamentales de la economía chiapaneca, como la comercialización de panela, alcohol y azúcar, ya sea producidos en trapiches, ingenios semi industrializados o ingenios modernos, desde la época de la conquista hasta la actualidad.

El hecho de que estas actividades ligadas al cultivo de esta gramínea, hayan trascendido a lo largo del tiempo a través de distintos niveles de fabricación, es el claro ejemplo de que estamos ante un elemento transhistórico, que ha podido perdurar pese a sus propios límites temporales y sus alcances tecnológicos. Sin importar el periodo, ya sea en la Colonia, el Porfiriato o el siglo XX, generó en cada momento un mecanismo de economía local que configuró tanto elementos culturales, económicos y paisajísticos, convirtiéndose en una constante en la zona de los Llanos y Las Terrazas.

Por otro lado, aunque en un sentido amplio, se pueda hacer referencia a una industria cañera en Chiapas, desde periodos anteriores al siglo XVIII, lo cierto es que esta investigación considera que la moderna agroindustria azucarera en Chiapas, nace —y cumple con todas las

características de una industria propiamente dicha— a partir de la fundación del complejo industrial Pujiltilic a finales de la década de 1950. Ya sea en el modo de producción panelera, alcoholera o azucarera, este trabajo propone identificar tres niveles de industria en tanto unidades de producción: I. Los trapiches paneleros; II. Los ingenios semi industrializados o de tipo dos; y III. Los ingenios industrializados de tipo uno.

Aunque es claro que cada una de esas unidades de producción reflejan cierto nivel de industrialización y no sólo nos muestran un momento histórico y un nivel de desarrollo en determinado momento histórico, sino también expresan la importancia que el procesamiento de la caña de azúcar generó, creando con ello una explosión modernizante en este agro cañero en Chiapas a través del tiempo.

2.- EL CAMPO CAÑERO Y EL DESFASE AGROINDUSTRIAL.

Dos de los autores más importantes del tema del azúcar, Gisela Von Wobeser y Horacio Crespo,⁹⁶ coinciden en señalar que durante el Porfiriato se facilitó el pleno desarrollo del campo —no sólo cañero—, gracias fundamentalmente a las mejoras tecnológicas que se aplicaron paulatinamente, en un esfuerzo por impulsar la práctica agrícola como punto central del desarrollo económico del país. Además de que la industrialización de otras esferas —no sólo las agrícolas— mantuvieron una estrecha relación con el desarrollo económico.

En Chiapas, la propuesta económica en los discursos de los líderes porfiristas estuvo vinculada con el fomento del capitalismo. Ese plan económico buscaba justificar un momento histórico particular y los intereses comerciales de una clase social específica. Aunque los informes gubernamentales no ofrecían ideas explícitas sobre lo que implicaba el capitalismo como sistema económico, los discursos de las autoridades hacían referencia a aspectos relacionados con la dinámica capitalista global, sugiriendo así el rumbo que tomaría ese proyecto.

⁹⁶ Gisela Von Wobeser, *La hacienda azucarera en la época colonial*, 1a. ed., SEP, México, 1988, pp. 365 y Horacio Crespo Gaggiotti, *La hacienda azucarera del estado de Morelos: modernización y conflicto*, Tesis Doctoral, UNAM, 1996, pp. 679.

Este plan se proyectaba sobre Chiapas como una misión destinada a lograr la modernización material y el progreso.⁹⁷ Una muestra del avance económico que se pretendía alcanzar en esos años, fue la construcción de la red ferroviaria en la franja costera del estado, que ayudó al tránsito de materias primas. En el ámbito agrario nacional se introdujo maquinaria agrícola en el cultivo y cosecha, sustituyendo y desplazando en algunos casos, el uso de animales de carga y de arrastre.

Esos cambios fueron llevados a la práctica de manera paulatina, pues la sustitución de animales de carga y carretas por maquinaria especializada para el transporte de la caña a los trapiches o ingenios de tipo dos, sucedió a la par de las mejoras dentro de fábrica.⁹⁸ Por ejemplo, la introducción del vapor como fuente de energía en los molinos o la optimización máxima de los sistemas hidráulicos, condujo a las haciendas a la completa eliminación de los animales en el proceso de molienda.⁹⁹ Ese tipo de adelantos se reflejaron en el uso hidráulico o de motores de vapor en los trapiches.¹⁰⁰

Otro de los cambios significativos que se derivaron de la nueva modernidad productiva cañera, dentro de la agricultura masificada, fue la transformación del campesinado —en sus relaciones mercantiles y en sus tierras—. La industrialización del azúcar a gran escala modificó las relaciones campesino-industria/campo-ingenio, en las que el primer paso fue la organización de la relación obrero-patronal. De esta forma podemos analizar que, si bien la industrialización se enmarcaba a corto plazo en la tecnificación del campo cañero en Chiapas, la expansión de las áreas de cultivo/abastecimiento jugaron un factor esencial que permitió, no sólo un incremento en la producción, sino también en la optimización de la cadena industrial y de abastecimiento de materia prima.

Estas zonas de cultivo que se fueron sumando a la zona cañera, aseguraron un suministro constante de materia prima al ingenio, lo que permitió, además, operar en fábrica con una capacidad y eficiencia productiva. Sin duda alguna, la expansión de las áreas de

⁹⁷ Véase Miguel Ángel Zebadúa Carboney, “El proyecto económico de Chiapas en los informes de gobierno (1876-1929)” p. 202, en Rocío Ortiz Herrera, et. al. coordinadores, *Chiapas durante el auge agroexportador, 1870-1929*, UNICACH, Chiapas, 2018, pp. 249.

⁹⁸ Véase “Equipamiento agrícola. Ganado de labor.”, en Crespo, *Op. Cit.*, pp. 233-249.

⁹⁹ *Ibidem*, p. 246.

¹⁰⁰ En el caso particular del uso de fuerza hidráulica para mover trapiches, éste se usó en su mayoría, sólo en lugares que contaban con afluentes cercanos a las haciendas-fincas, que permitieran la construcción de canales para mover el sistema de engranajes con el uso de la corriente de agua.

cultivo, durante inicios del siglo XX, fue un pilar fundamental en la nueva configuración industrial del azúcar, ya que no sólo garantizaba un volumen de producción y rentabilidad para los industriales, sino que exigía la propia modernización material, permitiendo así, una inducción en la participación de nuevas tierras en la actividad de abastecimiento de materia prima al ingenio.

Sin embargo, antes de que eso pasara, el sistema de producción azucarero a nivel nacional experimentó una transición significativa, que marcó una evolución notable en las haciendas azucareras desde el final de la época colonial hasta el término del Porfiriato. Horacio Crespo considera que, en el caso del campo cañero en México, uno de los principales factores del buen desenvolvimiento de la producción azucarera durante el Porfiriato fue la modernización tecnológica:

Para 1870, la producción mexicana cuando menos se duplicó en las décadas iniciales de Porfiriato, lo que reflejó el impacto de la primera etapa la modernización tecnológica de la industria con su correspondiente efecto en la expansión del campo cañero. A partir de 1892, hasta 1913, el crecimiento promedio anual tomando en cuenta la tendencia general fue de 5.53%, el segundo más alto de toda la historia azucarera del país, sólo superado por el registrado posteriormente, entre 1950 y 1967.¹⁰¹

En ese periodo se pueden identificar cambios sustanciales en la estructura de estas unidades productivas —trapiches e ingenios—. Estos cambios incluyeron la transición de las relaciones de producción desde un régimen acasillado a un sistema de trabajo asalariado y la evolución de sistemas de producción semi industrializados hacia la creación de ingenios centrales en la primera década del siglo XX.¹⁰² Demostrando de esta forma, que el desarrollo económico de la agricultura en la sociedad mexicana estuvo estrechamente ligado al avance del capitalismo.

El acelerado crecimiento económico durante los años del Porfiriato, se atribuyó en gran medida al ritmo acelerado de la modernización tecnológica. Esto implicó la incorporación de nueva maquinaria en casi todas las grandes unidades industriales en funcionamiento, así como la apertura de nuevas áreas para la producción de azúcar. La concentración de la producción de caña en grandes plantaciones generó la necesidad de adoptar tecnologías y procesos más

¹⁰¹ Crespo, *Op. Cit.*, p. 332.

¹⁰² Véase “La producción del azúcar” en Crespo, *Op. Cit.*, pp. 387-420.

avanzados para su procesamiento. Esto llevó a una mayor mecanización de las operaciones, lo que a su vez impulsó la productividad y la eficiencia en la fabricación de azúcar.¹⁰³

De acuerdo con Horacio Crespo, durante esa etapa, México experimentó un impulso significativo en términos de desarrollo económico e industrial. Se promovió la inversión extranjera y se fomentaron políticas favorables a la industria y la agricultura, lo que llevó a un aumento en la modernización de las instalaciones industriales y agrícolas. Lo anterior significó que se triplicara la cantidad de azúcar producida, de 50 329 toneladas a 169 863 en esos años.¹⁰⁴ La introducción de nueva maquinaria y tecnología en las industrias, permitió una mayor eficiencia en la producción, generando así un crecimiento económico acelerado.

Además, la expansión de áreas dedicadas a la producción de caña de azúcar proporcionó una base sólida para la industria azucarera, que también experimentó un crecimiento significativo. En resumen, el crecimiento acelerado durante el Porfiriato se debió en gran medida a la intensificación tecnológica, que se reflejó en la incorporación de maquinaria en las industrias existentes y la expansión de sectores clave como el cultivo de caña.¹⁰⁵

En contraste con la “ola modernizante”, la región chiapaneca de Los Llanos no presentó cambios en su proceso de producción agrícola. Muchos son los factores que incurrieron en tal subdesarrollo, a saber, la falta de caminos, la escasa producción en masa, la movilidad laboral como factor de inmigración, falta de profesionalización en las esferas productivas y la muy escasa mecanización de los procesos de fabricación. Todo lo anterior aumentó la dificultad de evolucionar a la par de las industrias nacionales:

Las peculiares características del Porfiriato como periodo de transición a la modernización tecnológica en la agricultura cañera y particularmente en los ingenios, hace que se encuentren diversos tipos de unidades azucareras en un amplio arco que va de las más tradicionales a las que habían ya renovado todo su equipamiento industrial.¹⁰⁶

¹⁰³ *Ibidem*, pp. 390-391.

¹⁰⁴ *Ibidem*.

¹⁰⁵ Véase “La producción del azúcar” en Crespo, *Op. Cit.*, pp. 387-420.

¹⁰⁶ *Ibidem*, p. 395.

En Chiapas, la industria del azúcar no se desarrolló a la par de otras industrias agrícolas como fue el caso del café.¹⁰⁷ Esto probablemente se debió a la casi nula industrialización llegada a Chiapas respecto a la mecanización y manufactura del azúcar. Aun cuando los planes de gobierno de inducir al sur de México a la economía mundial de exportación permitieron, hacia la segunda mitad del siglo XX, tomar un rumbo definido y consolidar la agroindustria en general y encaminarla al nuevo sistema de producción mundial.

Basta con analizar las cifras del estado de Morelos, bastión y referente obligado en la producción de azúcar, para identificar los aumentos considerables que permitieron incrementar significativamente su rendimiento, gracias a la industrialización e incorporación de tecnología moderna, elevándolos en la década de 1890, entre un 50% y 80%. En la zafra del año de 1898 en Atlihuayan (Morelos) se logró producir 6 toneladas de azúcar por hectárea; en San Vicente (Morelos) 7.75 toneladas; para el año de 1904, dos haciendas de Puebla produjeron 8.3 toneladas por hectárea y la hacienda de San Gabriel Las Palmas (Morelos) logró un total de 7.45 toneladas.¹⁰⁸

Mientras tanto, en Chiapas, hacia 1923 —veinticinco años después—, la rancharía de Tzimol se aventuró a incursionar en la producción de azúcar con implementos y técnicas básicas —como el uso de peroles—, aunque utilizaron un trapiche de madera marca Perla para la extracción del jugo. Aun así, y contando con un poco más de 75 hectáreas de cultivo, su rendimiento fue únicamente de una tonelada de azúcar por hectárea.¹⁰⁹

El atraso, en relación con la producción nacional, parecía abismal. Los datos de Morelos y Puebla sugieren un aumento notable en la eficiencia y la producción en la industria azucarera durante el Porfiriato maduro, posiblemente debido a la adopción generalizada de tecnologías modernas y prácticas agrícolas más avanzadas. Esto podría haber llevado a un crecimiento económico significativo en ese sector durante ese período.

En contraste, el campo en Chiapas reflejaba décadas de atraso. El desarrollo de la agroindustria azucarera tuvo sus momentos de crisis,¹¹⁰ sin embargo, mientras en el nivel

¹⁰⁷ Véase Rocío Ortiz Herrera, Miguel Ángel Sánchez Rafael. “Fincas cafetaleras del Soconusco y fiscalidad durante los años del auge agroexportador en Chiapas, 1890-1922”, en Ortiz, *Op. Cit.*, pp. 249.

¹⁰⁸ Crespo, *Op. Cit.*, p. 402.

¹⁰⁹ Barrera, *Op. Cit.*, p. 460.

¹¹⁰ “Las circunstancias particulares que afectaron el desenvolvimiento de la industria durante los sesentas, estaba el nivel de precios oficiales para el azúcar, establecido desde 1958 y que se mantuvo congelado hasta 1970. En segundo lugar, la cancelación de la cuota que tenía Cuba en el mercado norteamericano que permitió un

macro la agroindustria nacional de azúcar comenzó a desarrollarse desde mediados del siglo XIX, en el caso de Chiapas, la agroindustria azucarera comenzó su desarrollo hasta la segunda mitad del siglo XX.

Para analizar el proceso histórico del agro azucarero en Chiapas durante el siglo XX, es necesario analizar su continuidad, desde lo que se mencionó con anterioridad, que fue el desarrollo de los medios de producción existentes, es decir, la producción azucarera mediante trapiches e ingenios semi industriales a partir de la consolidación del monopolio del alcohol.

Por otro lado, la incorporación tardía del estado de Chiapas al territorio mexicano, en 1824, las pugnas entre centralistas y federalistas, además de la falta de caminos carreteros y puentes para el traslado eficiente de mercancías, desfasaron los procesos económicos para impulsar la agricultura. Aunado a lo anterior, la posterior revolución de 1910 —a nivel agro— modificó las necesidades alimentarias de la población, lo que indujo a la producción de maíz y frijol como cultivo básico.¹¹¹

El aumento en la demanda de maíz, trigo y otros productos agrícolas estableció las condiciones necesarias para una crisis social. Entre 1913 y 1919, la producción de maíz y trigo se mantuvo muy por debajo del promedio anual. En 1913, por ejemplo, a penas se produjo una décima parte de lo producido en 1910. En términos generales, se estima que durante el movimiento armado la producción agrícola bajó casi 70%.¹¹² Después de la revolución, con la reestructuración de la industria en los años veinte, el equipamiento industrial superaría ese primer estadio de la modernización efectivizada durante el Porfiriato, llegándose plenamente al gran ingenio mecanizado.¹¹³

Hay que reconocer que, si bien la industrialización y la mecanización de la esfera agroindustrial nacional comenzó a consolidarse a través de dichos aprovechamientos industriales y tecnológicos, la realidad chiapaneca del campo cañero tenía sus propias

incremento en la cuota de México en ese mercado. En tercer lugar, las inversiones que hizo la industria con el objeto de ampliar su capacidad de producción. La dinámica de estos elementos probó ser altamente disruptiva para el crecimiento de la industria. Lo que sucedió fue que los ingresos marginales que obtuvo la industria por la expansión de la demanda interna y la apertura del mercado norteamericano, fueron insuficientes para pagar los costos de producción de azúcar, incluyendo los gastos financieros para ampliar la capacidad instalada.” Véase Samuel del Villar, *Depresión de la industria azucarera mexicana*, Foro Internacional, COLMEX, Vol. XVI, 4, 1976, abril-junio, pp. 526-585.

¹¹¹ Véase, Javier Garcíadiego, *Textos de la revolución mexicana*, 247, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 2010, pp. 3-25.

¹¹² *Ibidem*.

¹¹³ Crespo, *Op. cit.*, p. 305.

características que lo alejaban de ese utópico desarrollo. A decir de Aaron Bobrow-Strain, para 1861, el viajero francés Desiré Charnay no había observado nada de particular interés en Chilón:

Los indios eran pobres y la mayoría de los ladinos producían solo maíz y frijol [...] informes del mismo periodo indican que las primeras fincas ladinas alrededor de Chilón sí producían cantidades considerables de caña de azúcar, pero [...] la agricultura ladina en la región era, en su gran mayoría, bastante precaria y estaba a cargo de agricultores pobres en parcelas marginales.¹¹⁴

Sin embargo, como más adelante anota el mismo autor, ocurrió un proceso rápido de cambio social y espacial en el que colonos no indígenas se desplazaron al centro-norte de Chiapas, despojando y privatizando tierras comunales de indígenas y expandiendo el paisaje de fincas de ladinos. Esta oleada de privatización y modernización siguió dos sendas separadas de entrada a la región: una se dirigió hacia el norte, desde San Cristóbal, y condujo al establecimiento de fincas grandes, con frecuencia con sus propietarios ausentes, que producían maíz, frijol, ganado y, lo más importante, caña de azúcar desde los años 1850.¹¹⁵

Las características peculiares del Porfiriato como periodo de transición a la modernización tecnológica en la agricultura cañera y particularmente en los ingenios, hace que se encuentren diversos tipos de unidades azucareras que habían ya renovado todo su equipamiento industrial. Para poner en contexto, en 1953 el país contaba con 96 ingenios —92 activos y 4 paralizados—. De éstos, por lo menos tres contaban con antecedentes previos al siglo XIX, 18 habían sido fundados en esa centuria y 32 entre 1900 y 1959; 7 entre 1900 y 1910; 3 entre 1911 y 1920; 5 entre 1921 y 1930; 7 entre 1931 y 1940; 7 entre 1941 y 1950 y 3 entre 1951 y 1959 —el ingenio Pujiltic, ubicado en este último periodo—. ¹¹⁶

3.- LA EVOLUCIÓN AL MODELO INDUSTRIAL.

Son varios los estudios que abordan el paso y evolución de las haciendas azucareras al modelo industrial, desde los años de la Independencia hasta el Porfiriato. Sin embargo, esa evolución atravesó por algunos momentos complicados:

¹¹⁴ Bobrow-Strain, *Op. Cit.*, p. 79.

¹¹⁵ *Ibidem*, p. 85.

¹¹⁶ Luis Francisco Velarde Martínez, *La reorganización del moderno sistema de producción del azúcar nortelatinoamericano-caribeño México y Cuba en la disyuntiva de la Guerra Fría, 1945-1975*, Tesis Doctoral, CIESAS, Mérida, 2023, p. 84.

Hacia el periodo de 1810 hasta 1820, la producción azucarera se vio severamente afectada en algunas regiones importantes como Veracruz, como consecuencia de la guerra de Independencia. Desapareció, además, el incentivo de las exportaciones que se habían desarrollado cualitativamente desde finales del siglo XVIII. La escala de producción de los ingenios no sufrió una alteración importante en la primera mitad del siglo XIX, en buena medida porque no hubo modificaciones técnicas de mucha espectacularidad.¹¹⁷

El modesto crecimiento técnico con que contaban algunos ingenios modernos sobre el nivel que tuvieron en la colonia, se debió más bien a una optimización del uso de los equipos y de las rutinas, así como a un mayor tamaño de los mismos sin alterar los principios tecnológicos en los que se basaban.¹¹⁸ Esta historia en Chiapas resulta un poco particular. La principal característica dentro de este mundo del azúcar, es que en esta entidad el monopolio del alcohol fue un parteaguas en la historia de la producción y cultivo de la caña, y en la que la panela cobró un significado importante.

En este sentido cabe aclarar que la producción panelera estuvo arraigada en el monopolio del alcohol y que la producción azucarera como desarrollo industrial no contaba con la suficiente capacidad mecánico-industrial para convertirse en una industria sólida en términos de producción en masa.¹¹⁹ Debido principalmente a que el monoposio de panela estuvo bajo el control de los Pedrero ya entrado el siglo XX y se valieron de este mercado para afianzar su monopolio aguardentero.

Ahora bien, como se comentó en la introducción de esta investigación, la idea central del capítulo es abordar la parte industrial del tema azucarero en Chiapas, para dar un marco de referencia acerca de cómo el desenvolvimiento industrial en Los Llanos fomentó la formación e instauración del ingenio Pujiltic —aunado a la nueva administración y tenencia territorial—.

Para ello, es necesario observar el paso de un modelo de haciendas/fincas que cultivaban caña de azúcar y que a la vez constituyeron en su gran mayoría el monopolio del alcohol. Por lo tanto, hay que diferenciar que la industria panelera y alcoholera, antes del gran

¹¹⁷ Crespo, *Op. Cit.*, p. 390.

¹¹⁸ *Ibidem*.

¹¹⁹ Véase Margarita Sosa Suárez, et. al., coordinadores. *Monopolio de aguardiente y alcoholismo en Los Altos de Chiapas: un estudio "incomodo" de Julio de la Fuente (1954-1955)*, introducción Stephen E. Lewis, 1ª. ed., Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, 2009, pp. 383.

salto industrial, se presentaba como una actividad más amplia. El nivel en que se desarrollaba esa actividad agrícola formaba parte de un mercado estatal concentrado, sin significar por ello que contara con una mayor estructura de fabricación industrial.

Hay que aclarar que una diferencia fundamental en el entendimiento del tema es que a diferencia de la moderna industria azucarera —ingenio Pujilic— que en la década de 1980 logró concentrar toda la producción cañera de Los Llanos, en el caso del monopolio del alcohol, el horizonte fue de mayor apertura, pues la familia Pedrero logró concentrar casi toda la panela del Valle Central, Los Altos y Norte de Chiapas. Lo anterior ha sido considerado como un punto importante en el análisis de la producción azucarera, ya que en términos generales el cultivo de la caña se centró, desde la época colonial hasta ya entrado el siglo XX, en la fabricación de panela y alcohol.

Es importante recalcar que dicho subdesarrollo de la actividad agrícola se debió en gran medida a la precarización tecnológica que supuso un estancamiento de la industria. Al contrario de lo que sucedió en otros estados con la emergencia de elites empresariales —como el caso de las redes empresariales del Valle de Izúcar en Puebla—¹²⁰, en Chiapas, el monopolio del aguardiente en manos de los hermanos Pedrero definió el rumbo de la industria del azúcar, como años atrás habían convertido el negocio del alcohol en un monopolio desde la década de los años 1930. En este caso, podemos decir que, en Chiapas, a diferencia de algunas grandes fincas que se convirtieron en ingenios, la industria azucarera fue el siguiente paso del monopolio del aguardiente.

De acuerdo con Óscar Barrera, varias fincas se consolidaron a finales del siglo XIX en Soyatitán. La expansión de las fincas dio lugar a que, hacia la primera década del siglo XX, las tierras ejidales de Soyatitán fueran objeto de disputas entre ladinos e indígenas. Por ejemplo, José María Gordillo, propietario de la finca cañera Dolores, se opuso a que los indígenas de

¹²⁰ En Puebla, de 1880 a 1940 la actividad empresarial de las familias vinculadas a la agroindustria utilizó la corporación familiar como apoyo fundamental para modernizar las unidades agroindustriales de producción de azúcar. Además, mantuvieron relaciones sólidas con el gobernador Mucio Martínez y Porfirio Díaz. Ver Cap. II, pp. 84-135 en Martha Elba Del Río Mendieta, *Empresariado e innovación tecnológica azucarera en las haciendas de Izúcar de Matamoros, Puebla, 1880-1940*, Tesis Doctoral, BUAP, México, 2022, p. 259.

Soyatitán solicitaran parte de sus tierras, pues argumentaba que éste no podía considerarse un pueblo como tal.¹²¹

Para el mismo periodo, existían varios trapiches establecidos en esta región, entre los que se encuentran el trapiche Dolores en Socoltenango, propiedad de los hermanos Doveló; La Zacualpa, propiedad de J. M. Hernández, en Pinola; el trapiche Yerbasanta, propiedad de Jesús Robles, localizado en Soyatitán; el trapiche Dolores, de José María Gordillo, en Soyatitán; Mispía, propiedad de Adrián Culebro, en San Bartolomé; y Santa Rita, que era propiedad de José Mariano Córdova, ubicado en San Bartolomé.¹²²

De la misma forma, a principios del siglo XX, el nivel de producción de azúcar en la región distaba completamente de ser un mercado de mayor consumo. Básicamente su producción se desenvolvía en un mercado local sin llegar a una mayor proyección al comercio nacional. En gran medida, las unidades de producción —trapiches— carecían de la mecanización necesaria para llevar a cabo un proceso industrializado. La fabricación se realizaba en pequeños trapiches que, a diferencia de un ingenio moderno, no tenían una gran capacidad de producción. Ya sea por las diferencias tecnológicas y de capacidad de cosecha o bien por el manejo integral de la materia prima y los costos que esto les ocasionaba.

La falta de bibliografía referente a las haciendas azucareras chiapanecas del siglo XIX, se debe en gran medida a que la actividad y cultivo de la caña de azúcar en Chiapas, ha sido puesta en segundo plano respecto al procesamiento de la materia prima. Recordemos que la forma de producción industrial del azúcar y derivados inició en Chiapas hasta mediados del siglo XX. Hacia la primera década de este siglo, la producción de azúcar en la zona de Socoltenango y Pinola —actualmente Las Rosas—no excedía las 40 toneladas. Tal como lo demuestra Horacio Crespo en las estadísticas históricas del azúcar en México, las unidades de producción, a principios del siglo XX, se centraban en trapiches con una producción máxima de 36 toneladas por zafra, como se ilustra en la siguiente tabla. (Ver Tabla 2)

Pese a que en el periodo de 1907 a 1910, cuatro de los seis trapiches habían desaparecido, la producción no había aumentado en las fincas que seguían activas. En

¹²¹ Los indígenas, por su lado, solicitaban la recuperación de aquellas tierras que habían formado originalmente parte de su fundo legal, y de las que poco a poco se habían apoderado ladinos como Leovigildo Robles, Filadelfo Gordillo, Donato Borraz y Rufo Coutiño. Barrera, *Op. Cit.*, pp. 305-307.

¹²² AHECH-FSGG, 1a Sección, Fomento, 1910, t. II, exp. 12, José A. al secretario general de gobierno. Se remite un cuadro que demuestra el número de fincas productoras de caña de azúcar existentes en este Departamento, San Bartolomé, 22 de noviembre de 1910.

contraparte, más al norte de Chiapas, casi todas las cerca de 70 fincas establecidas en la región —Tujilá/Chilón— alrededor del año 1900 declaraban el azúcar como su cultivo comercial principal. Aunque estas nuevas fincas cultivaban caña de azúcar extensivamente y de acuerdo con el sistema más primitivo, Chilón emergió como un importante centro azucarero, famoso por la alta calidad de su producto.¹²³

En el mismo periodo, más o menos una docena de fincas que circundaba la población de Guaquitepec —Chilón— produjeron 400 toneladas de caña de azúcar, cuatro toneladas de azúcar refinada, 15 toneladas de azúcar en bruto en forma de bloque y 1800 litros de aguardiente legalmente destilados.¹²⁴ Ya para finales de la década, en 1908, Moisés de la Peña estimó una producción total de caña en Chiapas que rondaba las 40 000 toneladas, las cuales equivalían a 400 hectáreas cultivadas. De este total, solo 481 toneladas se destinaron a la producción de azúcar, mientras que 2 329 toneladas se emplearon en la elaboración de panela. De estas cifras combinadas, 339 toneladas procedieron de Chilón, 800 de Tuxtla, 765 de Comitán, y el resto provenía de otros departamentos.¹²⁵

¹²³ Bobrow-Strain, *Op. Cit.*, pp. 87-90.

¹²⁴ *Ibidem.*

¹²⁵ Barrera, *Op. Cit.*, p. 211.

Tabla 2. Producción de azúcar de 1907 a 1913 en Socoltenango y Pinola.

| Zafra | Ubicación | Propiedad | Propietario | Miel (kg.) | Azúcar (kg.) |
|-----------|--------------|------------------|------------------|------------|--------------|
| 1907-1908 | Socoltenango | Trapiche Dolores | Rovelo Hermanos | | 30 000 |
| | | Gabbetaj | Mariano Martínez | 1 000 | |
| | Pinola | La Zacualpa | J. M. Hernández | | 3 000 |
| | | San José Inapilá | Caridad Alcázar | 3 000 | 22 000 |
| | | Peña Fuerte | Atilano Díaz | 500 | |
| | | Chaleechen | Francisco Vera | 1 000 | |
| 1908-1909 | Socoltenango | Trapiche Dolores | Rovelo Hermanos | | 30 000 |
| | Pinola | La Zacualpa | J. M. Hernández | | 3 000 |
| | | San José Inapilá | Caridad Alcázar | 3 000 | |
| 1909-1910 | Socoltenango | Trapiche Dolores | Rovelo Hermanos | | 30 000 |
| | Pinola | La Zacualpa | J. M. Hernández | | 3 000 |
| 1910-1911 | Socoltenango | Trapiche Dolores | Rovelo Hermanos | 20 000 | 10 000 |
| | Pinola | La Zacualpa | J. M. Hernández | 3 000 | |
| 1911-1912 | Socoltenango | Trapiche Dolores | Rovelo Hermanos | 20 000 | 10 000 |
| | Pinola | La Zacualpa | J. M. Hernández | 3 000 | 3 000 |
| 1912-1913 | Socoltenango | Trapiche Dolores | Rovelo Hermanos | 20 000 | 10 000 |
| | Pinola | La Zacualpa | J. M. Hernández | 3 000 | 3 000 |

Fuente: Crespo y Vega, *Estadísticas históricas del azúcar en México*, pp. 220-271.

Los ingenios centrales se caracterizaron por la adopción de maquinaria y tecnologías innovadoras que transformaron radicalmente el proceso de producción de azúcar.¹²⁶ La creación de las regiones cañeras e ingenios azucareros —dentro del esquema de agricultura por contrato—, se dio en dos grandes periodos: entre 1949 y 1961, momento de auge azucarero con la transición de la propiedad industrial a la social y el impulso del programa agrario; y de 1970 a 1976, época de la fundación de últimos ingenios en el territorio nacional.¹²⁷



*Cosecha de caña de azúcar en camiones. Ingenio Pujilic, 1974
AHBCA, Colección Fotográfica, caja 897, exp. 27023.*

¹²⁶ Cfr. Juana Martínez Alarcón, *De la hacienda azucarera al modelo de Ingenios Centrales: la transición de la industria azucarera en Córdoba, Veracruz, en el Siglo XIX*, Tesis Doctoral, UV, 2008, pp. 299.

¹²⁷ Martha García Ortega, *Conectividad laboral y migratoria en la agroindustria azucarera en la frontera sur de México*, Informe OBIMID, ECOSUR, Chiapas, 2016, pp. 9.

Este proceso propició paulatinamente que muchos de los trapiches que existían cerca del predio San Francisco Pujiltic —que después pasó a ser parte de los terrenos del ingenio— fueran desapareciendo al grado de que su producción ya no era para procesamiento de panela, sino que se convirtieron en proveedores de materia prima del ingenio. Esta relación fue, como ya se mencionó, un proceso paulatino y lento.¹²⁸

En sentido histórico, la industrialización del proceso de cultivo, cosecha y producción de la caña de azúcar significó para los pueblos de las Terrazas y Los Llanos, un punto de quiebre no sólo económico, sino en un sentido más amplio un cambio sociocultural. La nueva configuración de la unidad de producción abrió las puertas a nuevas formas masificadas de cosecha y éstas a su vez crearon nuevas relaciones en este proceso de cultivo-producción/productores-industria/tierra-fabrica.

Desde esta perspectiva conviene recalcar la diferencia entre el cultivo de caña de azúcar y la industrialización del azúcar. El campo cañero involucra un abastecimiento de materia prima constante a los centros industriales/ingenios para la elaboración del azúcar a través de procesos industriales. Hay que considerar que la caña de azúcar, además de servir para la fabricación de azúcar refinada, sirvió para la elaboración de panela/piloncillo y alcohol. En la fabricación de cada subproducto intervino un determinado nivel de industrialización y un sistema de conocimientos técnicos acorde con su tiempo.

Así, por ejemplo, los trapiches procesaron la caña con elementos mecánicos básicos, los cuales exigían: a) extracción del jugo a través del trapiche accionado por animales de carga o peones, b) pailas u hoyas para la cocción y evaporación del excedente de agua, cocidas a fuego del mismo bagazo o leña, c) peroles para el enfriamiento de las mieles y d) moldes de madera para formar los piloncillos.

En contraparte, en los ingenios semi industrializados el primer paso se hacía ya sea con ruedas hidráulicas que requerían la elaboración de canales que permitieran el rodamiento de los engranes del trapiche y, en algunos casos, se implementaron sistemas de vapor, los cuales hacían funcionar los motores. La principal peculiaridad de estos trapiches/ingenios de tipo dos eran los sistemas de separación del azúcar y las mieles no cristalizables, las cuales eran un proceso tardado mediante la purgación, que posteriormente, con los ingenios modernos,

¹²⁸ Hay que aclarar que si bien en la actualidad existen todavía algunos trapiches paneleros, la producción de panela sigue siendo una actividad económica de tipo familiar-artesanal y que básicamente se inserta en un mercado muy reducido y local.

pasaron de esos sistemas operados por trabajadores a sistemas de centrífugas y de secado con personal especializado.

A estos centros semi industrializados se les agregaban alambiques para la destilación del alcohol. Una vez evolucionado a un centro industrial moderno, todos esos procesos se realizaban de una manera mecanizada y especializada. El sistema de limpieza, clarificado, hervido y cristalización fue controlado en las defecadoras, clarificadoras, efectos múltiples y al vacío por distintos operarios que sustituyeron al personal tradicional.¹²⁹

El paso de trapiches a un ingenio industrial creó una nueva relación en el campo cañero. Con el inicio del siglo XX comenzó también una nueva forma agrícola para el cultivo de la caña de azúcar. Ésta fue parte de la entrada al nuevo orden mundial de producción capitalista y con ello se marcó un antes y un después en el campo cañero chiapaneco. La centralización de la producción cañera alrededor del ingenio Pujiltic da muestra de un proceso mucho más amplio en la zona.

Desde las tierras altas de Villa Las Rosas pasando por Venustiano Carranza, Socoltenango y Tzimol, la región cañera ha tenido una expansión territorial a lo largo de la Depresión Central. Tanto los antiguos centros rectores de esta actividad agrícola durante la colonia hasta la primera mitad del siglo XX, han sido categóricamente puntos importantes en la economía de la región. Posiblemente la transición capitalista de la industria azucarera en Chiapas, se haya visto conectada en la región por actividades económicas regionalizadas desde el periodo de la colonia hasta finales del siglo XIX.

Dichas actividades —panelera, alcoholera y azucarera— estribaban directamente del cultivo de la caña de azúcar. No obstante, en este sentido podemos afirmar que la producción en ese momento, carecía de procesos industriales, y se mantenía al margen de una producción y de consumo local. Todo esto aumentó la dificultad de evolucionar a la par de las demás industrias estatales.

No obstante, y pese a estas dificultades, procesos históricos como la malformación del estado chiapaneco y su incorporación tardía al territorio mexicano, desfilaron los procesos económicos a los que debía encaminarse el agro en Chiapas. Pero una vez instaurada la nueva agroindustria moderna, ésta encalló exclusivamente en una zona definida por su capacidad agrícola, por una larga tradición cañera y por haber tenido centros regentes de las industrias

¹²⁹ Crespo, *Op. Cit.*, p. 322

preindustriales. En este punto conviene mencionar que los esfuerzos por buscar una mejora productiva facilitaron la formación de una serie de ingenios que, como definimos antes, forman parte de los semi industrializados. Bajo este panorama analizaremos a continuación dos ingenios en Chiapas de tipo dos, como los hemos definido anteriormente. Pues éstos sirvieron de antesala de lo que sería el primer ingenio moderno en Chiapas, el ingenio Pujiltic.

4.- LA MODERNA INDUSTRIA SE ACERCA: DOS CASOS DE INGENIOS SEMI INDUSTRIALES.

A finales de la década de 1950 existían en Chiapas tres ingenios importantes: Santa Ana, Venecia y Pujiltic. No obstante, los dos primeros eran ingenios semi industrializados y tuvieron una vida relativamente corta, ya que desde 1963 el ingenio Pujiltic fue el único que se mantuvo activo, siendo éste el último en fundarse.

Cabe aclarar que en el caso de los dos primeros, la investigación los contempla dentro del espectro de ingenios semi industrializados de tipo 2, ya que como se verá a continuación, no cumplían con las características propias de un moderno centro industrial. En consecuencia, es cierto pensar que la semi industrialización no supone un paso natural a la industrialización, por ello es sustancial analizar cuáles fueron las causas que determinaron su fracaso en la escena agroindustrial.

A finales del siglo XIX se promulgaron leyes que favorecieron la concentración de la tierra en pocas manos, formándose así una clase de propietarios —finqueros— en la zona norte del estado de Chiapas que mantuvieron en condiciones de servidumbre a las comunidades indígenas locales. En este contexto se fundó la antigua finca Santa Ana, la cual operó hasta 1960 cuando la finca fue comprada al señor Juan Briz en un millón de pesos, fundándose una comunidad que retomó el mismo nombre.¹³⁰

En la década de 1950 era navegable el río Pichucalco y por esa vía se sacaban los productos para su comercialización.¹³¹ El ingenio Santa Ana estaba ubicado sobre la vía del Ferrocarril del Sureste a siete kilómetros de la Estación de Pichucalco, Chiapas. El predio denominado Finca Santa Ana se dedicó hasta 1960 al cultivo de caña, contando con un ingenio

¹³⁰ Véase *Programa de Manejo de la Zona Sujeta a Conservación Ecológica Finca Santa Ana*, Primera edición: junio de 2007, IHNE, p. 8-11.

¹³¹ *Ibidem*.

donde se producía azúcar y licor de caña, también se cultivaba el cacao y existía la ganadería.¹³²

Este ingenio fue propiedad de Juan Briz Rodríguez y toda la caña que se molía y procesaba era propiedad del mismo. Como muchos más, funcionó en sus inicios como una fábrica de alcohol y piloncillo y fue hasta el año de 1953 que su producción se perfiló a la elaboración de azúcar al agregar lo indispensable para su fabricación. El conjunto industrial no contaba con cuchillas ni desmenuzadora, contaba únicamente con dos calderas y quemaban bagazo y leña como combustible, lo que dificultaba en gran medida su producción masiva. El rendimiento del ingenio Santa Ana en sus años de producción azucarera llegó a rondar una media de 136 toneladas de azúcar con una capacidad de molienda de 100 toneladas de caña en 24 horas.¹³³

A pesar de los pocos aditamentos y mejoras tecnológicas con las que el ingenio contaba, lograron aumentar gradualmente su producción a un 70% en apenas 4 años —desde la zafra de 1953 en que produjeron 95 toneladas de azúcar, hasta llegar a 161 toneladas en 1957—. ¹³⁴ Durante la época de Juan Briz Rodríguez, esta finca se consideraba la más importante de la región, la cual empleaba a más de 50 trabajadores, destacando su producción y transporte.¹³⁵

La molienda se efectuaba únicamente en los días en que no llovía, ya que esta finca azucarera no contaba con una bodega para resguardar el azúcar, lo que provocaba un esfuerzo y gastos extras al tener que transportar diariamente su producción a bodegas que se encontraban fuera del ingenio. Sus zafras se llevaron a acabo de enero a julio, lo que nos indicaría que el arribo de mano de obra era una breve temporada.¹³⁶

Por último, parece importante identificar como una de las primeras mejoras técnicas realizadas a los ingenios en Chiapas, que para el último año de producción habían importado una variedad de caña denominada POJ-2961 —esta caña de azúcar fue importada de la Isla de Java, en Indonesia, muy probablemente traída de Veracruz— la cual brindó un mayor

¹³² *Ibid.*, p. 9.

¹³³ Informes de Zafras del año 1953 al año 1961 del Ingenio Santa Ana, Chiapas, Archivo General CNIAA, Manual Azucarero, México, D. F.

¹³⁴ *Ibidem.*

¹³⁵ *Programa de Manejo Finca Santa Ana*, p. 8.

¹³⁶ Informes de Zafras del año 1953 al año 1961 del Ingenio Santa Ana, Archivo General CNIAA, Manual Azucarero, México, D. F.

rendimiento a la variedad que se cosechaba tradicionalmente y que era un híbrido de algunas variedades llamadas comúnmente “rayadas”.¹³⁷

El segundo ingenio que vio la luz a mediados del siglo XX, fue el llamado Venecia que se ubicó a 16 kilómetros de la ciudad de Tapachula sobre el camino a Puerto Madero por el camino vecinal hacia el pueblo de Mazatán.¹³⁸ El abastecimiento de caña de azúcar al ingenio era a través de dos fincas agrícolas Venecia y Anexas, propiedad de la señora Carmen Gutiérrez de Pedrero y La Magdalena, contigua a la primera, propiedad de los señores Humberto Pedrero Castellanos y hermanos.¹³⁹

El nivel de industrialización —en 1958— con el que contaba este ingenio era semi industrial. El sistema de molienda constaba de tres trapiches que funcionaban con motores de vapor, por lo cual también contaba con una planta eléctrica, que aparte de servir al ingenio abastecía de energía a las dos fincas. A pesar de estar semimecanizado, el ingenio no contaba con bodegas dentro de la finca, por lo que transportaban el azúcar a Tapachula donde tenían sus almacenes.¹⁴⁰

Aunque Venecia tenía un nivel semi industrial, su labor era bastante funcional. Contaba con un equipo de molienda movido por vapor, una serie de tres trapiches y dos molinos, una planta de vapor para dos calderas para sus hornos de cocción de jugo, y una planta de energía para alumbrado del pueblo y uso de fábrica, así como para las dos fincas cañeras y siete tanques para mieles con capacidad de 190 000 litros.¹⁴¹

En cuanto a su producción, era evidente el alcance industrial que tenía, sobre todo en su parte productiva de alcohol, motivo por el cual, en 1953, la fábrica fue comprada junto con sus dos fincas por la familia Pedrero. Sobre este tema, la obra *Monopolio de Aguardiente* brinda información valiosa que explica la importancia de este ingenio y la forma en que llegó

¹³⁷ *Ibidem.*

¹³⁸ La propietaria de dicha fábrica, la señora Rosario Trujillo viuda de Del Pino, se vio en la necesidad de vender su producción almacenada y su equipo destilador debido a la imposibilidad de vender más de 200 000 litros de producción con dos permisos. Desde el 16 de mayo de 1953, su aparato destilador ha permanecido oficialmente sellado como parte de la transacción con el monopolio. Margarita Sosa Suárez, et. al. Coordinadores. *Monopolio de aguardiente y alcoholismo en Los Altos de Chiapas: un estudio “incomodo” de Julio de la Fuente (1954-1955)*, introducción Stephen E. Lewis, 1ª. ed., Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, 2009, p. 154.

¹³⁹ Informes de Zafras del año 1958 al año 1963 del Ingenio Venecia, Chiapas, Archivo General CNIAA, Manual Azucarero, México, D. F.

¹⁴⁰ *Ibidem.*

¹⁴¹ *Ibidem.*

a manos de los hermanos Pedrero. De acuerdo a dicha obra, la adquisición de esta fábrica fue mediante presión, lo cual apunta a que se valieron de técnicas y malas prácticas para hacer a un lado a uno de los mejores competidores que tenían.¹⁴²

El aviso de venta dado a la Oficina Federal de Hacienda en Tapachula, en octubre 5 de 1953, decía: “Rosario Trujillo viuda de Del Pino comunica que con esta fecha [ha] vendido su fábrica Venecia al señor Don Fiacro Torreblanca, con domicilio en la casa número 264 de la Avenida Central en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas.¹⁴³ Sin embargo, en ese sentido, la obra *Monopolio de Aguardiente*, deja en claro que la venta de la finca se dio bajo coacción por parte de los Pedrero.¹⁴⁴

Dicho informe señala que la señora Rosario Trujillo viuda de Del Pino no cerró su fábrica de aguardiente debido a problemas de rentabilidad; en cambio vendió la finca, junto con 15 000 garrafones ya elaborados por un total de 1 100 000 pesos. La venta se realizó bajo la condición de que, si no se hubiera vendido la finca y la fábrica, podría haberla denunciado por exceder la producción permitida por la Junta Técnica. Es importante destacar que los excedentes no estaban debidamente documentados y esto era conocido por el comprador de la fábrica, que era el señor Moctezuma Pedrero.¹⁴⁵

Desafortunadamente para el desarrollo industrial en Chiapas, tanto el ingenio Santa Ana y el ingenio Venecia, ubicados en zonas de capacidades agrícolas prominentes, no tardaron en desaparecer hacia inicios de la segunda mitad del siglo XIX. Sin embargo, queda por agregar que la capacidad productiva de ambos ingenios en sus años de producción ni siquiera se aproximó a la media nacional. Mientras en unidades industriales como el ingenio El Potrero —ubicado en el estado de Veracruz— existía una capacidad de molienda cercana a las 4 000 toneladas de caña cada 24 horas,¹⁴⁶ los ingenios Santa Ana y Venecia juntos promediaban únicamente el 10% de esa producción —alrededor de 400 toneladas—.¹⁴⁷

¹⁴² Sosa, *Op. Cit.*, p. 154.

¹⁴³ Fiacro Torreblanca, quien figura en los informes de la comisión como hombre de paja del monopolio —llamados también prestanombres—. *Ibidem*.

¹⁴⁴ *Ibidem*.

¹⁴⁵ *Ibidem*, pp. 153-155.

¹⁴⁶ Velarde, *Op. Cit.*, p. 94.

¹⁴⁷ Informes de Zafras del año 1958 y 1959 ingenio Santa Ana/ingenio Venecia, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

Para los años de 1958 y 1959, la producción del ingenio Santa Ana promediaba las 100 toneladas de caña molida, mientras que el ingenio Venecia alrededor de 300 toneladas de caña molida cada 24 horas, lo cual nos da una idea de la capacidad de molienda respecto de uno de los ingenios con mayor producción como es el caso del ingenio El Potrero.¹⁴⁸ Evidentemente, éste último sí se consideraba un ingenio industrializado, por lo cual ésta es una de las grandes diferencias en cuanto a las capacidades de industrialización entre unas y otras unidades de producción.

Si bien el resultado de tal diferencia está vinculado directamente con que un ingenio estaba completamente industrializado y los otros apenas contaban con lo necesario para el procesamiento de la caña, no podemos dejar a un lado el hecho de que los casos de Venecia y Santa Ana muestran el remanente industrial porfiriano. El desfase en las formas modernizantes e industrializantes no llegaron a Chiapas, sino ya empezada la segunda mitad del siglo XX. Parece que en el trasfondo no se trató sólo de la ola industrializante que benefició a la industria del azúcar en Chiapas, sino de la consolidación del monopolio del alcohol la que concatenó las directrices de la industria cañera.

5.- LA GÉNESIS DEL INGENIO PUJILTIC.

El primer ingenio industrializado en su totalidad —desde sus fases en campo hasta su manejo en fábrica— fue el ingenio Pujiltic. En líneas anteriores se ha comentado acerca de la importancia que tuvo el alcohol en la conformación de esta industria. Aunque no basta sólo con ver la génesis de esta empresa sin entender las causalidades que llevaron al ingenio Pujiltic a convertirse en el bastión del campo cañero en el estado.

Con base en la historia oral y la historiografía de la región se sabe que el ingenio tuvo su primera fase productiva exclusivamente para la elaboración de alcohol —de 1942 a 1958— bajo el nombre de Aguardientes de Chiapas, S. de R. L. y C.V.¹⁴⁹ Esta empresa —una de las legales de la familia Pedrero— fue fundada el 8 de febrero de 1949 por Hernán y Moctezuma Pedrero, en contubernio con Jaime. H. Coello. Sin embargo, esta asociación no fue exitosa, quedando a los pocos días en control total de los Pedrero:¹⁵⁰

¹⁴⁸ *Ibidem*.

¹⁴⁹ Sosa, *Op. Cit*, p. 347.

¹⁵⁰ *Ibidem*, p. 136.

Una primera época del monopolio es la anterior a 1948 en que contaba con cuatro fábricas, puestas a nombre de hombres de paja, procedimiento que con frecuencia se encuentra antes y después de esa fecha. Una segunda época comienza con la constitución, el 8 de febrero de 1949 de la empresa Aguardientes de Chiapas, dedicada primero a la compraventa de alcohol y aguardiente y después del 30 de enero de 1951 a la producción de aguardientes y licores.¹⁵¹

A pesar de que antes de esa fase inicial —de 1954 a 1958— Aguardientes de Chiapas no había producido ni una sola gota de alcohol o aguardiente —por lo que se volvía evidente la necesidad de fabricación— para el año 1954, ya poseía las cinco destilerías legales en el estado¹⁵², además de controlar 27 de las 33 bodegas de distribución y ejercía un control indirecto sobre las seis restantes. Y por supuesto, tuvo influencia sobre las 915 cantinas legales del estado, convirtiéndose así en el único productor y distribuidor en la región.¹⁵³

De esa forma, antes de la fundación industrial del complejo azucarero, la familia Pedrero controlaba el rubro del alcohol. De hecho, la empresa no comenzó a producir aguardiente hasta el 30 de enero de 1951, cuando se retiraron los sellos oficiales por primera vez de la fábrica de aguardiente Bonampak, propiedad de Aguardientes de Chiapas, para dar inicio a su producción. Antes de esta fecha, hasta el 30 de enero de 1951, Aguardientes de Chiapas se había dedicado exclusivamente a la compra y venta de alcohol y aguardiente.¹⁵⁴

Hasta este momento, el monopolio del alcohol en Chiapas, se manejaba únicamente de manera comercial. No pasaría mucho tiempo para que se convirtiera en un monopolio industrial, ya que hasta antes de 1951 no contaba con una red completa de procesamiento ni fabricación. Sin embargo, era cuestión de tiempo para dar el salto industrial. En ese sentido, las fuentes han permitido conocer cómo se desarrolló esta industria desde el punto de vista empresarial. No

¹⁵¹ *Ibidem*, p. 347.

¹⁵² Finalmente, para el año 1954, no se encuentran más productores independientes, ya que las únicas cinco fábricas en funcionamiento pertenecen todas al monopolio. Como resultado, la totalidad de la producción de aguardiente registrada también es controlada por el monopolio. La comisión concluyó que con esta evidencia se demostraba de manera contundente la existencia del monopolio del aguardiente en Chiapas, tanto según la definición económica como según la legal. Se estableció que el monopolio estaba presente tanto en la producción como en la distribución, y dado que los principales consumidores de esta bebida alcohólica eran los mestizos o ladinos pobres y los indígenas, estas clases sociales eran directamente perjudicadas por la existencia de dicho monopolio. Sosa, *op. cit.*, p. 168.

¹⁵³ *Ibidem*, p. 27.

¹⁵⁴ *Ibidem*, p. 148.

obstante, la empresa Plantaciones Agrícolas Intensivas S. de R. L. y C.V. fue un eje fundamental en la consolidación del ingenio azucarero, siendo ésta otra de las empresas legales de los Pedrero.¹⁵⁵

Es importante señalar algunos elementos significativos para entender la confabulación de la familia Pedrero en el contexto económico y productivo de la caña de azúcar en la región. Fundada el 10 de febrero de 1950 por los socios Hernán y Moctezuma Pedrero Argüello, la empresa Plantaciones Agrícolas Intensivas tenía como objetivo principal la agricultura y la industrialización de productos como la caña de azúcar, cereales y oleaginosas. Hernán Pedrero Argüello desempeñaba el cargo de gerente general, junto a su hermano Moctezuma Pedrero.¹⁵⁶

A pesar de tener la intención de diversificar su producción, la empresa se enfocó principalmente en el cultivo de caña de azúcar, generando como subproducto mieles incristalizables. Las mieles se vendían a Aguardientes de Chiapas que las utilizaba en la fabricación de aguardiente como parte del monopolio:

Plantaciones Agrícolas Intensivas ya ha suministrado mieles incristalizables para la producción de aguardiente. En los registros de esta empresa en la Oficina Federal de Hacienda en San Cristóbal de las Casas y en la Delegación del Impuesto Sobre la Renta, se encuentra una denuncia del subalterno en Villas Las Rosas sobre la molienda en junio de 1952 de "aproximadamente cinco hectáreas", las cuales produjeron mieles incristalizables destinadas para la producción de aguardiente.¹⁵⁷

Según el informe rendido el 25 de septiembre de 1952 por la Oficina Federal de Hacienda, la Delegación del I.S.R. indicó que Plantaciones Agrícolas Intensivas llevó a cabo la molienda de cinco hectáreas en junio de ese año, resultando en la producción de aguamiel que fue transportada a Comitán para la fabricación de aguardiente, debido a que esa aguamiel “no alcanzó el punto necesario para producir panela.”¹⁵⁸

Dentro de la Comisión, existía la preocupación de que en el futuro, si se le concedía el crédito que Plantaciones Agrícolas Intensivas había solicitado para la creación del ingenio, ésta pudiera optar por convertir toda la caña en aguardiente en lugar de azúcar, utilizando

¹⁵⁵ *Ibidem.*

¹⁵⁶ Cada socio inicialmente aportó 100 000 pesos como inversión en el negocio. Sosa, *Op. Cit.*, p. 150.

¹⁵⁷ *Ibidem.*, p. 151.

¹⁵⁸ *Ibidem.*

como excusa el hecho de que el aguamiel no es adecuado para la producción de panela o azúcar.¹⁵⁹

No hay forma de asegurar que la Comisión estuviera en lo correcto, pero lo cierto es que ésta era una idea bastante posible, pues de haberse aprobado el crédito solicitado, el monopolio tendría la solvencia para instalar maquinaria más especializada que les permitiera maximizar la extracción de jugo y producir mayores cantidades de aguamiel, producto que servía, como ya vimos, para la fabricación de aguardiente. Independientemente de lo anterior, el monopolio de los hermanos Pedrero iba fortaleciéndose día con día.

La promulgación de la nueva Ley de Alcoholes, que imponía impuestos más bajos sobre el aguardiente producido con mieles incristalizables en comparación con el producido a partir de guarapo o panela, aumentó significativamente la importancia de los cañaverales de esta empresa.¹⁶⁰ De la misma manera en que los Pedrero fueron acaparando todo lo que estaba a su paso, el 24 de marzo de 1952, constituyeron la sociedad *Sistema Hidroeléctrico Schpoiná, S. de R. L. y C. V.*¹⁶¹, la cual estaba administrada por dos gerentes, cuyo carácter se confirió desde luego a los socios Hernán Pedrero Arguello y Moctezuma Pedrero Arguello.¹⁶²

Esta empresa fue puesta a cargo de Teodoro Schunacher para gestionar, a nombre de la referida sociedad y ante las Secretarías de Recursos Hidráulicos y de Economía Nacional y Comisión de Tarifas, el permiso y concesión para obtener el aprovechamiento de las aguas del Rio Schpoiná del municipio de Venustiano Carranza, Chiapas, así como para realizar otras gestiones relativas tendientes todas a instalar una planta generadora de energía eléctrica en las márgenes del expresado río, que a la postre serviría para el uso en el ingenio que años más tarde se fundaría en los terrenos de San Francisco Pujiltic.¹⁶³

A pesar de esta visión comercial de las industrias que se estaban configurando en la región de Los Llanos y Las Terrazas, es indiscutible que la industria seguía una ruta que permitiera que la verticalidad de los elementos funcionara dentro del monopolio. Al controlar tanto la fabricación, como la venta, no es raro que el éxito que tuvo el monopolio de los

¹⁵⁹ *Ibidem*, pp. 62-63.

¹⁶⁰ *Ibidem*, pp. 154-153.

¹⁶¹ Tal como lo indica la escritura pública número 70, avalada por el notario público del estado de Chiapas Eliecer Solís Sánchez. Archivo Histórico y Biblioteca Central del Agua, Sección Secretaría de Recursos Hidráulicos, Fondo Aguas Nacionales, caja 1146, exp. 15442, leg. 1, fojas 21.

¹⁶² *Ibidem*.

¹⁶³ *Ibidem*.

Pedrero llegara a un punto máximo en la década de 1950, considerando que la falta de industria no era un problema ya que, como vimos con anterioridad, dada la posición de los Pedrero, ellos sólo se encargaban de administrar y organizar las redes, pues su control era total.

Bajo ese panorama, la industrialización comenzó a ser un parteaguas en el juego de control por parte de los hermanos Pedrero. Puede considerarse que este germen de industria cañera, encarnado en las empresas legales —y las ilegales— abrieron la puerta a una mejora material y tecnológica obligatoria en el siguiente paso, es decir, el procesamiento de la caña.

En los primeros años del siglo XX, las haciendas ubicadas en Socoltenango y otras áreas cercanas como Pinola y Soyatitán suministraban la materia prima necesaria para la producción de aguardiente de caña. Durante el período comprendido entre 1907 y 1913, en los alrededores del pueblo había unas ochenta propiedades destinadas al cultivo de caña, las cuales estaban habitadas por trabajadores permanentes que constituían parte integral del entorno social de las haciendas.¹⁶⁴

Bajo este contexto, los predios rústicos denominados "El Palmar" o "Río Blanco" y "San Francisco Pujilic", sobre los cuales se asentó y fundó el ingenio, pudieron ser adquiridos estratégicamente por esta familia. Ubicados en el municipio de Venustiano Carranza, distrito de La Libertad, Chiapas, esos dos predios pertenecieron a Belisario Daniel Robles, según la escritura pública localizada en el Archivo Histórico y Biblioteca Central del Agua — AHBCA—. ¹⁶⁵

El día 14 de febrero de 1950 se llevó a cabo un contrato de compraventa del inmueble por parte del señor Hernán Pedrero Argüello, en representación y como gerente de la sociedad Plantaciones Agrícolas Intensivas S. de R. L. y C.V., que constituyó en unión con Moctezuma Pedro Argüello. Belisario Daniel Robles, de acuerdo a los juicios sucesorios acumulados de su abuelo José María Gordillo¹⁶⁶ y de su padre Jesús M. Robles. Heredó desde el 15 de enero de 1938 y el 30 de abril 1935, respectivamente, los terrenos denominados El Palmar, conocidos también con el nombre de Río Blanco, ubicado en el municipio de Venustiano Carranza

¹⁶⁴ Noelia Soledad López, Mundo-caña. Una etnografía sobre el trabajo en la trama social de dos comunidades en Chiapas, Tesis de Maestría, CIESAS, Chiapas, 2018, p. 27.

¹⁶⁵ AHBCA, Escritura pública. Secretaría de Recursos Hidráulicos. Fondo Aguas Nacionales, caja 2480, exp. 34664, leg. 1, fojas 41.

¹⁶⁶ Dueño del trapiche Dolores, en Soyatitán.

Distrito de La Libertad, Chiapas. Dichos terrenos se componían de una superficie de 335 hectáreas y 31 áreas, así como el denominado San Francisco Pujiltic, del mismo municipio, que contaba con una superficie de trece caballerías y media del antiguo sistema de medidas y que arrojan alrededor de 570 hectáreas.¹⁶⁷

Las colindancias de El Palmar o Río Blanco eran, al Oriente, con el predio San Francisco Pujiltic y al Norte Sur y Poniente con la finca San Sebastián; la de San Francisco Pujiltic, al Norte, con los ejidos de Pueblo de Soyatitán, al Sur, con los terrenos de San Sebastián y, al Oriente, con el predio llamado El Calvo del señor Rufo Coutiño.¹⁶⁸ Según el acta de adjudicación, sobre dichos predios existió una probable afectación ejidal¹⁶⁹, en el poblado de Soyatitán, pero en ese entonces el problema se resolvió favorablemente para dichos predios.

Cabe aclarar que, hacia la década de 1920, el poblado de Soyatitán había reclamado dichos terrenos por haberlos “perdido” aunque no logró comprobar tal aseveración. Una vez desechados los recursos de la comunidad de Soyatitán, el señor Belisario Daniel Robles vendió esos terrenos, con todas sus acciones, derechos y servidumbre, y en términos absolutos y sin reserva alguna, a la firma Plantaciones Agrícolas Intensivas S. de R. L. y C.V.¹⁷⁰

Hacia la década de 1980, ya se habían efectuado varias ventas de lotes de terrenos, cerca de un total de 475 hectáreas. Posteriormente, para el mes de abril de 1982, únicamente restaba la cantidad de 95 hectáreas 90 áreas cero centiáreas con las siguientes colindancias: al Norte, con los terrenos comunales de Soyatitán; al Sur, con el predio El Refugio, propiedad del señor Francisco Buentello Sánchez y el predio La Paz, propiedad de Edgar Roberto Herrera Pedrero; al Oriente, con los predios Santa María fracción II, propiedad de Pablo Salinas Pedrero; y al Poniente, con terrenos comunales de Soyatitán. Dentro de la superficie citada de 95 hectáreas 90 áreas cero centiáreas quedaron comprendidos los edificios industriales y la población del ingenio Pujiltic, que constituye una fracción de las fincas San Francisco Pujiltic y El Palmar o Río Blanco.¹⁷¹

¹⁶⁷ *Ibidem.*

¹⁶⁸ *Ibidem.*

¹⁶⁹ *Ibidem.*

¹⁷⁰ El precio pagado por los Pedrero fue de 11 000 pesos. *Ibidem.*

¹⁷¹ *Ibidem.*

En conclusión, la compraventa que se efectuó por los predios antes mencionados y su posterior fragmentación provocó muy posiblemente la parcialización de grandes fincas, rancherías o predios, y generó una tenencia de la tierra más diversificada, lo que evitó que no se concentrara en manos de unos cuantos. Lo anterior será relevante más adelante al analizar la dimensión y la importancia de las dinámicas de la pequeña propiedad y la ejidal en la participación de la cosecha y cultivo de caña y la forma en que la diversificación de la tenencia de la tierra indujo al fortalecimiento de la industria cañera.

Sin embargo, es momento de analizar la producción azucarera del nuevo centro industrial a inicios de la década de 1960, no sin antes recalcar que en el caso de Chiapas, la industria azucarera no tuvo sus orígenes y evolución a partir de un modelo de finca azucarera, sino que tuvo su núcleo germinal en la industria alcoholera.

6.- EL DESARROLLO INDUSTRIAL DEL INGENIO PUJILTIC.

La instauración del ingenio Pujiltic como fábrica moderna se realizó en un momento óptimo para el desarrollo de la zona cañera. La modernización de esa industria provocó, a su vez, uno de los mayores cambios en la región del Los Llanos: la centralización de la caña. Por esta razón, este apartado intentará brindar una visión general de los años de producción del ingenio, para de esa manera entender el nivel de industrialización y producción, así como de su dinámica de su consolidación.

Para ello, recurrimos a fuentes primarias que se encuentran en la CNIAA. A partir de los documentos localizados se realizó un concentrado en los rubros de tipo de abastecimiento —ejidatarios o pequeña propiedad—, capacidad de molienda, superficie cosechada, caña molida y la azúcar producida. De esa base de datos, que van desde 1960 hasta 1988, partimos para realizar el análisis correspondiente.

De acuerdo con la memoria de los habitantes de la zona cañera, el ingenio Pujiltic comenzó a funcionar en 1946, después de que Moctezuma Pedrero ganó la lotería y adquirió los terrenos donde se fundó el ingenio.¹⁷² No obstante, como bien se ha indicado con

¹⁷² En el poblado de Pujiltic existe un busto de Hernán Pedrero, en el que se alcanza a leer: “el ingenio Pujiltic tuvo su origen en el año de 1946. Cuando por azares del destino el Sr. Hernán Pedrero Arguello, ganó el premio mayor de la lotería nacional, y que consistió en 10 000 000 —diez millones de pesos— con esos recursos el Sr. Hernán tramitó el derecho de posesión de todo el terreno, en el cual se encuentra ubicada la industria azucarera del ingenio Pujiltic.”

anterioridad, la primera zafra registrada del ingenio —destinada para la elaboración de azúcar— fue en el año de 1960, en un momento en que el nivel de industrialización de la planta era precario.

Los únicos registros que se tienen antes de las primeras molineras de azúcar, en términos de avances tecnológicos, señalan la adquisición de las calderas del ex ingenio de Santa Cruz en Oaxaca y un trapiche italiano.¹⁷³ Cabe señalar que la primera zafra de Pujiltilic tuvo una duración de cuatro meses, del 7 de enero al 27 de mayo.¹⁷⁴ Dato relevante si consideramos que el trabajo de corte y recolección se realizaba de manera manual, y la participación del trabajo humano era en ese momento suficiente y acorde a las necesidades de la industria. De ahí que los primeros años de zafra, no se prolongara por más tiempo.

La mayor parte de la caña que se molió en 1960 pertenecía a Plantaciones Agrícolas Intensivas y una pequeña proporción a ejidatarios y pequeños propietarios. En ese entonces se cosechó una superficie de 287 hectáreas, las cuales tuvieron un rendimiento de 1 408 toneladas de azúcar, llegando a moler 29 799 toneladas de caña a razón de 700 toneladas al día.¹⁷⁵ Esa cifra es por demás importante si consideramos que representaba la entrada de la planta industrial al escenario de producción azucarera nacional y cuyo nivel de industrialización apenas cumplía con las exigencias técnicas de un ingenio moderno.

Para tener un referente inmediato, un año antes —1959—, el ingenio El Potrero, en Veracruz, uno de los centros industriales más importantes del periodo posrevolucionario, produjo una cantidad de 62 626 toneladas de caña, un poco más del doble de su similar en Chiapas, con una capacidad de molienda de 3 300 toneladas al día.¹⁷⁶

Es de resaltar que los registros de la CNIAA dan muestra de que la variedad de caña cultivada por el ingenio era la denominada POJ-2878. La importancia de conocer las variedades cosechadas permite entender la forma en que las zafras iban evolucionando, pues a partir de la zafra de 1961, la parte operativa técnica del ingenio llevó a cabo una incursión de diversas variedades para probar su rendimiento en campo.¹⁷⁷ Esta información pareciera sin

¹⁷³ Desafortunadamente, los registros de la producción cañera de Plantaciones Agrícolas intensivas S. de R. L. y C.V., son inexistentes, lo que no permite hacer una cuantificación precisa.

¹⁷⁴ Informe de Zafra 1960, ingenio Pujiltilic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

¹⁷⁵ *Ibidem*.

¹⁷⁶ Velarde, *Op. Cit.*, p. 94.

¹⁷⁷ Las variedades cosechadas en la zona fueron POJ-2878 (Java) en un 65%; la H-37-1933 (Hawái) en un 30% y la criolla en un 5%. No obstante, se comenzaron a propagar las variedades CO-290 (India); MEX 52-29 y la

relevancia, sin embargo, tuvo importancia más adelante, ya que las variedades mexicanas fueron desplazando paulatinamente a las variedades extranjeras, principalmente por su mejor adaptación al medio geográfico de Los Llanos al generar un mayor rendimiento de sacarosa.

Lo anterior facilitó en gran medida la producción en masa, ya que la capacidad tecnológica del ingenio, aún se encontraba en un proceso de desarrollo, en comparación con otros ingenios nacionales. No hay que dejar de lado que las adaptaciones técnicas fueron parte de la nueva planeación del campo cañero, que venía además acompañada de nuevas tecnologías en los procesos y sistemas que estuvieron vigentes por muchas décadas, pero que evolucionaron en el espectro industrial de la nueva modernidad cañera. Fue desde ese momento que el ingenio Pujiltic adoptó cada vez más nuevas y mejores herramientas tecnológicas:

Otro aspecto fundamental de la modernización del equipamiento del sector agrícola lo constituye el de transporte de carga. Este problema resulta crucial en el desarrollo de la industria de todo gran ingenio, debido a que de él depende el abastecimiento permanente de materia prima en buen estado y fresca a los molinos para iniciar todo el proceso de elaboración industrial. Un mal abastecimiento en el batey ocasiona tiempos perdidos por paralización de la actividad de los trapiches y un empleo insuficiente de la capacidad de molienda de la caña ambos fenómenos retransmiten a la vez dificultades.¹⁷⁸

La introducción del vapor como fuente de energía en los molinos o la optimización máxima de los sistemas de fuerza hidráulica en su lugar, condujo a la desaparición definitiva de los animales en el proceso de molienda.¹⁷⁹ Sin embargo, en el ámbito de los trabajos agrícolas, sólo con la llegada del tractor se produjo una transformación radical en la utilización de la energía en la agricultura cañera y, junto con el camión para el transporte de caña, dieron una nueva cara a la industria. En cuanto a las mejoras industriales vinculadas al transporte y arrastre de la materia prima, el equipo no era el más actualizado ni el proceso de corte estaba completamente mecanizado. Aunque esto no significa que no se había efectivizado el proceso de cosecha.

MEX 54-100 (México). Informe de Zafra 1961, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D.F.

¹⁷⁸ Crespo, *Op. Cit.*, p. 213.

¹⁷⁹ Crespo, *Op. Cit.*, p. 246.

A inicios de la década de 1960, el manejo de la caña de manera industrial comenzaba desde el momento en que la caña se cargaba en el campo con grúas en tercios encadenados sobre tractores. Se pesaba en una báscula y se descargaba posteriormente en el ingenio por medio de una grúa radial accionada por un motor eléctrico.¹⁸⁰ El proceso industrial en fábrica era el reto más importante, pues sus mejoras tecnológicas y los implementos actualizados debían efectivizar por completo la labor de fabricación del azúcar. En este sentido, el primer gran cambio dentro de fábrica se dio en el sistema de extracción del jugo. Un juego de cuchillas componía el equipo de molienda, de fabricación nacional, movido por un motor eléctrico de 110 caballos de fuerza y 1 765 revoluciones por minuto, las cuchillas trabajaban a 700 R. P. M. y el tándem estaba compuesto por una desmenuzadora y 4 molinos.¹⁸¹

En cuanto a la destilería, el centro industrial contaba con un alambique continuo de una sola columna para elaboración de aguardiente de 48.5° G. L., con capacidad de 8 000 litros cada 24 horas.¹⁸² Otro elemento que diferenció el nuevo centro industrial de los semi industrializados fue el uso de energía eléctrica. La planta hidroeléctrica se denominó Schpoiná y estaba situada a 5 kilómetros del ingenio —propiedad de Sistema Hidroeléctrico Schpoiná, S. de R. L. de C. V.— que, como se mencionó en líneas anteriores, era una empresa de la familia Pedrero. La planta eléctrica constaba de dos turbinas hidráulicas con reguladores automáticos de velocidad, tableros de control con reguladores automáticos de voltaje, válvula de protección e interrupción automática de alta tensión, así como dos transformadores de corriente.

Todas esas mejoras en la parte industrial del ingenio permiten entender cómo desde su primer año el ingenio pasó de moler al día 850 toneladas de caña a 1 500 toneladas en 1965.¹⁸³ Es importante ver cómo el nivel de industrialización catapultó los rendimientos de campo y de procesamiento y eso a su vez significó un mejor desarrollo especializado y una mayor producción de azúcar.

Por otra parte, el abastecimiento seguía perteneciendo casi en su mayoría a pequeños propietarios, aunque ya había una mínima participación de ejidatarios. Al presente, las tierras ejidales conforman la mayor parte de los productores —representando casi el 90% del total—

¹⁸⁰ Informe de Zafra 1960, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

¹⁸¹ *Ibidem.*

¹⁸² *Ibidem.*

¹⁸³ *Ibidem.*

mientras el 10 por ciento pertenecen a la pequeña propiedad.¹⁸⁴ Sin embargo, las cifras actuales distan mucho de lo que fue a mediados del siglo XX.

Hacia 1966, la superficie cosechada era apenas de 2 099 hectáreas¹⁸⁵ y aunque la superficie cosechada y que abastecía al ingenio había crecido casi diez veces más desde 1960, la tenencia de la tierra que proveía materia prima al ingenio se mantenía concentrada en su mayoría en los pequeños propietarios.

Lo anterior tuvo una relevancia significativa que podremos analizar en el siguiente capítulo, ya que en esta investigación se plantea que el cambio de la tenencia de la tierra significó un gran anclaje para los sectores rurales menos desfavorecidos y cómo la creación de ejidos inducidos por el estado fomentó la consolidación de la moderna zona cañera. De igual manera, la producción de azúcar, desde sus inicios hasta 1966, había aumentado significativamente, pasando de una producción de 1 408 toneladas de azúcar en 1960 a 10 629 en el año 1966.¹⁸⁶

Tabla 2.1 Ingenio Pujiltic, zafras de 1960 a 1970

| Zafra | Abastecimiento (ejidatarios) (pequeña propiedad) | | Capacidad de molienda (ton/día) | Superficie cosechada (hectáreas) | Caña molida (toneladas) | Azúcar producida (toneladas) |
|-------|--|-----|---------------------------------------|--|----------------------------|------------------------------------|
| 1960 | Plantaciones Agrícolas Intensivas (pequeña propiedad) | | Primera zafra | 287 | 29,799 | 1,408 |
| 1961 | 10% | 90% | 850 | 856 | 55,349 | 4,000 |
| 1962 | 10% | 90% | 1,000 | Sin registro | 48,838 | 3,953 |
| 1963 | 10% | 90% | 1,000 | Sin registro | 69,227 | 5,821 |
| 1964 | 10% | 90% | 1,225 | Sin registro | 88,993 | 8,416 |
| 1965 | 10% | 90% | 1,500 | Sin registro | 112,814 | 10,629 |
| 1966 | 10% | 90% | 1,500 | 2,099 | 113,584 | 10,628 |
| 1967 | 10% | 90% | 1,700 | Sin registro | 162,194 | 14,583 |
| 1968 | 15% | 85% | 1,800 | 2,777 | 156,278 | 13,933 |
| 1969 | 15% | 85% | 1,800 | 2,866 | 186,891 | 18,579 |
| 1970 | 15% | 85% | 1,800 | 3,013 | 186,891 | 18,579 |

¹⁸⁴ En la zafra 2022 el número de agricultores fue de 5,370 correspondiendo 4,352 a ejidatarios —81%— y únicamente 1,018 pequeños propietarios —19%—.

¹⁸⁵ Informe de Zafra 1966, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

¹⁸⁶ Informes de Zafra de 1960 a 1966, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

Fuente: Tabla elaborada con información de la CNIAA.¹⁸⁷

El ingenio Pujiltic había elevado su producción en un periodo de seis años a un 184%. Debido al incremento sistemático en su producción, para la zafra de 1962 el ingenio ya contaba con 30 carretas cañeras jaladas por tractores John Deere y camiones propiedad de los cañeros, aunque también se apoyaban en un sector de camiones fleteros para trasladar la caña a la fábrica donde ya se procesaban 1 000 toneladas de caña cada 24 horas. La producción de azúcar fue en ese año de 3 953 toneladas, con una molienda total de caña de 48 838 toneladas. La bodega del ingenio era pequeña y sólo tenía una capacidad para 10 400 sacos —de 50 kilos cada uno—.¹⁸⁸

El resultado de esos implementos industriales hizo que aumentara la producción año con año. La industrialización del campo cañero auguraba una consolidación muy rápida. Dicho ritmo de crecimiento se mantuvo durante la primera década de vida del ingenio y las actividades en el campo se comenzaron a modernizar con la implementación cada vez mayor de maquinaria para el transporte, mientras el abastecimiento de caña seguía siendo en su mayoría de pequeños propietarios —90%— de los cuales una minoría eran ejidatarios —10%—.¹⁸⁹

Para esa misma década, se agregaron tres tanques para mieles con capacidad total de 2 000 000 de litros y, para mediados de la década de 1960, el ingenio produjo 10 629 toneladas de azúcar, por lo cual se remodeló la bodega de almacenamiento para contar con una capacidad de 80 000 sacos de 50 kilos cada uno. En el nivel administrativo, las oficinas se habían trasladado de San Cristóbal a Tuxtla Gutiérrez. Durante la primera década, los estudios técnicos de rendimiento sugirieron un cambio en la variedad que se estaba sembrando comúnmente, por lo que en 1967 se procesaron 162 194 toneladas de caña logrando una producción de 14 583 toneladas de azúcar.¹⁹⁰ La variedad Poj-2878 era casi mayoritaria en los cañaverales, el resto eran variedades mexicanas.

En 1968 empezó a decrecer el porcentaje de pequeña propiedad en cañaverales que vendían su cultivo al ingenio, mientras que los ejidatarios comenzaron a ganar terreno

¹⁸⁷ Informes de Zafra de 1960 a 1970, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

¹⁸⁸ Informe de Zafra 1962, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

¹⁸⁹ *Ibidem*.

¹⁹⁰ Informe de Zafra 1967, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

llegando a conformar el 15% del total de productores. En ese periodo se mantuvo el mismo nivel industrial, aunque se presentó una pequeña baja en la producción de azúcar respecto al año anterior, pues se molieron un total de 156 278 toneladas de caña con 13 933 toneladas de azúcar, en una superficie de 2 777 hectáreas de cultivo. En 1969 la producción volvió a crecer un poco, de la misma manera que la extensión en superficie aumentó a 2 866 hectáreas, moliendo 186 891 toneladas de caña y produciendo 18 579 toneladas de azúcar.¹⁹¹

No cabe duda de que la región se había beneficiado con la creación del ingenio, pues en su primera década la zona de abasto aumentó diez veces su tamaño, integrando productores de caña que, en algunos casos, se habían dedicado a la elaboración de panela y que habían poseído trapiches que desaparecieron al entrar a la nueva dinámica de abastecimiento. El crecimiento acelerado de la industria provocó, de igual manera, una ampliación en los cañaverales. Es por eso que, en los inicios de la década de 1970, con una extensión que había crecido diez veces más era evidente y esperada la participación de un mayor número de ejidatarios que se establecieron al mismo tiempo en que la industria azucarera creció en la zona. A la par de ese crecimiento, y como respuesta a la fiebre dulce, surgieron los sistemas de riego, de los que se tratará más adelante.¹⁹²

Para el agro azucarero de Chiapas, la década de 1970 fue un periodo de crecimiento acelerado y coincidió también con una de las fases de reparto agrario que se analizarán en el siguiente capítulo. La participación del Estado chiapaneco en el reparto de ejidos detonó el desarrollo y consolidación de la producción industrial del azúcar, por lo que la influencia directa del Estado en la administración del espacio agrícola desempeñó un papel crucial en el desarrollo económico de las zonas rurales, en este caso de la zona cañera y el proceso de industrialización del azúcar.

Tabla 2.2 Ingenio Pujiltic, zafras de 1971 a 1980

| Zafra | Abastecimiento (ejidatarios) | (pequeña propiedad) | Capacidad de molienda (ton/día) | Superficie cosechada (hectáreas) | Caña molida (toneladas) | Azúcar producida (toneladas) |
|-------|---------------------------------|------------------------|--|--|-------------------------------|------------------------------------|
|-------|---------------------------------|------------------------|--|--|-------------------------------|------------------------------------|

¹⁹¹ Informe de Zafra 1968, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

¹⁹² La zona de influencia del ingenio, se proveía de agua de dos Distritos y un Sistema de Riego. El Distrito de Riego No. 59, construido y operado por la Secretaría de Recursos Hidráulicos, constaba de una presa derivadora sobre el Río Schpoiná, un canal principal derecho, un canal principal izquierdo y los consecuentes canales laterales y sublaterales que riegan unas 5 000 hectáreas de cultivo.

| | | | | | | |
|------|-----|-----|--------|--------|----------|---------|
| 1971 | 25% | 75% | 1, 800 | 3,119 | 211, 183 | 20,747 |
| 1972 | 25% | 75% | 1, 800 | 2743 | 198, 878 | 18, 569 |
| 1933 | 25% | 75% | 1, 800 | 3, 372 | 254, 548 | 23, 126 |
| 1974 | 25% | 75% | 1, 800 | 3, 098 | 233, 027 | 21, 704 |
| 1975 | 25% | 75% | 1, 800 | 3, 194 | 201, 582 | 17, 109 |
| 1976 | 25% | 75% | 3, 500 | 3, 576 | 261, 791 | 23, 859 |
| 1977 | 20% | 80% | 3, 600 | 4, 333 | 296, 390 | 25, 872 |
| 1978 | 28% | 72% | 3, 600 | 5, 543 | 423,527 | 42, 149 |
| 1979 | 40% | 60% | 3, 600 | 6, 028 | 493, 068 | 45,710 |
| 1980 | 45% | 55% | 3, 600 | 6, 112 | 444, 943 | 40,628 |

Fuente: Tabla elaborada con información de la CNIAA.

Fue por esa razón por la que en esa década se creó la mayor parte de ejidos que conforman la actual zona cañera. Analizar la producción azucarera en dicha década resulta importante, ya que fue el periodo en el que los productores ejidales rebasaron la participación de la pequeña propiedad en cuanto a la venta de materia prima al ingenio.

Lo anterior sugiere por lo menos tres puntos importantes: 1. La fuerza modernizante de la industrialización en la esfera cañera de Los Llanos ocurrió durante la segunda década de vida del ingenio, lo que muestra la buena simbiosis que se presentó entre la industria y el productor —ejidatario/pequeño propietario— una vez fundado el ingenio. 2.- La industrialización del campo cañero produjo la centralización de la caña y creó un modelo de abastecimiento formal del cultivo. 3. La necesidad de abastecimiento se acompañó de una inducción del estado por reforzar la industria cañera.

Durante los años que van de 1971 a 1980, la producción de caña de azúcar experimentó importantes transformaciones tanto en términos de volumen como de eficiencia industrial. En los primeros cinco años, 1971 a 1975, la producción de caña molida se mantuvo relativamente estable, oscilando entre 198 878 y 254 548 toneladas anuales. Sin embargo, en 1975 se observó una caída notable a 201 582 toneladas, acompañada de un bajo rendimiento de 63.1 toneladas por hectárea. Este bajo desempeño se mantuvo pese a una capacidad de molienda constante de 1 800 toneladas diarias y un modelo de abastecimiento mayoritariamente sostenido por pequeños propietarios 75%.

En términos productivos, lo anterior pudiera indicar que la caña que fue vendida al ingenio como materia prima fue de características “pobres” en la medida que el procesamiento industrial arrojó un limitado rendimiento de azúcar por tonelada de caña procesada, lo que probablemente significa que la caña cultivada y cosechada por el sector formado por pequeños propietarios carecía de asesoramiento técnico profesional. (Véase anexo 9, 10, 11 y 12)

De acuerdo con la información obtenida de la CNIAA, en ese primer lustro se procedió a intensificar la producción de variedades de caña que demostraban un mejor rendimiento, y cuya producción superaba a la variedad POJ-28-78, la B-43-62. De igual manera se implementaron campos experimentales con variedades prometedoras en la zona, entre ellas la MEX-55-1401 y la NCO-310.¹⁹³ Sin embargo, a partir de 1976, se registró un punto de inflexión en la dinámica productiva. El incremento de la capacidad de molienda de 1 800 a 3 500 toneladas diarias impulsó significativamente la producción, la cual continuó creciendo en las siguientes zafras.

En esa mejora en la molienda, destacó el año de 1979 con 493 068 toneladas de caña molida y un rendimiento promedio de 81.8 toneladas por hectárea, el más alto de esa década. Ese aumento no se debió exclusivamente a una expansión de la superficie cosechada, que también creció de 3 119 hectáreas en 1971 a 6 112 hectáreas en 1980, sino también a mejoras en los rendimientos agrícolas. El incremento en la productividad por hectárea sugiere la adopción de mejores prácticas agronómicas, así como nuevas variedades de caña y un manejo más eficiente de los cultivos. (Véase anexo 13, 14, 15, 16 y 17)

Paralelamente, la producción de azúcar pasó de 20 747 toneladas en 1971 a un máximo de 45 710 toneladas en 1979. Esto indica no solo una mayor disponibilidad de caña, como se mencionó en el párrafo anterior, sino también mejoras en los procesos industriales de extracción de azúcar, logrando mayor eficiencia en el aprovechamiento de la materia prima. Finalmente, tuvo lugar un cambio paulatino en el modelo de abastecimiento. Mientras que en los primeros años predominaba el aporte de los pequeños propietarios (75%), hacia finales de la década aumentó significativamente la participación de los ejidatarios, alcanzando un 40% en 1979.

¹⁹³ Informes de Zafra de 1973 a 1975, ingenio Pujiltilic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

Retomando el tema industrial, en 1977 el ingenio dejó de ser administrado directamente por la familia Pedrero y pasó a manos de la Operadora Nacional de Ingenios S.A. Posteriormente, en el año de 1979, el ingenio comenzó a ser administrado por la Comisión Nacional de la Industria Azucarera.¹⁹⁴

A partir de entonces se reactivó la modernización de algunos sectores del ingenio, como el equipo de campo, con una oruga pesada, así como la introducción de tractores para la realización de surcos —antes de este año era una labor realizada por cuadrillas a mano—. La destilería seguía siendo una fábrica completa con capacidad para 4 500 litros de alcohol en 24 horas. La superficie cosechada subió a 4 333 hectáreas, moliendo una cantidad de 296 390 toneladas de caña y produciendo 25 872 toneladas de azúcar.¹⁹⁵

Durante el año de 1980, en los registros de las zafras de la CNIAA, comenzaron a figurar algunos ejidos proveedores de materia prima que son parte fundamental de la zona cañera. Entre ellos destacan La Mesilla, Soyatitán, Socoltenango y Villa Las Rosas, 28 de septiembre, México Agrario, Chihuahua y Tzinil. La superficie de cosecha aumentó a 6 028 hectáreas, moliendo 493 068 toneladas de caña y produciendo un total de 45 710 toneladas de azúcar. Para ese año, la caña que procesó el ingenio pertenecía en un 55% a pequeños propietarios y en un 45% a ejidatarios. Las mejoras industriales fueron las relativas al transporte de carga, con ocho cargadoras de caña y dos cosechadoras. La superficie total de terreno de la fábrica era de 98 908 metros cuadrados con una superficie construida de aproximadamente 14 158 metros cuadrados.¹⁹⁶

Tabla 2.3 Ingenio Pujiltic, zafras de 1981 a 1988.

| Zafra | Abastecimiento | | Capacidad de molienda (ton/día) | Superficie cosechada (hectáreas) | Caña molida (toneladas) | Azúcar producida (toneladas) |
|-------|----------------|---------------------|---------------------------------|----------------------------------|-------------------------|------------------------------|
| | (ejidatarios) | (pequeña propiedad) | | | | |
| 1981 | 57% | 43% | 4, 500 | 6, 640 | 425, 657 | 37, 940 |
| 1982 | 57% | 43% | 4, 500 | 7, 104 | 407, 206 | 37, 391 |
| 1983 | 57% | 43% | 4, 500 | 8, 256 | 564, 340 | 59, 427 |

¹⁹⁴ Informes de Zafras de 1977 a 1979, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, México, D. F.

¹⁹⁵ Informe de Zafra 1979, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

¹⁹⁶ Informe de Zafra 1980, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

| | | | | | | |
|------|-----|-----|--------|---------|----------|---------|
| 1984 | 57% | 43% | 4, 500 | 8, 116 | 582, 320 | 66, 470 |
| 1985 | 59% | 41% | 5, 000 | 7, 878 | 582, 322 | 66, 470 |
| 1986 | 59% | 41% | 5, 500 | 8, 907 | 773, 169 | 85, 558 |
| 1987 | 59% | 41% | 5, 550 | 9, 841 | 772, 535 | 82, 612 |
| 1988 | 59% | 41% | 5, 550 | 10, 018 | 781, 464 | 89, 235 |

Fuente: Tabla elaborada con información de la CNIAA, Manual Azucarero.¹⁹⁷

En los siguientes años, el ingenio ya contaba con 125 camiones para alzadoras, 26 camiones alce al hombro, 12 camiones para cosechadoras y 18 alzadoras, con una capacidad de molienda de 4 500 toneladas de caña cada 24 horas. En 1983, el ingenio pasó a ser administrado por AZÚCAR S A de CV. y con ello los productores aumentaron su planta de transporte a 146 camiones para alzadoras, 30 camiones alce al hombro, 12 camiones para cosechadoras, 2 cosechadoras y 19 alzadoras.¹⁹⁸ Los cambios en la industria que se presentaron en alrededor de tres décadas fueron de gran impacto en la región. Desde que se fundó el ingenio azucarero, la producción aumentó 60 veces¹⁹⁹, logrando llegar a una producción, en 1987, de 85 558 toneladas de azúcar.²⁰⁰

El periodo de mayor auge del ingenio, sin embargo, ocurrió durante los años de 1981 a 1987, cuando comenzó a ser administrado completamente por la iniciativa privada. Durante ese periodo, la industria cañera continuó mostrando signos de crecimiento y consolidación impulsados tanto por mejoras en la infraestructura industrial, como por una mayor participación de los ejidatarios en el abastecimiento de materia prima.

A partir de 1981, se incrementó la capacidad de molienda de 4 500 toneladas diarias a 5 550 toneladas diarias para 1988. Ese aumento permitió producir volúmenes significativamente mayores de caña, pasando de 425 657 toneladas en 1981 a 781 464 toneladas en 1988. Paralelamente, la superficie cosechada también se expandió de 6 640 hectáreas en 1981 aumentó a 10 018 hectáreas en 1988, lo que representó una expansión del

¹⁹⁷ Informes de Zafra de 1960 a 1970, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

¹⁹⁸ Informe de Zafra 1983, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

¹⁹⁹ Recordemos que para la primera zafra de 1960 se había producido un total de 1, 408 toneladas.

²⁰⁰ Informe de Zafra 1987, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

50% de la superficie de abastecimiento, con una participación ejidal del 57% del total de productores.

Respecto a la producción de azúcar, también se registró un crecimiento paulatino, de 37 940 toneladas en 1981 logró pasar a 89 235 toneladas en 1988, evidenciando mejoras tanto en la cantidad de caña disponible como en la eficiencia de extracción del ingenio. Es importante realizar un balance general entre 1960 y 1988, para identificar el alcance de la nueva cara de la industria azucarera, ya que no solo el cultivo de caña experimentó un crecimiento en términos de superficie cultivada, producción total y cambios en la estructura de tenencia de la tierra, sino para identificar también los cambios en la estructura agraria, configurados a partir de la agricultura por contrato que consolidó a esta agroindustria.

En 1960, por ejemplo, se cultivaron apenas 287 hectáreas, con una producción de 1 408 toneladas de azúcar, y la participación de los productores pertenecía completamente a la pequeña propiedad. Por su parte para el año de 1988, la superficie cultivada se había expandido a 10 018 hectáreas y la producción alcanzó las 89 235 toneladas. Esto representa un crecimiento de aproximadamente 3 390% en superficie y un impresionante aumento del 6 237% en la producción de azúcar en el transcurso de 28 años. Este aumento no solo refleja una expansión cuantitativa, sino también una mejora significativa en la productividad por hectárea, probablemente debido a avances tecnológicos, mejoras en los sistemas de riego, mecanización agrícola o al uso de variedades más eficientes de caña.

Por otro lado, observamos una transformación importante en la estructura agraria. Mientras que en 1960, la totalidad de los productores eran pequeños propietarios, para 1988 el panorama había cambiado considerablemente: los ejidatarios representaban el 59% de los productores y la pequeña propiedad solo el 41%. Los cambios ocurridos durante el periodo 1960-1988 dan muestra de una transformación profunda en el sector azucarero chiapaneco, tanto en términos de expansión productiva como de estructura agraria, impulsados por las políticas de fomento agrícola, así como cambios en la propiedad de la tierra y una creciente incorporación de tecnología y organización en el campo.

El sistema cañero del ingenio Pujiltic evolucionó de un modelo limitado en capacidad y con bajo rendimiento, hacia una estructura altamente productiva, con mejor eficiencia agrícola e industrial, y con una participación creciente de productores ejidales. La expansión de la capacidad de molienda, el crecimiento de la superficie cosechada, el aumento sostenido

de la producción de azúcar y la mejora de rendimientos dieron como resultado un periodo de transformación y modernización en el sector cañero de Los Llanos de Chiapas.

7.- CONCLUSIONES PRELIMINARES.

La intervención estatal en términos del reparto agrario a partir durante la segunda mitad del siglo XX fue fundamental en la configuración de la región cañera de Chiapas. La creación de ejidos en esa zona, bajo la condición de fortalecer la industria azucarera, refleja el interés que tuvo el Estado mexicano para promover el desarrollo económico del país a través de esa actividad productiva. Esta política no sólo impactó en la organización del espacio rural, sino que influyó en la estructura de la tenencia de la tierra y en las relaciones laborales dentro de la industria cañera.

La industrialización y los cambios que sucedieron en la tenencia de la tierra durante la década de 1960 marcaron un punto de inflexión en la evolución de la industria azucarera, propiciando su modernización y consolidación como un sector económico importante en la región. Estos procesos no sólo transformaron la forma en que se producía el azúcar, sino que también tuvieron un impacto significativo en la economía regional generando empleos, impulsando el crecimiento económico y contribuyendo al desarrollo social en las áreas rurales contiguas al ingenio Pujiltic.

Un planteamiento importante que se desprende de este capítulo es que se pueden definir dos periodos de fabricación azucarera, cada uno con una unidad de producción determinada. Así, los pequeños ingenios que funcionaron a inicios del siglo XX, y que produjeron azúcar, pueden ser considerados como parte de una primera etapa productiva. El problema de esto es que la falta de información referente a la producción y manejo de caña de azúcar es una tarea muy difícil al no contar con estadísticas que permitan comparar dicha producción con la producida por su unidad industrial en Pujiltic, que es este caso ya cuenta con información estadística administrada por la CNIAA acerca de su producción y su complejo industrial.

Definitivamente el auge modernizante que experimentó, en última instancia, el campo cañero en Los Llanos no fue resultado de la ola modernizante de la nueva fuerza agrícola perfilada del porfirismo. En Chiapas, la agroindustria azucarera nació de otros padres. En ello, jugaron un papel importante las nuevas esferas de poder monopolizante de los subproductos

como la panela y el alcohol. Sin embargo, aunque la industrialización no devino de un proceso macro, su desarrollo sí fue un producto de la inducción a un sistema masificado de producción.

Finalmente, el proceso de industrialización de las esferas productivas cañeras, enfocadas ya no en la producción panelera o alcoholera, dieron un nuevo impulso a la producción azucarera del siglo XX. Masificar la producción y centralizar el comercio de la caña brindó una fuerza supeditada al ente industrial en Pujiltic, lo que a su vez fomentó una nueva administración y condicionó las nuevas relaciones sociales de los dos personajes principales en este mundo del azúcar, los productores y los industriales. Cabe recordar que el planteamiento de este trabajo de investigación consiste en la idea de que la industrialización y la nueva configuración en la tenencia de la tierra dieron como resultado el surgimiento del ingenio Pujiltic. En el caso de la tenencia de la tierra y la forma en que ésta influyó en la instauración del ingenio nos ocuparemos en el siguiente capítulo.

CAPÍTULO IV

LA TENENCIA DE LA TIERRA EN EL SISTEMA AGROINDUSTRIAL DEL AZÚCAR EN CHIAPAS

Hasta este punto se han analizado los alcances de la industrialización a través de las fuentes encontradas en la CNIAA, entre otras, y se ha esbozado a grandes rasgos la distribución territorial. Este último capítulo analiza los resultados de la configuración en la tenencia de la tierra, derivados de la instauración e inducción que la industria del azúcar tuvo en la región. Es importante señalar que los datos analizados en este capítulo corresponden en su mayor parte a los localizados en el Registro Agrario Nacional. El camino que traza este análisis consiste en examinar las relaciones y dinámicas que emergieron a partir del binomio industria-tierra, representado por el ingenio Pujiltic y las distintas formas de tenencia de la tierra, tanto a través de la pequeña propiedad como de la propiedad ejidal.

Las consideraciones sobre las que se ha analizado el tema apuntan a dos momentos claves. El primero es el que hace referencia a la industrialización antes de la creación del ingenio, que podríamos llamar la época de la industria arcaica en Los Llanos, donde la importancia del alcohol y la panela obstaculizaron e impidieron la producción industrial del azúcar, ya que, como hemos señalado, la poca capacidad, en el procesamiento industrializado dificultó la producción del azúcar a gran escala, lo que después vino a cambiar con la

irrupción del moderno ingenio Pujiltilic, siendo éste el segundo momento, la industrialización del azúcar con la instauración del ingenio Pujiltilic, que centralizó la producción de caña.

A partir de este punto, el tema de la tierra adquirió relevancia, evidenciándose una dinámica más intensa en las relaciones entre la tenencia de la tierra y la participación activa de los productores. Estos últimos emergieron como una fuerza independiente que desarrolló nuevas relaciones articuladas, propiciando que el desarrollo industrial de la caña de azúcar diera lugar a una nueva configuración del territorio, especialmente en lo que respecta a la tenencia y el uso de la tierra. Sin embargo, como se propone en esta investigación, la periodización acota a un determinado número de ejidos que fueron resultado del reparto agrario y que sucedió dentro del marco de la inducción y fortalecimiento de esta industria.

A partir de este enfoque, en el presente capítulo se analizará la relación entre la tierra, su posesión y su tenencia, como factores clave para comprender las dinámicas originadas por la modernización del campo y la industrialización de la producción cañera y azucarera. Aunque este impulso podría interpretarse como un crecimiento natural, estuvo sustentado en diversos factores que favorecieron la expansión de la frontera agrícola. Esta expansión, promovida en gran medida por la acción gubernamental, generó un notable auge azucarero entre las décadas de 1960 y 1980, periodo en el que se intensificó el reparto agrario y se consolidó una nueva configuración territorial y productiva en la región.

Es preciso recalcar, que los ejidos analizados aquí son los mismos que se crearon en las mismas décadas en las cuales el impulso tecnológico e industrial tuvo un mayor desarrollo. Se explicarán, entonces, las dotaciones y fundaciones de los ejidos que sumaron extensiones cosechables y que comenzaron a participar de esta actividad agrícola durante el periodo que estudiamos (1960 -1987).

El capítulo se divide en seis apartados, los cuales forman dos bloques. El primero se dedica al análisis de la configuración de la zona cañera a través de los cambios en la tenencia de la tierra resaltando tres grandes “procesos” que son relevantes para entender la importancia de la cuestión de la tenencia en la región cañera: 1. La expropiación de terrenos, 2. La creación del distrito de riego y 3. El reparto agrario. El segundo bloque abordará, por último, los cambios y las dinámicas que se gestaron a partir de la irrupción del ingenio y la nueva configuración territorial.

1.- FACTORES QUE COADYUVARON A LA CONSOLIDACIÓN DE LA REGIÓN CAÑERA.

La inducción de esta región a la actividad agrícola, tal como lo plantea este trabajo, ha pasado desapercibida, atribuyéndose exclusivamente el desarrollo de la industria azucarera a la histórica tradición cañera de la zona. Sin embargo, es imprescindible considerar otras variables que, desde el enfoque de los dos ejes propuestos por esta investigación, permiten demostrar que existieron causas adicionales que facilitaron tanto la irrupción del modelo industrial, como una nueva configuración del campo.

En este sentido, el reparto agrario adquiere pleno significado cuando se le inscribe dentro de esta realidad histórica y territorial. Este componente es fundamental para comprender el proceso de industrialización de la producción cañera, ya que la estructura agraria que participó en la consolidación de la industria azucarera chiapaneca del siglo XX, se definió a partir de una serie de factores que configuraron la tenencia de la tierra, moldeada y orientada por políticas de desarrollo derivadas de planes gubernamentales, enfocados en el fortalecimiento del campo. Para un mayor entendimiento, se optó por presentar una tabla con información referente a los dos hilos de la investigación, por ello, concentramos datos relevantes que analizaremos a continuación y que se desprenden en su mayoría de las fuentes de la CNIAA y el RAN. (Véase tabla 3)

La hipótesis de este trabajo sostiene que la industrialización de la caña de azúcar en la región de Los Llanos de Chiapas, durante el periodo estudiado, transformó las dinámicas del reparto agrario que se orientó no sólo a la redistribución y reconfiguración de las tierras, sino que promovió su integración al modelo económico azucarero, subordinando a los pequeños productores a los intereses de la industria, en este caso al ingenio Pujiltilic.

Este proceso, apunta a la industrialización como un factor determinante en la reestructuración de la propiedad territorial en la región. Sin embargo, la naturaleza de este fenómeno permite ver la reestructuración de la tenencia de la tierra no sólo como un efecto, sino a su vez como una causa que fomentó el desarrollo de la industrialización azucarera. Es importante mencionar que, en este proceso a la inversa, el Estado jugó un papel fundamental, ya que las tierras dadas en posesión a través del reparto agrario fueron de alguna manera condicionadas al trabajo agrícola cañero.

Esta investigación considera tres elementos importantes a la hora de analizar los efectos de la configuración agrícola e industrial de la zona cañera del ingenio Pujiltilic.

Ponemos sobre el centro del debate a) las expropiaciones realizadas por el gobierno federal, destinadas para el reparto agrario en la zona, b) la creación de la Tercera Unidad del Distrito de Riego del Río San Vicente y c) el reparto agrario de los ejidos que conformaron y consolidaron la actividad agrícola destinada al monocultivo industrial y al abastecimiento de caña al ingenio. Tres elementos que se concatenan para una mejor explicación del fenómeno de configuración territorial en la zona cañera de Pujilic.

Partimos entonces desde la complejidad de la relación entre la industrialización azucarera y reparto agrario en los Llanos de Chiapas, destacando cómo la implantación del modelo económico del azúcar no solo transformó el uso y distribución de la tierra, sino que también redefinió las relaciones sociales y económicas en la región. Además, es necesario aclarar el enfoque desde el cual esta investigación se aproxima al tema de la tenencia de la tierra. Habitualmente, el concepto de tenencia de la tierra se asocia predominantemente a conflictos por la lucha por la tierra. Sin embargo, esta investigación centra su atención en el uso y pertenencia de la tierra en tanto su estructura agraria, ya que, en gran medida, los conflictos derivados de disputas por la tierra en la región no fueron numerosos ni estuvieron marcados por enfrentamientos directos. Aquellos conflictos que existieron, se desarrollaron en su totalidad únicamente en el ámbito legal, y fueron consecuencia del proceso de expropiación impulsado por el Estado.

La siguiente tabla (Tabla 3) corresponde a información cuantitativa tomada de los expedientes de dotaciones de tierras en la región cañera e incluye los siguientes datos: solicitudes de tierras, resoluciones presidenciales, dotaciones, ampliaciones, restituciones, reconocimiento y titulación de bienes comunales, incorporación de tierras al régimen ejidal, etc.—, personas beneficiarias, cantidad de tierras entregadas en título, ubicación de los predios entregados, así como el total de superficie y, en determinados casos, si existía alguna disputa por las tierras, además de la clasificación de las tierras dadas en posesión. Es importante mencionar que en las carpetas básicas se incluyen copias del *Diario Oficial de la Federación* que remiten a los años de resoluciones o decretos y que sirven, sobre todo, para confrontar y corroborar los datos e información cuantitativa expresada en las actas y documentos.

TABLA 3. DOTACIONES DE TIERRA EN VENUSTIANO CARRANZA, SOCOLTENANGO, VILLA LA ROSAS Y TZIMOL 1964 A 1987

| Fuentes CNIAA | | | | | Fuentes Registro Agrario Nacional | | | | | |
|---------------|---------------------|---------------|----------------------------------|------------------------------|-----------------------------------|---|-----------------------|---------------|-------------------------|--|
| Zafra | Abastecimiento | | Superficie cosechada (hectáreas) | Azúcar producida (toneladas) | Ejido/comunidad | Solicitud de tierras | Dotación | Capacitados | Extensión dotada (has.) | Conflictos agrarios |
| | (pequeña propiedad) | (ejidatarios) | | | | | | | | |
| 1964 | 10% | 90% | --- | 8,416 | Francisco Hdz. Hdz (V. Carranza) | 10 de enero 1961 | 17 de enero de 1964 | 27 | 1,130 | Expropiación del predio 3 cerritos 671 hectáreas, del predio Estero Limón, 242 hectáreas y de terrenos nacionales 217 hectáreas. |
| 1970 | 10% | 90% | 3,013 | 18,579 | Benito Juárez (Socoltenango) | 19 de enero 1963 (Provenientes de Teopisca) | 17 de octubre de 1970 | 43 | 885 | |
| 1977 | 20% | 80% | 4,333 | 25,872 | Villa las Rosas (Las Rosas) | 11 de noviembre 1968 | 22 de febrero de 1977 | 286 comuneros | 1804 | Comprobaron posesión de esas tierras sin presentarse ningún conflicto. |
| 1979 | 40% | 60% | 6,028 | 45,710 | Estrella roja (Socoltenango) | 28 de mayo de 1976 | 19 de abril 1979 | 45 | 400 | Ubicado en el sistema de riego del río San Vicente. |
| 1980 | 45% | 55% | 6,112 | 40,628 | Emiliano Zapata (Socoltenango) | 28 de mayo de 1976 | 20 de octubre 1980 | 39 | 673 | Ubicado en el Sistema de Riego del Río San Vicente. |
| | | | | | Los Pinos (Venustiano Carranza) | 31 de noviembre de 1977 | 20 de febrero de 1980 | 31 | 261 | |
| | | | | | Unión Campesina (Socoltenango) | 22 de septiembre de 1978 (Provenientes de Municipio de Villaflores) | 10 de octubre de 1980 | 30 | 419 | Ubicado en el Sistema de Riego del Río San Vicente. |
| 1981 | 57% | 43% | 6,640 | 37,940 | Chihuahua (Socoltenango) | 10 de noviembre de 1977 | 08 de julio de 1981 | 32 | 268 | Ubicado en el Sistema de Riego del Río San Vicente. |

| | | | | | | | | | | |
|-------------|-----|-----|--------|---------|--|--|-----------------------|----|-----|---|
| | | | | | Jorge de la Vega Domínguez (Socoltenango) | 18 de noviembre de 1977 "Nueva Palestina, provenientes del municipio de Jaltenango) | 07 de julio de 1981 | 26 | 287 | Ubicado en el Sistema de Riego del Rio San Vicente. |
| | | | | | San Antonio Sauzal (Las Rosas) | 29 de noviembre de 1976 | 17 de abril de 1981 | 21 | 158 | Ubicado en el Sistema de Riego del Rio San Vicente. |
| | | | | | Reforma agraria (Tzimol) | 26 de octubre de 1976 | 29 de enero de 1981 | 29 | 586 | Ubicado en el Sistema de Riego del Rio San Vicente. |
| | | | | | Nuevo Tamaulipas (Socoltenango) | 26 de enero 1979 (procedentes de Larrainzar) | 17 de marzo de 1981 | 20 | 137 | Ubicado en el Sistema de Riego del Rio San Vicente. |
| 1982 | 57% | 43% | 7, 104 | 37, 391 | Francisco Villa (Socoltenango) | | | | 201 | Ubicado en el Sistema de Riego del Rio San Vicente. |
| 1983 | 57% | 43% | 8, 256 | 59, 427 | Dr. Belisario Domínguez (Socoltenango) | 15 de noviembre de 1977 (del poblado de Baja California del municipio de Jiquipilas) | 28 de octubre de 1983 | 55 | 314 | Ubicado en el Sistema de Riego del Rio San Vicente. |
| 1987 | 59% | 41% | 9, 841 | 82, 612 | San Vicente Chanival (Socoltenango) | 2 de marzo de 1978 (radicados en el poblado de Santuario, Municipio de Huitiupán) | 19 de marzo de 1987 | 47 | 655 | Ubicado en el Sistema de Riego del Rio San Vicente. |
| | | | | | Abasolo (Socoltenango) | 13 de mayo de 1979 Procedentes de Ocosingo | 19 de marzo de 1987 | 30 | 270 | Ubicado en el Sistema de Riego del Rio San Vicente. |

Fuente: Tabla elaborada con datos de la Cámara Nacional de las Industrias Azucarera y Alcohólica y del Registro Agrario Nacional.

2.- LAS EXPROPIACIONES Y LA CREACIÓN DE LOS DISTRITOS DE RIEGO.

Un punto de partida para el análisis de los cambios en el uso y la tenencia de la tierra es la expropiación, realizada el 4 de julio de 1969, a través de una orden presidencial que la decretó como de utilidad pública. El total de tierras expropiadas sumo una superficie total de 15 000 hectáreas de terreno localizadas en los municipios de Socoltenango, Venustiano Carranza y Tzimol estado de Chiapas.²⁰¹

Dicha superficie fue destinada, a través de la Secretaría de Recursos Hidráulicos (SRH), al aprovechamiento agrícola. Esta acción se vinculó con la creación del Sistema de Riego del Río San Vicente, lo que permitió que dichas tierras fueran destinadas a la producción agrícola, en particular al cultivo de caña de azúcar, y constituye uno de los momentos clave que permiten observar una clara intervención para fortalecer la industria azucarera. Ese hecho representó, a su vez, el punto de arranque de una nueva configuración territorial de la región cañera.

Las expropiaciones que el gobierno realizó en la zona definida como la Tercera Unidad del Sistema de Riego del Río San Vicente y algunas propiedades particulares, realizadas durante la década de los años 60's, muestran claramente la intención que tenía el gobierno en la región del ingenio a largo plazo. Este se puede considerar un factor importante en la nueva distribución territorial dentro de la actual zona cañera, lo cual permite ver la forma en que la creación del Distrito de Riego del Río San Vicente sirvió como base para dicha configuración.

Desde el año 1958, la SRH, a través de la Dirección de Aprovechamientos Hidráulicos, realizó un estudio nombrado “Informe del Estudio Agroeconómico Detallado del Proyecto de Riego de la Ciénega de San Vicente del Estado de Chiapas”.²⁰² En éste se analizó una serie de

²⁰¹ RAN, Decreto que decreta de utilidad pública una superficie de 15, 000 hectáreas de terreno localizadas en los municipios de Socoltenango, Venustiano Carranza y Tzimol, estado de Chiapas, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México, DOF, viernes 4 de julio de 1969 Tomo CCXV, Núm. 4.

²⁰² El proyecto de la Secretaría de Recursos Hidráulicos propuso la ampliación a través de una Tercera Unidad — el Distrito de Riego del río San Vicente— que contaría con una superficie de 6 000 hectáreas aprovechando las aguas del río San Vicente o de la construcción de un canal colector de las aguas del Arroyo Corral Agua, el río Solís, La Mesa y San Vicente o Potrero Burro.²⁰² Hacia el año de 1958, la Secretaría de Recursos Hidráulicos, a través de la Dirección de Aprovechamientos Hidráulicos, realizó un estudio agrológico en la región cañera de Los Llanos.²⁰² Dicho estudio abarcó una superficie de 16 326 hectáreas, las cuales fueron clasificadas como suelos de primera, de segunda clase y de tercera clase. Los de primera clase abarcaban 2, 845 hectáreas, los de segunda de 1 159 hectáreas y los de tercera de 2 322 hectáreas. La mayor parte de estos suelos se encontraban sobre planicies con algunas depresiones y la zona se encontraba cruzada por el Arroyo Crucilá y los ríos Avendaño, Solís, Corral de Agua, La Mesa, San Vicente y Potrero Burro con un escurrimiento en estiaje de 6. 65 metros cúbicos en total.

elementos de los que la SRH desprendió las siguientes recomendaciones: 1. Promover la creación del Distrito de Riego del Río San Vicente (tercera unidad) y planificar el desagüe y drenaje de la zona baja que denominaban ciénega de San Vicente con la finalidad de evitar el ensalitramiento de los suelos agrícolas. 2. El establecimiento de un campo experimental o demostrativo, atendido por personal especializado profesional, capaz de introducir variedades de cepas de caña adecuadas y de aplicar técnicas modernas de cultivo, y 3. Realizar los trabajos necesarios para la creación de canales y represas para que, en un futuro, los terrenos se destinaran al cultivo de la caña y el ingenio alcoholero pudiera transformarse en ingenio azucarero y absorbiera toda la producción de caña.²⁰³

En ese estudio se incluyeron informes acerca del uso del suelo y de la producción agrícola durante ese periodo. El estudio fue claro: el rendimiento promedio anual de caña de azúcar tenía mayor producción económica, resultando en 1 311 pesos, con un 60% de ocupación del espacio agrícola laborable, mientras que el rendimiento promedio anual de arroz se encontraba en 1 018 pesos, con 20 % de superficie, y muy por debajo el rendimiento promedio anual de maíz, con tan solo 395 pesos, también con un 20% de superficie agrícola.

El estudio indicó que el mercado principal para la caña era el ingenio azucarero, para el arroz la despepitadora ubicada en el poblado de Soyatitán, mientras que el maíz tenía como principales mercados la ciudad de San Cristóbal de las Casas y Tuxtla Gutiérrez, cosa por demás importante si se piensa en el traslado de las mercancías.

Bajo ese panorama parecía que la tendencia del cultivo y producción de caña de azúcar por contrato se consolidaría a futuro. Lo anterior se deduce del propio informe agroeconómico del proyecto, el cual señaló:

“En virtud de que el citado Ingenio Azucarero de Pujilic, localizado dentro del Distrito de Riego de Río Blanco, se encuentra a su vez en el mismo valle a que pertenecen los suelos de la TERCERA UNIDAD que se estudió agrológicamente, la situación agrícola en este ingenio será la misma que tendrá el futuro Distrito de Riego del Río San Vicente o Ciénega de San Vicente (TERCERA UNIDAD), ya

El proyecto proponía aprovechar el agua del río San Vicente derivándola a terrenos laborables. AHBCA, Informe del Estudio Agroeconómico Detallado del Proyecto de Riego de la Ciénega de San Vicente del Estado de Chiapas, México, D.F., 22 de agosto de 1959.

²⁰³ Cabe recordar que, para el año de 1958 en que se realizó el estudio, el ingenio no producía azúcar, sino únicamente alcohol. AHBCA, Informe del Estudio Agroeconómico Detallado del Proyecto de Riego de la Ciénega de San Vicente del Estado de Chiapas, México, D.F., 22 de agosto de 1959.

que al establecerse o transformarse el actual trapiche en Ingenio Azucarero, absorberá toda la producción de caña, considerando que actualmente su capacidad de molienda es de 250 toneladas diarias y que se espera para el futuro, como se ha calculado, aumentará a 1 500 toneladas diarias, iniciándose con 900.”²⁰⁴

Este planteamiento sugiere que a través de la participación gubernamental, como la realizada por el gobierno federal a través de la SRH, se promovieron una serie de expropiaciones con la intención de dotarles esas tierras a grupos que años atrás habían solicitado tierras para satisfacer sus necesidades económicas.

Esa expropiación, firmada por Gustavo Díaz Ordaz, decretó que de acuerdo con el avance de las obras que la Secretaría de Recursos Hidráulicos —a través de la Comisión del Grijalva— realizó dentro del Distrito de Riego del Río San Vicente en el Estado de Chiapas —establecido por Acuerdo Presidencial el 22 de abril de 1965— se permitió dotar una superficie de 10 000 hectáreas propias para explotaciones agropecuarias y 5 000 propias para la agricultura en los municipios antes mencionados, aprovechando en ambos márgenes las aguas del río San Vicente, en el sitio cercano a la Mesilla y Sabinal.²⁰⁵

Los límites fueron fijados por una poligonal cuyo origen se encuentra en el entronque del camino de acceso a la Mesilla con el camino circuito Amatenango-Villa Las Rosas-Soyatitán, Pujiltilic-Venustiano Carranza-Acala-Tuxtla Gutiérrez, en su tramo Soyatitán-Pujiltilic.²⁰⁶

Respecto a las expropiaciones, el gobierno se valió de la Ley de Expropiación en su fracción VIII, que determinaba como una de las causas de expropiación para utilidad pública:

“la equitativa distribución de la riqueza acaparada o monopolizada con ventaja exclusiva de una o más personas con perjuicio de la colectividad en general, y dentro de los Distritos de Riego donde el aumento de la producción de la tierra y el valor comercial por la ejecución de las obras respectivas crea una nueva

²⁰⁴ AHBCA, Informe del Estudio Agroeconómico Detallado del Proyecto de Riego de la Ciénega de San Vicente del Estado de Chiapas, México, D.F., 22 de agosto de 1959.

²⁰⁵ RAN, Decreto que ordena la dotación de tierras por utilidad pública de una superficie total de 15, 000 hectáreas de terreno localizadas en los municipios de Socoltenango, Venustiano Carranza y Tzimol estado de Chiapas, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México, DOF, viernes 4 de julio de 1969 Tomo CCXV, Núm. 4.

²⁰⁶ RAN, Decreto que ordena la dotación de tierras por utilidad pública de una superficie total de 15, 000 hectáreas de terreno localizadas en los municipios de Socoltenango, Venustiano Carranza y Tzimol estado de Chiapas, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México, DOF, viernes 4 de julio de 1969 Tomo CCXV, Núm. 4.

riqueza, gracias a la acción que el Estado realiza con los recursos presupuestales resultaría contrario a la equidad y al interés público el permitir que dicho beneficio se acapare o monopolice por unas cuantas personas a más de que estos beneficios quedarían a merced de la especulación comercial.”²⁰⁷

El mismo decreto establecía, además, que los Distritos de Riego con los recursos de la Hacienda Pública están: “destinados tanto al incremento de la producción agrícola como la mejora de las condiciones de vida de la clase campesina y no se cumplirían los fines que el Estado persigue si no existiera un beneficio directo y real en favor de dicho sector de la población”.²⁰⁸ Por esa razón, las expropiaciones realizadas en la región de abastecimiento de caña del ingenio representan una influencia directa respecto a la planificación agrícola que se le dio a esta industria.

Respecto a la indemnización correspondiente, el mismo decreto señalaba que sería cubierta a los propietarios en la forma en que ellos eligieran de acuerdo con lo establecido en el Artículo 24 de la Ley —expropiación—. Si optaban porque la indemnización se les cubriera con terrenos sólo se otorgarían a cada afectado una superficie que no excediera las 15 hectáreas, de las cuales debían dedicar 10 hectáreas a las actividades pecuarias y 5 a labores agrícolas.²⁰⁹

Aunque la expropiación se había realizado en el año de 1969, no fue sino hasta el 15 de julio de 1974 que una parte de los agraviados había recibido las liquidaciones correspondientes. La Secretaría de Recursos Hidráulicos, a través de su Contraloría General, ordenó el pago de las indemnizaciones por las afectaciones derivadas de la construcción de Obra de la Zona de Riego del Río San Vicente en el Estado de Chiapas, de acuerdo con los avalúos de bienes afectados y que llenaron todos los requisitos de carácter legal, determinándose para el caso un total de 2 346 402 pesos a 28 afectados.²¹⁰

Sin embargo, y pese a que la SRH realizó las indemnizaciones con base en los avalúos de los terrenos afectados en la expropiación, muchos de los agraviados procedieron a una querrela legal para evitar la expropiación de sus tierras. Magín Orantes Tovilla y coagraviados,

²⁰⁷ *Ibidem.*

²⁰⁸ *Ibidem.*

²⁰⁹ *Ibidem.*

²¹⁰ AHBCA, Oficios y acta de los pagos para indemnizar a los usuarios, por la construcción de obras de riego, Fondo Aprovechamientos Superficiales, caja 2875, exp. 40108, 1974, fojas 38.

por ejemplo, como poseedores de los terrenos comprendidos en las expropiaciones del 16 de julio de 1968, interpusieron un amparo ante el Juez Primero de Distrito el 2 de mayo de 1978.

Una vez tramitado el juicio en todas sus partes, el juez dictó la resolución el 19 de junio de 1978, en la que se otorgó la suspensión definitiva de dicha expropiación, por lo que la SRH tramitó a su favor una contrafianza que, finalmente, el 26 de octubre de 1978, sobreseyó el juicio de garantías promovido por Magín Orantes y coagraviados. Inconformes con la sentencia, Magín O. y los coagraviados interpusieron un recurso de queja ante el Tribunal Colegiado del Décimo Circuito, con residencia en Villahermosa, Tabasco, y posteriormente los quejosos interpusieron el recurso de revisión que fue admitido por el presidente de la Segunda Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, en el acuerdo con fecha 28 de marzo de 1979.

Tramitado el recurso, la Suprema Corte de Justicia de la Nación, mediante la ejecutoria del 17 de septiembre de 1979, resolvió el amparo a favor de Magín Orantes Tovilla y coagraviados. Sin embargo, en el mes de noviembre del mismo año, el amparo quedó obsoleto y, a través de la Secretaría de Asuntos Agrarios, se dictó la insubsistencia de dichos oficios, restituyendo el proceso de dotación del NCPE a aquellos ejidatarios que estuvieron en posesión de dichas tierras.

La querrela que protagonizó Magín O. Tovilla señalaba a la SRH como responsables de: 1. Privarlos de la posesión de los terrenos que cada uno de los quejosos detentaba hasta ese momento en forma quieta, pública, pacífica, de buena fe y a título de dueño. 2. La privación que pretendían hacer de la cosecha de caña que tenían plantada en sus respectivas propiedades, así como del desalojo de su ganado que pastaban en sus terrenos, así como de las pasturas que existían en los predios de los suscritos. 3.- El cumplimiento que se pretendía dar a las órdenes recibidas de las autoridades ordenadoras y que señalaron como responsables las que trataban de desposeerlos materialmente y en forma inmediata de sus predios, así como desalojar sus ganados.

Esta disputa atrasó unos años la dotación de las tierras expropiadas y no fue sino hasta el año de 1980, cuando el secretario de la reforma agraria dio la instrucción para otorgar en posesión las dotaciones asignadas a los ejidos, San Vicente Agua Bendita, Los Pinos (en el municipio de Venustiano Carranza), Chihuahua, San Vicente Pabuchil Chavinal, Jorge de la

Vega Domínguez (en el municipio de Socoltenango), iniciando de esta forma una serie de fundaciones legales de ejidos que se destinaron al Distrito de Riego del Río San Vicente.

Aunque resulta claro que dicha disposición se encaminó a fortalecer una nueva zona de abastecimiento de materia prima que consolidara la industria azucarera en Chiapas. La directriz, propuesta desde el Estado, fincó una nueva configuración espacial al destinar la dotación de tierras para uso completamente agrícola, ya que condicionó a la Secretaría de Recursos Hidráulicos para postular dichas tierras como agentes vinculados a la producción cañera.

3.- REPARTO AGRARIO: LA FUNDACIÓN DE EJIDOS.

Es fundamental considerar por lo menos dos elementos que dieron forma a al reparto agrario en la región cañera de Pujilic. El primero es el rumbo que tomó el reparto agrario respecto de las dotaciones y la forma en que se realizó una nueva administración espacial. Tal como lo plantea María Eugenia Reyes Ramos²¹¹, a partir del periodo cardenista, las legislaciones agrarias locales dejaron de constituir la base de la política agraria en Chiapas —como también ocurrió en el resto del país— debido a que, con la promulgación del Código Agrario de 1934, esta materia pasó a ser competencia exclusiva del ámbito federal.

Como resultado, los estados se vieron obligados a subordinarse al marco normativo diseñado por el gobierno central, perdiendo autonomía en la definición y aplicación de sus políticas agrarias. En Chiapas, es posible observar un cambio significativo en las bases de sustento de la política agraria que regiría al estado. Esta política dejó de estar determinada por la legislación local para orientarse a través de los proyectos de los distintos gobiernos en turno. Tenemos, por ejemplo, el periodo de Efraín Gutiérrez (1936-1940), el cual concibió el reparto de ejidos como un mecanismo para el incremento de la producción agrícola:

“La producción ejidal que se hizo notar en cada uno de mis informes anuales que rendí como gobernador del estado; allí está demostrado de manera meridiana, que el ejido no ha sido un fracaso, como malévolamente se le ha querido hacer aparecer; muy por el contrario, en Chiapas ha mejorado la producción agrícola del

²¹¹ María Eugenia Reyes Ramos, “El reparto de Tierras y la política agraria en Chiapas 1914-1988”, en *Historia Agraria*, 52, diciembre 2010, pp. 103-127.

estado, ya que sus cifras son muy superiores en la actualidad a las que se obtuvieron en la época de los latifundios.”²¹²

Podemos observar que la marcada tendencia al fortalecimiento del campo en Chiapas tenía matices políticos, instrumentados desde el gobierno, en el nivel estatal y federal. La proyección del empuje que estaba dando el gobierno al campo a través de un nuevo esquema en el que la tierra se convirtió en un instrumento fundamental se valía de una administración espacial. Esta intervención con fines específicos fue característica del periodo cardenista, sin embargo, durante las décadas siguientes se mantuvo vigente el énfasis en el fortalecimiento del campo.

La fundación de ejidos en Los Llanos, vinculada a la producción de azúcar fue un proceso clave en la reorganización agraria de la región, particularmente durante la segunda mitad del siglo XX. A lo largo de ese siglo, las políticas de la reforma agraria en México, impulsadas por la Revolución Mexicana, tuvieron un impacto decisivo en Chiapas y en los Llanos, una región históricamente marcada por la concentración de tierras en manos de grandes hacendados y finqueros.

El artículo 27 de la Constitución de 1917 fue el marco legal que permitió la creación de ejidos y con ello la fundación de comunidades agrarias que recibieron tierras expropiadas de grandes latifundios. Esta política se implementó para redistribuir tierras y garantizar que los campesinos, en su mayoría indígenas y trabajadores rurales, tuvieran acceso a la tierra y a una fuente de sustento.

La fundación de ejidos en Los Llanos de Chiapas, aunque estuvo vinculada al proceso de reorganización de tierras del reparto agrario, se llevó a cabo en áreas en donde la producción de caña de azúcar ya había ganado terreno. Es decir, la nueva política agraria se impulsó en un contexto en el que la producción azucarera demandaba grandes extensiones de tierra. En ese sentido, en nuestra región de estudio, el reparto agrario simbolizó una nueva forma de soporte y fomento a la producción cañera.

En la década de 1960, el fortalecimiento al sector cañero parecía incluso innecesario, pues de acuerdo con los datos recabados en la CNIAA, para 1969, la superficie cultivada se había expandido significativamente hasta alcanzar las 2 886 hectáreas, lo que representa un

²¹² Efraín Gutiérrez, *Trayectoria de un gobierno revolucionario, esfuerzo y labor realizado en el estado de Chiapas: 1936-1940*, Tuxla Gutiérrez, Chiapas, Gobierno del Estado, 1940, p. 49.

crecimiento de más del 900% respecto a las 287 hectáreas con que el ingenio inició su primera zafra para la producción de azúcar en 1960.²¹³

Este aumento en la superficie también estuvo acompañado de cambios en la estructura de la propiedad: el 85% de las tierras eran de pequeña propiedad, mientras que el 15% correspondía a ejidatarios, lo que refleja la incorporación del sistema ejidal y una mayor participación social en la producción agrícola. Ese aumento en la participación de tierras ejidales nos indica un acceso garantizado al mercado de parte de este nuevo sector y evidencia, a su vez, la expansión de la frontera agrícola a nuevas tierras en la zona de abasto. A pesar del crecimiento que tuvo la zona cañera en extensiones cosechables durante esta década, el régimen ejidal se había extendido únicamente 432 hectáreas en comparación con las tierras particulares con 2 453 hectáreas.²¹⁴

Durante el periodo comprendido entre 1960 y 1970, la región no experimentó transformaciones significativas en términos de reparto agrario ni en el fortalecimiento de la industria azucarera. Y en cuanto a producción, el ingenio ya generaba 17 veces más azúcar desde su fundación, se registró un incremento en la superficie destinada al cultivo de caña de azúcar, pasando de 287 hectáreas en 1960 a 2 866 hectáreas en 1969.²¹⁵ Este aumento no obedeció a una política de redistribución de tierras ni a una integración profunda de nuevos actores al sistema productivo. Más bien, este cambio parece estar vinculado a una reconfiguración en la dinámica de abastecimiento de materia prima hacia el ingenio azucarero, sin que ello implicara una modificación sustancial en el uso del suelo por parte de la mayoría de los productores.

Cabe aclarar, que nuestra periodización enmarca una serie de fundaciones de ejidos que configuraron y consolidaron la nueva cara de la producción azucarera, al ser éstos los que dieron forma a la nueva frontera agrícola de la zona cañera. Por tal motivo, nos centraremos en los ejidos que se crearon durante los años de 1960 a 1987, dejando a un lado los ejidos o poblados que hacia la década de 1950 ya existían y se dedicaban a las labores del cultivo de la caña. Lo cual brindará mayor protagonismo a aquellos ejidos que se consolidaron dentro del

²¹³ Ver Tabla 2.1 Ingenio Pujilic, zafras de 1960-1970, pág. 92.

²¹⁴ *Ibidem.*

²¹⁵ *Ibidem.*

marco de la periodización de la investigación y que intervinieron en el proceso del cultivo, orientado al desarrollo industrial de nuestra región de estudio.²¹⁶

En efecto, a pesar de la implementación de un esquema de agricultura por contrato, hacia 1969 el 90% de los productores continuaban siendo pequeños propietarios.²¹⁷ Esto refleja que la estructura agraria de la región se mantuvo relativamente inalterada y que los ejidos —una figura clave dentro del régimen de propiedad social— no participaron activamente en esta nueva lógica de producción.

Aun así, existe una excepción notable durante esta década. El 22 de marzo de 1961, los campesinos del ejido Francisco Hernández Hernández, del municipio de Venustiano Carranza, solicitaron tierras para satisfacer sus necesidades económicas. Después de los trabajos técnicos se localizaron predios afectables, 27 de ellos aptos para la agricultura, mismos que fueron dotados hasta el 17 de enero de 1964, con una superficie total de 1 130 hectáreas de agostadero y con porciones cosechables.

Para esa dotación, se expropiaron 671 hectáreas del predio 3 Cerritos, propiedad del señor Manuel Noriega y Amado de Jesús Coello, 242 hectáreas del predio Estero Limón, propiedad de Carlos Amado Ávila, y de terrenos nacionales 217 hectáreas.²¹⁸ Sin embargo, la incorporación de estas tierras al régimen ejidal no tuvo un impacto visible en la estructura general del abastecimiento al ingenio ni modificó sustancialmente la participación de los productores ejidales.

Por otra parte, para los años de 1963 y 1964 no contamos con información referente a la superficie cosechada, pero podemos ver un aumento de la capacidad de molienda de 225 toneladas al día, lo que sugiere, de acuerdo con la información de producción (CNIAA) y la dotación de tierra (RAN), que ambas variables coinciden con un salto en la producción durante esos años.²¹⁹ Es muy probable, que la formalización del ejido, en cuanto a su

²¹⁶ Lo que consideramos, uno de los mayores aportes de esta investigación, es el hecho de intervenir analíticamente en uno de los vacíos documentales y bibliográficos del tema y que se periodiza posterior a la fundación del ingenio, pues la mayor parte de los estudios que se revisaron, desarrollan la historia anterior para dar con la fundación de ingenio un cierre en sus periodizaciones.

²¹⁷ Informe de Zafra 196⁹, Ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, *Manual azucarero*, México, D. F.

²¹⁸ RAN, Delegación Chiapas, *Carpeta básica del núcleo agrario Francisco Hernández y Hernández, municipio Venustiano Carranza*, exp. 239/89, fojas 4.

²¹⁹ Ver Tabla.

estructura de tenencia y uso, incentivó la participación de ejidatarios y mejoró el acceso a tierras productivas.

Por otro lado, aunque los datos indican que la participación tanto ejidal como de propietarios particulares se mantuvo en las mismas cifras, es probable que el incremento en ambas formas de tenencia haya mantenido un crecimiento semejante. Lo anterior muestra que durante los primeros años de producción azucarera, la relación producción-campo-industria-tenencia mantuvo un crecimiento equitativo. No fue sino hasta la década de 1970 que esa relación cambió y la participación de los ejidatarios en el abastecimiento al ingenio aumentó.²²⁰

Es importante subrayar que, a pesar del crecimiento en la producción de azúcar durante esa década, dicho aumento puede atribuirse a mejoras en el procesamiento dentro de la fábrica más que a un cambio cualitativo en la organización agraria o en la base de productores. La verdadera transformación se gestó durante la década de 1970, la cual representó un punto de inflexión en términos productivos y agrarios.

Existen algunas características que definieron las dotaciones de tierras en la región cañera. Una de ellas es la proveniencia de los solicitantes, tal es el caso de pobladores radicados en Villa de Teopisca, que desde el 19 de enero de 1963 realizaron solicitudes de tierras a la Secretaría de la Reforma Agraria, pero después de 7 años, el 17 de octubre de 1970, cedieron derechos agrarios a 43 beneficiarios, creando con ello el ejido Benito Juárez del municipio de Socoltenango, con una superficie de 885 hectáreas de agostadero susceptible de cultivo, las cuales se tomaron de tres fracciones: la primera de ellas de 715 hectáreas, la segunda de 100 hectáreas y la tercera de 70 hectáreas.²²¹

En ese sentido, tanto el uso como la tenencia de la tierra estaban inducidos claramente para realizar esa actividad agrícola. Lo cual resulta interesante, ya que existe el hecho de que pobladores de otro municipio, con otras dinámicas agrícolas, probablemente dependientes de otra actividad económica, se avecindaran en una zona agrícola cañera definida y que se les indujera a esta actividad que no conocían ni dominaban, habla únicamente de la necesidad por fortalecer esa actividad. Esta característica se repite en varios ejidos que tuvieron esta misma dinámica en la fundación de sus NCPE.

²²⁰ *Ibidem*.

²²¹ RAN, Delegación Chiapas, *Carpeta básica del núcleo agrario Benito Juárez, Socoltenango*, Exp. 15140, legajo 1, fojas 4.

Por otro lado, podemos analizar el hecho de que, para el año de 1971, la relación de productores ejidales respecto a los pequeños propietarios —abastecedores de caña al ingenio— tuvo un incremento del 15 %. Esto pudo deberse a la nueva configuración en la tenencia de la tierra debido a la fundación del ejido Benito Juárez. Ya que, durante la década de los años 70, el reparto agrario en lo que es hoy la zona cañera, no se desarrolló como en la década de los 80's. No obstante el crecimiento de superficie para cultivo, en uso y tenencia se desarrolló a un ritmo relativamente lento.

No fue sino hasta el año de 1977, que el porcentaje de participación ejidal subió hasta un 28% gracias a la dotación de tierras en Villa Las Rosas, donde 286 comuneros, comprobaron ante la Secretaría de la Reforma Agraria la posesión de 1 804 hectáreas, lo que dio paso a un aumento en las tierras que pertenecían a la plataforma agrícola de abastecimiento al ingenio.²²²

El aumento que demostró el año de 1977 a 1978 en cuanto a la producción azucarera fue notable y no pudo deberse únicamente a las mejoras industriales, sino que el aumento de 25 872 toneladas de azúcar producida a 42 149 toneladas puede explicarse más bien como consecuencia del aumento en tierras dedicadas a la producción de caña, que coinciden con la dotación de tierras en Villa Las Rosas. En ese sentido, la participación de tierras en la estructura agraria conformada por los abastecedores de materia prima fue aumentando y diversificándose.²²³

El 28 de mayo de 1976, un grupo de campesinos carentes de tierras, radicados en el municipio de Socoltenango, solicitaron al titular del Departamento de Asuntos Agrarios y Colonización y a la Secretaria de la Reforma Agraria la creación de un Nuevo Centro de Población Ejidal (NCPE) que de constituirse se denominaría Estrella Roja. Para su creación, se dotó a los solicitantes una superficie total de 400 hectáreas de terrenos de temporal de buena calidad, propiedad de la nación, sin embargo, esta dotación se realizó hasta el 19 de abril 1979.²²⁴ A raíz de esa dotación, las tierras ejidales con participación en el abasto de caña, creció a un 40%, con lo cual se logró que la estructura agraria de tipo ejidal tomara un impulso acelerado en la actividad cañera.

²²² RAN, Delegación Chiapas, *Carpeta básica del núcleo agrario Villa Las Rosas, Las Rosas*, Expediente Número 3086, legajo 3.

²²³ Ver Tabla 4.

²²⁴ RAN, *Carpeta básica del ejido Estrella Roja, Socoltenango*, exp. 9436, legajo 4.

Esta dinámica de crecimiento en superficie cosechable, el cambio de estructura agraria, y el aumento de producción azucarera tiene relación cuando estas variables se analizan de manera conjunta. Los datos de la Tabla 3 sugieren, además, que desde la fundación de Estrella Roja dicho crecimiento aceleró el fenómeno de reparto de tierras, pues ese ejido fue el primero en fundarse dentro de la zona del Río San Vicente. Las tierras con las que se realizó esa dotación fueron expropiadas a diversos propietarios para formar con ellas la Tercera Unidad de la Zona de Riego y reservadas para la creación de NCPEs, a través de la Secretaría de la Reforma Agraria y la Secretaría de Recursos Hidráulicos.

En ese mismo periodo, un grupo carente de tierra procedentes de Socoltenango solicitaron al secretario de la Reforma Agraria, la creación de un NCPE, llamado Emiliano Zapata. Una vez realizados los trabajos técnicos e informativos, la Secretaría de Recursos Hidráulicos, el 20 de octubre de 1980, destinó una superficie de 673 hectáreas de temporal de riego que se tomaron íntegramente de terrenos que fueron expropiados por el gobierno federal y puestos a disposición de la Secretaría de la Reforma Agraria para satisfacer las necesidades agrarias de estos solicitantes. Cabe señalar que, igualmente que el ejido Estrella Roja, Emiliano Zapata estaba comprendido dentro de la zona de Riego del Río San Vicente, que formó parte de la expropiación que se realizó en 1969 y que se destinó a labores agrícolas cañeras.²²⁵

En el caso del ejido Los Pinos, del municipio de Venustiano Carranza, un grupo de campesinos realizó su solicitud de tierras el 31 de noviembre de 1977, siendo los pobladores originarios de Nueva Providencia, municipio de Las Margaritas, a quienes durante la resolución positiva con fecha de 9 de julio de 1981 se les dotó de 261 hectáreas, encontrándose 31 capacitados para dicha dotación. Las tierras que se proyectaron para el NCPE fueron totalmente de riego propias para el cultivo de la caña de azúcar, comprendidas dentro del Sistema de Riego del Río San Vicente.²²⁶

No obstante, la dotación positiva de ese ejido, éste fue derivado de la expropiación y posterior configuración del sistema de riego, condicionando a los beneficiarios a utilizar las tierras en dotación exclusivamente para el cultivo de caña. Sin embargo, una de las características de este ejido es que los beneficiarios de las tierras dotadas provenían del municipio de Las Margaritas y no de la región, pero aun así fueron inducidos a la actividad

²²⁵ RAN, Carpeta básica del ejido Emiliano Zapata, Socoltenango, expediente número 6626.

²²⁶ RAN, Carpeta básica del ejido Los Pinos, DOF, resolución sobre la creación de un Nuevo Centro de Población Ejidal que se denominará Los Pinos, municipio de Venustiano Carranza, 9 de julio de 1981.

cañera, para lo cual, desde una década antes, se había construido la obra de infraestructura del Río San Vicente.

Aunque los peticionarios manifestaron su conformidad desde el momento de solicitar las tierras, al momento de trasladarse y arraigarse en el lugar en donde designaron las autoridades agrarias y una vez practicada la investigación correspondiente, se comprobó que las necesidades agrícolas de los solicitantes no pudieron satisfacerse por la vía de la dotación ni por la ampliación de tierras y no existían tierras de dotación vacantes en los ejidos de la región donde pudieran ser acomodados.

Una de las formas de inducción condicionada estaba claramente estipulada en la cláusula que indicaba que los campesinos beneficiados que no se presentaran a recibir las tierras ni se avecinaron en el NCPE en un plazo de 6 meses, contados a partir de la fecha de la ejecución de la Resolución, perderían sus derechos y únicamente las autoridades de la Secretaría de la Reforma Agraria podrían substituirlos por campesinos con capacidad agraria reconocida.²²⁷

A pesar del apercibimiento que se realizó a los campesinos beneficiados por la dotación a laborar las tierras recibidas dentro del Distrito de riego del río San Vicente, algunos de ellos fueron privados de sus derechos agrarios por incumplir y haber abandonado, por más de dos años consecutivos, las tierras dadas en dotación y cedidas en su solicitud inicial. Ese fue el caso de dos campesinos del ejido Unión Campesina, poblado llamado antes de su dotación Villa Hidalgo, oriundos de Villaflores, cuyo ejido fue dotado el 10 de octubre de 1980, con un total de 419 hectáreas, en las que se reconocieron a 30 beneficiarios.²²⁸

Mediante el oficio 5351, con fecha de 26 de julio de 1983, el Delegado de la Secretaría de la Reforma Agraria en el estado solicitó a la Comisión Agraria Mixta iniciar un juicio privativo de derechos agrarios en contra de los ejidatarios Leandro Méndez Méndez y René Castillo Domínguez por haber abandonado el cultivo personal de las unidades de dotación durante más de dos años consecutivos.²²⁹

²²⁷ DOF, Resolución sobre privación de derechos agrarios y nuevas adjudicaciones de unidades de dotación, en el ejido del poblado denominado Unión Campesina, ubicado en el municipio de Socoltenango, del estado de Chiapas. 06 de enero 1984.

²²⁸ *Ibidem*.

²²⁹ *Ibidem*.

Ese hecho quedó asentado en el acta de la asamblea general extraordinaria de ejidatarios del 29 de junio de 1983, en la que también se propuso reconocer derechos agrarios y adjudicar las unidades de dotación de referencia a los campesinos Javier Jiménez García y Alfonso García Guillén, quienes las habían venido cultivando por más de dos años ininterrumpidos y a quienes finalmente se les expedieron sus correspondientes certificados de derechos agrarios.²³⁰ Este tipo de reacomodo en el uso y en la tenencia se convirtió en una forma de control organizado por parte de la Secretaría de la Reforma Agraria.

No obstante, otra de las características de los ejidos creados a partir de una inducción y dirección agrícola para el fortalecimiento de la industria cañera, en especial en los ejidos que se crearon en la superficie expropiada el año de 1969, fue que las dotaciones se vieron retrasadas por el juicio de amparo de Magín Orantes y 55 agraviados más. Esta situación se extendió por un par de años, lo que al final de cuentas determinó que estos ejidos comenzaran a formar parte de la zona de abasto y con ello su entrada al mundo del azúcar se diera hasta ya entrada la década de 1980 donde, con pleno uso y tenencia de sus tierras, reforzaran y tuvieran una participación completa en la dinámica agrícola de producción del azúcar.

Desde el año de 1979, existió una serie de 12 dotaciones que se realizaron dentro de las tierras expropiadas mediante un decreto de 1969. Sólo durante el año de 1981 hubo cinco de esas dotaciones relevantes.²³¹ Los campesinos del ejido Chihuahua, con fecha de 10 de noviembre de 1977 y con resolución positiva el 8 de julio de 1981, fueron dotados de 268 hectáreas con 32 capacitados²³²; el ejido Jorge de la Vega Domínguez, formado por campesinos provenientes de Nueva Palestina en el municipio de Jaltenango, solicitaron tierras laborables el 18 de noviembre del 1977, siendo hasta el 7 de julio de 1981 cuando la resolución presidencial dotó a 26 campesinos de 287 hectáreas.²³³ San Antonio Sauzal, por su parte, fue solicitado por un grupo de campesinos carentes de tierras radicados en el poblado de Villa Las Rosas, para quienes se localizó la superficie de 106 hectáreas. Sin embargo, en una segunda revisión topográfica se determinaron 178 hectáreas.²³⁴

²³⁰ *Ibidem*

²³¹ Del municipio de Socoltenango Chihuahua, Jorge de la Vega Domínguez, Reforma Agraria y Nuevo Tamaulipas. Y San Antonio Sauzal, municipio de Las Rosas.

²³² RAN, Carpeta básica del ejido Chihuahua, Socoltenango, exp. número 14478, legajo 6.

²³³ RAN, Carpeta básica del ejido Jorge de la Vega Domínguez, Socoltenango, exp. 14559, legajo 3.

²³⁴ RAN, Carpeta básica del ejido San Antonio Sauzal, Socoltenango, exp. 14924, legajo 6.

Los campesinos de Reforma Agraria, radicados en Tzimol, desde el 26 de octubre de 1976, solicitaron a la Secretaría de la Reforma Agraria la creación de un NCPE con nombre Reforma Agraria. Tras haberse realizado los trabajos técnicos e informativos se consideraron 29 campesinos y se les asignó una superficie de 586 hectáreas. Los terrenos fueron tomados de la expropiación puesta a disposición de la SRH.

El 26 de enero de 1979, campesinos carentes de tierras radicados en el municipio de Larráinzar, solicitaron la creación de un NCPE que se denominaría Nuevo Tamaulipas. Con 20 capacitados se les dotó de una superficie de 137 hectáreas dentro del sistema de riego del río San Vicente para inducir a la actividad agrícola cañera. La resolución definitiva se llevó a cabo el 6 de julio de 1981.²³⁵

Una vez que esos cinco ejidos fueron establecidos legalmente, se dio paso a una reestructuración en la participación ejidal de la zona de abastecimiento al ingenio. En 1981, ya había un 57% de productores ejidales, lo cual da muestra del papel central que vino a simbolizar el reparto agrario con miras de una participación agrícola en el modelo agroindustrial.²³⁶ Sin embargo, esto sólo fue el arranque para que más adelante la participación de este sector campesino tomara fuerza y cobrara una mayor importancia en el desarrollo territorial y de participación en el modelo de agricultura por contrato.

De manera que para los años de 1982 y 1983 se registraron la fundación de dos ejidos más dentro del área del sistema de riego. En primer lugar el ejido Francisco Villa, que sumó 201 hectáreas al área de abasto, así como el ejido Doctor Belisario Domínguez. Desde el 6 de agosto de 1979, un grupo de campesinos carentes de tierras radicados en los poblados de Tonalá, Bajío, Candelaria, Guadalupe y Tierra Blanca todos del Municipio de Socoltenango, turnaron su solicitud para la creación de un NCPE que de constituirse se denominaría Francisco Villa. Al deslindar los terrenos que tuvieron en posesión desde hace tiempo, éstos comprendieron una superficie de 201 hectáreas, cultivadas de caña de azúcar, dicha superficie se concentró en 3 polígonos, siendo 132 hectáreas de riego, 56 de temporal, y uno de 13

²³⁵ RAN, Carpeta básica del ejido Nuevo Tamaulipas, Socoltenango, exp. 14478, legajo 4.

²³⁶ Ver Tabla 4.

hectáreas. Se dotó a los 46 solicitantes de terrenos que se tomaron íntegramente de tierras propiedad de la federación expropiados en el año 1969.²³⁷

El 15 de noviembre de 1977 un grupo de campesinos radicados en el poblado de Baja California, del municipio de Jiquipilas, solicitó la creación de un NCPE que de constituirse se denominaría Doctor Belisario Domínguez. El núcleo solicitante contó con 55 campesinos capacitados en materia agraria, quienes manifestaron su conformidad en trasladarse y arraigarse en el lugar que designaran las autoridades agrarias. Al practicar la investigación correspondiente, se comprobó que las necesidades agrarias de los solicitantes no pudieron satisfacerse por las vías de dotación, ampliación o restitución de tierras, pero además no existían tierras de dotación vacantes en los ejidos de la región en donde pudieran ser acomodados. Para resolver el caso, el 28 de octubre de 1983, se dotó a los campesinos desposeídos una superficie de 314 hectáreas de riego de terrenos localizados dentro del sistema de riego del río San Vicente.

Después de esas dos fundaciones, hubo un periodo de tres años en los que no se registraron dotaciones en la zona cañera. Sin embargo, en 1987, se sumaron casi 1 000 hectáreas más a la zona cañera con la fundación de San Vicente Chanival y Abasolo en el municipio de Socoltenango.

El 2 de marzo de 1987, pobladores de El Santuario, municipio de Huixtán, presentaron su solicitud de tierras, pero debieron esperar hasta el 19 de marzo de 1987 para que la SRH les resolviera la dotación en favor del NCPE denominado como San Vicente Chanival, con 655 hectáreas ubicadas dentro del sistema de riego del río San Vicente, y con un total de 47 beneficiados con capacidad agraria. Por la ubicación de las tierras dotadas, los campesinos fueron condicionados a producir caña.²³⁸ Abasolo, por su parte, se fundó con pobladores procedentes de Ocosingo, el 19 de marzo de 1987. Después de una espera de nueve años fueron

²³⁷ RAN, Resolución sobre creación de un Nuevo Centro de Población Ejidal que se denominará Francisco Villa y se ubicará en el municipio de Socoltenango, Chiapas, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México, DOF, jueves 7 de enero de 1982, Tomo CCCLXX, núm. 4.

²³⁸ RAN, Resolución sobre creación de un Nuevo Centro de Población Ejidal que se denominará San Vicente Pauchil Chanival y se ubicará en el municipio de Socoltenango, Chiapas, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México, DOF, miércoles 7 de julio de 1981, Tomo CCCLXVII, núm. 1.

dotados de una superficie de 270 hectáreas ubicadas, de igual manera, dentro de la tercera unidad del sistema de riego del río San Vicente.²³⁹

Queda por abordar la relación que la nueva participación del sector ejidal tuvo con la producción azucarera. Independientemente de los avances y alcances del sector industrial, la nueva tenencia de la tierra reconfiguró el vínculo entre el ingenio y el campo, ya que hacia el final de nuestro periodo de estudio, en el año 1987, el sector ejidal contaba con un 59% de productores cañeros, es decir, la mayoría de abastecedores. Su crecimiento desde la primera zafra en superficies cosechadas había crecido casi 34 veces más desde 1960 donde se la superficie cosechada había sido de 287 hectáreas, aumentando a 9 841 hectáreas en 1987.

4.- CAMBIOS EN LAS DINÁMICAS DE LA ECONOMÍA CAMPESINA EN LOS LLANOS DURANTE EL SIGLO XX.

Como parte del análisis de la investigación desarrollamos la idea de que los cambios agrarios producidos por la dotación de ejidos no solamente impactaron en la expansión territorial, sino que fueron resultado de varias condiciones que aportaron al desarrollo tanto económico como territorial de la zona, que a su vez contribuyeron a que las tierras de la región se incorporaran en una dinámica activa frente al proceso de industrialización de la caña de azúcar.

La política agraria, la incorporación de nuevas tierras ejidales al sistema de riego y los avances industriales generaron las condiciones idóneas que el Estado planificó para el campo chiapaneco vinculado a la agroindustria azucarera. Uno de los más importantes resultados de la industrialización con respecto a la tenencia de la tierra fue que el ingenio constituyó el único y principal ente adquisitivo de la caña de azúcar de la región. El hecho de que el ingenio centralizara esa producción convino de alguna manera a la vocación por cosechar y cultivar

²³⁹ RAN, Resolución sobre creación de un Nuevo Centro de Población Ejidal que se denominará Abasolo y se ubicará en el municipio de Socoltenango, Chiapas, Secretaría de Recursos Hidráulicos, México, DOF, jueves 19 de marzo de 1987, Tomo CDII, núm. 14.

caña por parte de aquellas personas que, aunque se habían dedicado en su mayor parte a esta actividad, les permitió crear una nueva relación obrero-patronal con los industriales.

Así, al existir un único comprador, el mercado cerró y contribuyó a la nueva cara de los productores de caña, quienes poco a poco destinaron sus cultivos a la venta de materia prima exclusivamente al ingenio, y fueron marginando cada vez más la producción de panela y alcohol, lo que en definitiva redujo la cantidad de trapiches en la región.²⁴⁰ Paulatinamente, los cambios en la industria azucarera vinculados al abastecimiento de materia prima formularon nuevas líneas de atención, que de la mano con la cuestión agraria y de la tenencia de la tierra configuraron nuevas dinámicas en el campo de Los Llanos.

Aunado a eso, el nuevo enfoque agrícola que el gobierno federal vio en esta región, antecedió a la nueva configuración de la tenencia de la tierra, al destinar una nueva forma de dotaciones de tierra bajo la idea del fortalecimiento a esa industria. El Estado chiapaneco promovió en muchos casos el reparto agrario como una forma de incentivar la producción agrícola de caña, de tal manera que los pequeños propietarios y campesinos ejidatarios se convirtieron en actores clave dentro de la cadena productiva. Sin embargo, esa dinámica también fortaleció la dependencia de estos productores hacia la industria, al integrarlos en sistemas de producción orientados a satisfacer las necesidades de los grandes ingenios.

Por un lado, los pequeños campesinos que recibieron tierras en posesión comenzaron a cultivarlas de manera intensiva con caña de azúcar, asegurando un flujo constante de materia prima para las fábricas. Por otro lado, los ingenios y los propietarios de tierras más extensas se beneficiaron del control sobre las redes de comercialización y procesamiento, consolidando un sistema económico que privilegiaba a las redes de poder y mantenía a los pequeños productores en relaciones contractuales desiguales.

En este contexto, el reparto agrario y la posesión de tierras se transformaron en un mecanismo de integración forzada a la industria, donde las políticas agrarias no sólo buscaban redistribuir la tierra, sino también fomentar su explotación en función de los intereses económicos del sector azucarero. Ahora bien, cabe agregar que, aunque el reparto agrario buscaba promover la equidad, terminó afianzando un modelo productivo que subordinaba a los campesinos al ritmo y a las exigencias del ingenio.

²⁴⁰ Véase de Ulises Gómez “Entre cenizas y cañaverales, un acercamiento histórico y etnográfico a la zona cañera del ingenio Pujiltic, Chiapas”, en *REMJI*, No. 4, Vol. 1, Colección MMXXII.

Independientemente de lo anterior, la construcción del Sistema de Riego del Río San Vicente y la expropiación de 15 000 hectáreas a favor de la Secretaría de Recursos Hidráulicos en 1969, marcaron un hito decisivo. Esta infraestructura permitió consolidar un nuevo periodo de reparto agrario, especialmente en el municipio de Socoltenango, abriendo paso a una expansión más estructurada de la frontera agrícola y a una incorporación más activa de los ejidos en la dinámica de producción azucarera.

En ese sentido, la década de los setenta se consolidó como una etapa clave para el desarrollo regional, no sólo por el crecimiento físico de la industria, sino también por el rediseño de las relaciones entre tierra, producción y actores sociales. En Los Llanos de Chiapas, esa reorganización territorial se dio en un contexto donde la explotación económica estaba comenzando a transformarse y una de las principales actividades emergentes fue el cultivo de la caña de azúcar.

El análisis histórico de la caña de azúcar y la producción azucarera de Los Llanos es de gran relevancia debido al carácter industrial a gran escala que adquirió el cultivo. Un aspecto central en este tema es la exigencia de grandes extensiones de tierra para la producción de caña de azúcar, lo que subraya la importancia de analizar la tenencia de la tierra, un tema clave en esta investigación que permite desarrollar una taxonomía del azúcar en la región.

El auge modernizador que alcanzó el campo cañero en Los Llanos no fue resultado directo de la ola de modernización agrícola impulsada por el porfiriato. En lugar de ello, la agroindustria azucarera en Chiapas surgió bajo la influencia de nuevas esferas de poder monopolizantes, centradas en los subproductos como la panela y el alcohol. Aunque la industrialización no fue producto de un proceso macroeconómico, sí resultó en un sistema masificado de producción que transformó la dinámica del sector.

El siglo XX trajo consigo un enfoque renovado hacia la producción de azúcar, desplazando la producción panelera y alcoholera, y promoviendo la centralización y masificación del comercio de caña. Este proceso de industrialización culminó en la irrupción del ingenio Pujiltic que transformó y redefinió las relaciones sociales entre productores e industriales. Esta investigación se enfocó en cómo la industrialización y los cambios en la tenencia de la tierra influyeron en el surgimiento del ingenio Pujiltic, pues consideramos que la relación entre la tenencia de la tierra y la agroindustria azucarera moderna en Chiapas es fundamental para entender la dinámica económica, social y ambiental en la región.

5.- CONCLUSIONES PRELIMINARES.

Los ejidos que se incorporaron a la zona cañera durante la década de 1980 tuvieron un alto impacto en la producción azucarera, pues fueron ubicados en la tercera sección, en la antigua ciénega de San Vicente, dentro del mismo distrito de riego que había tenido una intervención de obra hidráulica muy fuerte. La dotación de tierras mediante la creación de ejidos se relaciona positivamente con la estabilidad y crecimiento en la producción de caña y azúcar. Al institucionalizar el acceso a la tierra —con dotaciones claras y legalizadas— se fomentó la participación de ejidatarios, se resolvieron los conflictos agrarios y se dio un uso más intensivo a las tierras, apoyado también por el aumento en la capacidad de molienda.

Podemos afirmar también que la instalación del ingenio Pujilic y el desarrollo del modelo industrial cañero no fueron simples consecuencias del reparto agrario, sino factores activos que condicionaron la redistribución de tierras. La tenencia agraria dejó de ser una simple política de justicia social para convertirse en una herramienta de integración económica al proyecto agroindustrial. Así, las tierras entregadas bajo el discurso de justicia y equidad se articularon a los intereses del capital industrial.

Por otra parte, la dinámica del modelo cañero industrial subordinó a los pequeños productores a los ritmos y exigencias del ingenio. Esto sugiere que el campesinado no se integró como sujeto autónomo al sistema económico, sino como eslabón dependiente. La producción de caña, al estar vinculada a una agroindustria específica, limitó la autonomía de los ejidatarios en la toma de decisiones sobre el uso de su tierra.

No sólo la industria influyó en la tenencia de la tierra, sino que la configuración de ésta facilitó el desarrollo de la industria. El reparto agrario funcionó de esa manera como un mecanismo de organización territorial funcional al sistema productivo, al garantizar un suministro constante y barato de materia prima —la caña de azúcar—, mediante el acceso condicionado a la tierra. El Estado, a través de sus políticas agrarias, operó como facilitador del modelo azucarero, asegurando que las tierras repartidas contribuyeran al abastecimiento del ingenio. Esto cuestiona la narrativa tradicional del reparto como un acto de emancipación campesina, revelando su dimensión funcional al capital agroindustrial.

La propuesta de articular los ejes de tenencia de la tierra e industrialización que realizó esta investigación, permite una lectura más compleja del proceso histórico del cultivo de caña

de azúcar en Chiapas. Se supera así una visión unilineal que ve la industrialización como efecto o la reforma agraria como causa, para presentar una configuración bidireccional, donde ambos ejes se complementan. Esta mirada integradora permite ver cómo se configuró una economía regional dependiente, con una base campesina condicionada y un modelo agroindustrial con fuerte control territorial.

V CONCLUSIONES GENERALES

El cultivo de la caña de azúcar y su comercialización fue una constante en la historia regional de Los Llanos de Chiapas. Pese a los distintos regímenes de tenencia de la tierra y transformaciones territoriales, el paisaje cañero cambió periódicamente de centro rector, hasta consolidarse en el nuevo centro moderno industrial en San Francisco Pujiltilic, donde el cultivo de caña se mantuvo como un eje productivo, reconfigurando el territorio e incorporando nuevas técnicas y formas de producción.

En ese mismo sentido, la irrupción del ingenio Pujiltilic marcó un punto de inflexión en la industrialización del azúcar en Chiapas, pues, aunque fue tarde con respecto a otros centros industriales del país, esa transformación permitió integrar la región a un mercado mayor, consolidando la caña como motor económico y sentando las bases para una agroindustria más moderna y productiva. La expansión agrícola y el aumento de tierras cultivables fortalecieron la industria cañera.

El surgimiento y desarrollo del ingenio Pujiltilic respondió tanto a intereses productivos como a estrategias agrarias, pues como se ha demostrado a lo largo de la investigación, el análisis de las distintas variables, permiten demostrar cómo la modernización de la industria azucarera en la región fue impulsada a través de una intervención gubernamental que

transformó la tenencia de la tierra, dando origen a nuevas relaciones sociales entre productores e industriales y redefiniendo la estructura económica y territorial.

Desde 1960 hasta la década de 1980, la incorporación de ejidos a la zona cañera fortaleció al modelo agroindustrial, no como resultado de una reforma agraria, sino como una estrategia para asegurar el suministro de caña al ingenio. Se demuestra entonces, que el gobierno utilizó el reparto de tierras como instrumento de subordinación porque condicionó a los productores al ritmo y a las necesidades de la industria azucarera.

Es posible afirmar también que la caña de azúcar ha sido el eje estructurante del desarrollo económico, territorial y social de la región de Los Llanos de Chiapas, y que fue configurada por factores productivos y relaciones de poder, pero también mediante políticas agrarias que aseguraron el desarrollo de la agroindustria cañera.

La hipótesis de este trabajo planteó que la industrialización de la caña de azúcar en la región de los Llanos de Chiapas, durante el periodo estudiado, transformó las dinámicas del reparto agrario, orientándolo, no sólo hacia la redistribución y reconfiguración de las tierras, sino también hacia su integración funcional al modelo económico azucarero, particularmente al servicio del ingenio Pujilic.

El análisis de los cuatro capítulos principales del estudio permite comprobar esta afirmación desde distintas perspectivas históricas, económicas y territoriales. En primer lugar, el paisaje cañero de la región revela un carácter transhistórico. Como se muestra en el primer apartado, la caña de azúcar ha sido un cultivo protagonista a lo largo de distintas etapas, independientemente del sistema de tenencia vigente o del centro rector de la producción. Esta continuidad demuestra que el cultivo ha sido un eje estructural de la región, cuyas transformaciones administrativas o territoriales han girado en torno a su producción. Por tanto, el impacto del cultivo ha moldeado las lógicas espaciales y económicas, condicionando el uso de la tierra más allá de simples reformas agrarias.

En segundo lugar —como se advierte en el segundo y tercer capítulo— la industrialización de la caña no fue inmediata ni homogénea en México. En Chiapas, particularmente, el desarrollo de ingenios modernos como el de Pujilic marcó un punto de inflexión hacia la década de 1960. El auge de la producción industrial de azúcar reordenó su frontera agrícola, transformando también las relaciones entre productores, tierra y capital. Este desarrollo en la industrialización del ingenio, consolidó una economía regional centrada en la

caña, que absorbía crecientes superficies agrícolas para satisfacer su demanda y permitió, además, sentar las bases modernas de la producción azucarera en Los Llanos, basados en las mejoras tecnológicas, industriales y técnicas del moderno ingenio Pujiltic.

Por último, la información analizada en el cuarto capítulo demuestra que los ejidos incorporados en la década de 1970 y 1980 consolidaron esa integración estructural. La intervención estatal en la organización agrícola fue parte fundamental en la articulación de estos procesos. El reparto agrario sirvió como herramienta de integración económica al proyecto agroindustrial, debido principalmente a que la creación de ejidos tuvo como condición, fortalecer el modelo agroindustrial, y por tanto, el uso de la tierra quedó condicionado a la producción de caña.

Los campesinos que recibieron la dotación de ejidos no fueron autónomos ni independientes en su gestión territorial, sino que fueron articulados a las necesidades del ingenio Pujiltic. La ubicación de los ejidos y la gran obra hidráulica que significó la creación del Sistema de Riego del Río San Vicente jugó en favor del desarrollo industrial. De esa manera, la tenencia de la tierra se configuró como causa y efecto de la industrialización, en una relación recíproca.

En suma, la investigación, propuesta y el análisis de este trabajo confirma que la industrialización y la tenencia de la tierra fueron ejes complementarios y articulados. La reestructuración territorial no pudo explicarse sin considerar las exigencias del modelo agroindustrial y la industrialización no fue posible sin la reorganización agraria impulsada por el Estado.

VI
ANEXOS

1.- Canal principal y estructura derivadora San Vicente.
Diciembre 1971, Distrito de Riego San Vicente, Socoltenango, Chiapas.



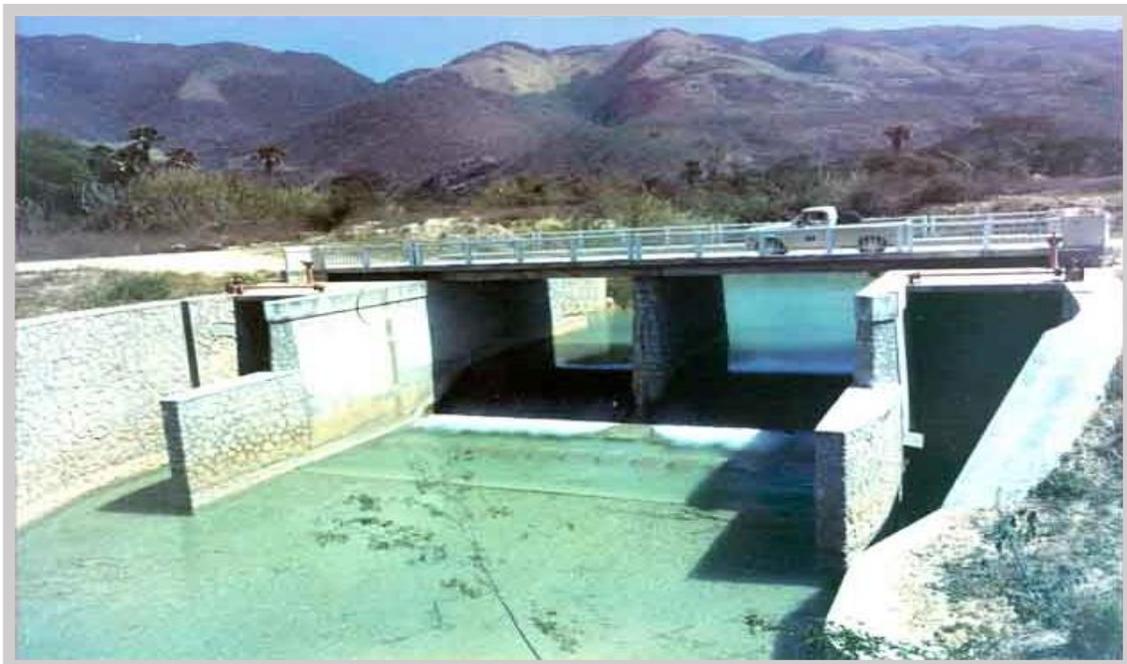
Fuente: AHBCA, caja 198, exp. 5424.

2.- Canal principal derivador de la presa.
Febrero 1972, Distrito de Riego San Vicente, Socoltenango, Chiapas.



Fuente: AHBCA, caja 184, exp. 4972.

3.- Tramo del canal derivador en funcionamiento.
Febrero 1972, Distrito de Riego San Vicente, Socoltenango, Chiapas



Fuente: AHBCA, caja 183, exp. 4971

4.- Trabajadores realizando construcción de los canales en la zona de riego.
Enero 1974, Distrito de Riego San Vicente, Socoltenango, Chiapas



Fuente: AHBCA, caja 183, exp. 4971
5.- Vista aérea de la zona de riego.
Febrero 1972, Distrito de Riego San Vicente, Socoltenango, Chiapas



Fuente: AHBCA, caja 183, exp. 4952.

6.- Vista general de tractor con operador removiendo tierras de cultivo para su posterior aprovechamiento.

Febrero 1972, Distrito de Riego San Vicente, Socoltenango, Chiapas



Fuente: AHBCA, caja 184, exp. 4979.

7.- Vista general de tractor con operadores removiendo tierra para su cultivo.

Febrero 1972, Distrito de Riego San Vicente, Socoltenango, Chiapas



Fuente:
te:
AHB
CA,
caja
184,
exp.
4982
.

8.-
Vist
a
gene
ral
de
tract
or
con

operador removiendo tierra para su cultivo.

Febrero 1972, Distrito de Riego San Vicente, Socoltenango, Chiapas



Fuente: AHBCA, caja 184, exp. 4981.

9.- Campesinos cargando caña de azúcar de la cosecha en camión.
Enero 1974, Venustiano Carranza, Chiapas



Fuente: AHBCA, caja 897, exp. 27021

10.- Vista general de trabajadores en la cosecha de la caña de azúcar.
Enero 1974, Venustiano Carranza, Chiapas



Fuente: AHBCA, caja 897, exp. 27038.

11.- Vista general de trabajadores en la cosecha de caña.
Enero 1974, Venustiano Carranza, Chiapas



Fuente: AHBCA, caja 897, exp. 27031.

12.- Vista general de trabajadores en la cosecha de caña.
Enero 1974, Venustiano Carranza, Chiapas



Fuente: AHBCA, caja 897, exp. 27028.

13.- Vista general de la industria azucarera en funcionamiento.
Enero 1974, Venustiano Carranza, Chiapas



Fuente: AHBCA, caja 897, exp. 27039.

14.- Ingenio azucarero en funcionamiento.
Enero 1974, Venustiano Carranza, Chiapas



Fuente: AHBCA, caja 897, exp. 27030.

15.- Descarga de caña de azúcar en camiones.
Enero 1974, Venustiano Carranza, Chiapas



Fuente: AHBCA, caja 897, exp. 27023.

16. Descarga de caña de azúcar en camión.

Enero 1974, Venustiano Carranza, Chiapas



Fuente: AHBCA, caja 897, exp. 27022, (CF-27-27021)

17.- Vista general de la industria azucarera en funcionamiento.
Enero 1974, Venustiano Carranza, Chiapas



Fuente: HBCA, caja 897, exp. 27040.

VII FUENTES

LIBROS

- Aaron Bobrow-Strain, *Enemigos íntimos*, CIMSUR, Chiapas, 2015.
- Bartra, Armando. *El capital en su laberinto. De la renta de la tierra a la renta de la vida*, Universidad Autónoma de la Ciudad de México, 2006.
- Crespo, Horacio. *Historia del azúcar en México*, 1a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 1988, 2 [Volúmenes].
- Javier Garcíadiego, *Textos de la revolución mexicana*, 247, Biblioteca Ayacucho, Venezuela, 2010.
- Juana Martínez Alarcón, *De la hacienda azucarera al modelo de Ingenios Centrales: la transición de la industria azucarera en Córdoba, Veracruz, en el Siglo XIX*, Tesis Doctoral, UV, 2008.
- Margarita Sosa Suárez, et. al., coordinadores. *Monopolio de aguardiente y alcoholismo en Los Altos de Chiapas: un estudio “incomodo” de Julio de la Fuente (1954-1955)*,

introducción Stephen E. Lewis, 1ª. ed., Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas, México, 2009.

- Mario Humberto Ruz, *Savia india, floración ladina: apuntes para una historia de las fincas comitecas, siglos XVII y XIX*.
- Óscar Javier Barrera Aguilera, *Las Terrazas de Los Altos: lengua, tierra y población en la Depresión Central de Chiapas, 1775-1930*, CIMSUR-UNAM-CONECULTA, México, 2019.
- Pedro Viqueira, *Chiapas los rumbos de otra historia*, UNAM/CIMSUR, 4ta reimpresión, 2023.
- Pedro Viqueira, *Cronotopología de una región rebelde*, material inédito, catálogo juanpedroviqueira.colmex.mx.
- Rocío Ortiz Herrera, et. al. coordinadores, *Chiapas durante el auge agroexportador, 1870-1929*, UNICACH, Chiapas, 2018.
- Von Wobeser, Gisela. *La hacienda azucarera en la época colonial*, 1a. ed., SEP, México, 1988.

ARTÍCULOS

- Crespo, Horacio. “La industria azucarera mexicana 1920-1940”, en *Secuencia* 8, mayo-agosto 1987, pp. 70-110.
- Damián, Araceli. “Conformación histórica de la región del Soconusco, Chiapas”, en *Estudios Fronterizos*, año VI, vol. VII, núm. 17, septiembre-diciembre de 1988, pp. 61-80.
- Gómez Vázquez, Ulises Antonio, Entre cenizas y cañaverales, un acercamiento histórico y etnográfico a la zona cañera del ingenio Pujilic, Chiapas, en *REMJI*, No. 4, Vol. 1, Colección MMXXII.
- Lewis, Stephen E. “La guerra del posh, 1951–1954: Un conflicto decisivo entre el Instituto Nacional Indigenista, el monopolio del alcohol y el Gobierno del Estado de Chiapas.”, en *Mesoamérica* 46, enero-diciembre 2004, pp. 111-134.
- Obara- Saeki, Tadashi, “La fiebre del oro, Las actividades económicas de los españoles en Chiapas (1540-1549)”, en *Heredia*, Nº. 85, 2022, pp. 114-146.
- Óscar Barrera, *San Gerónimo Zacualpa*, 2022, p. 214-223.

- Patricia Murrieta Flores, “El proceso productivo del azúcar en la época colonial y sus materiales arqueológicos: el caso de la hacienda de Tecoyutla, Guerrero”, p. 95, en *Arqueología*, mayo-agosto, 2008, núm. 38, pp. 90–111.
- Ramos Reyes, María Eugenia, “El reparto de Tierras y la política agraria en Chiapas 1914-1988”, en *Historia Agraria*, 52, diciembre 2010, pp. 103-127.
- Romero-Ibarra, María Eugenia, “La reforma agraria de Cárdenas y la agroindustria azucarera de México, 1930-1960”, en *Historia Agraria*, 52, diciembre 2010, pp. 103-127.
- Virginie Thiébaud, “La configuración de un territorio cañero-azucarero en la primera mitad del siglo XX: la cuenca baja del río Papaloapan, estado de Veracruz, México”, en *Memorias Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe Colombiano*, Colombia, año 14, núm. 34, enero-junio, 2018, pp. 176-196.

ARCHIVOS

ARCHIVO HISTÓRICO Y BIBLIOTECA CENTRAL DEL AGUA

- Informe del Estudio Agroeconómico Detallado del Proyecto de Riego de la Ciénega de San Vicente del Estado de Chiapas, México, D.F., 22 de agosto de 1959.
- Informes de Zafras del año 1953 al año 1961 del *Ingenio Santa Ana*, Chiapas, Archivo General CNIAA, Manual Azucarero, México, D. F.
- Informes de Zafras del año 1953 al año 1961 del *Ingenio Santa Ana*, Archivo General CNIAA, Manual Azucarero, México, D. F.
- Informes de Zafras del año 1958 al año 1963 del *Ingenio Venecia*, Chiapas, Archivo General CNIAA, Manual Azucarero, México, D. F.
- Informes de Zafras del año 1958 y 1959 *ingenio Santa Ana/ingenio Venecia*, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.
- Escritura pública número 75, avalada por el notario público del estado de Chiapas Eliecer Solís Sánchez. Archivo Histórico y Biblioteca Central del Agua, Sección Secretaría de Recursos Hidráulicos, Fondo Aguas Nacionales, caja 1146, exp. 15442, leg. 1, fojas 21.
- AHBCA, Secretaría de Recursos Hidráulicos. Fondo Aguas Nacionales, caja 2480, exp. 34664, leg. 1, fojas 41.
- Informe de Zafra de 1960, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D.F.

-
- Informe de Zafra de 1961, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.
 - Informe de Zafra ^de 1962, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D.F.
 - Informe de Zafra de 1963, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D.F.
 - Informe de Zafra de 1964, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.
 - Informe de Zafras de 19⁶5, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.
 - Informe de Zafra ^de 1966, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D.F.
 - Informe de Zafra de 1967, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.
 - Informe de Zafra de 1968, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.
 - Informes de Zafras de 19⁶9, ingenio Pujiltic , Archivo General CNIAA, ^Manual Azucarero, México, D. F.
 - Informe de Zafra ^de 1970, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.
 - Informes de Zafras de 1971, ingenio Pujiltic , Archivo General CNIAA, ^Manual Azucarero, México, D. F.
 - Informes de Zafras de 1972, ingenio Pujiltic , Archivo General CNIAA, ^Manual Azucarero, México, D. F.
 - Informes de Zafras de 1973, ingenio Pujiltic , Archivo General CNIAA, ^Manual Azucarero, México, D. F.
 - Informes de Zafras de 1974, ingenio Pujiltic , Archivo General CNIAA, ^Manual Azucarero, México, D. F.
 - Informes de Zafras de 1975, ingenio Pujiltic , Archivo General CNIAA, ^Manual Azucarero, México, D. F.

- Informes de Zafras de 1976, ingenio Pujiltic , Archivo General CNIAA, Manual Azucarero, México, D. F.
- Informes de Zafras de 1977, ingenio Pujiltic , Archivo General CNIAA, Manual Azucarero, México, D. F.
- Informes de Zafras de 1978, ingenio Pujiltic , Archivo General CNIAA, Manual Azucarero, México, D. F.
- Informes de Zafras de 1979, ingenio Pujiltic , Archivo General CNIAA, Manual Azucarero, México, D. F.
- Informe de Zafra 1980, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.
- Informe de Zafra 198¹, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.
- Informe de Zafra 1982, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.
- Informe de Zafra 1983, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.
- Informe de Zafra 198⁴, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.
- Informe de Zafra 1985, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.
- Informe de Zafra 1986, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.
- Informe de Zafra 1987, ingenio Pujiltic, Archivo General CNIAA, Manual azucarero, México, D. F.

ARCHIVO HISTÓRICO DEL ESTADO DE CHIAPAS/UNICACH

- Anuario Estadístico del Estado de Chiapas, formado por la Sección de Estadística de la Secretaría General de Gobierno, a cargo del ciudadano I. Abel Cruz, 1 a. Ed.-- Tuxtla Gutiérrez, Chiapas : Tipografía del Gobierno , 1908, tomo.1. Año de 1908-1910, Fondo Fernando Castañón Gamboa, AHCH.

- FSGG, 1a Sección, Fomento, 1910, t. II, exp. 12, José A. al secretario general de gobierno. Se remite un cuadro que demuestra el número de fincas productoras de caña de azúcar existentes en este Departamento, San Bartolomé, 22 de noviembre de 1910.

TESIS

- Gómez Vázquez, Ulises Antonio. *La experiencia de la orden de Santo Domingo en la provincia de los Llanos. Tierras, trapiches y capellanías en el priorato de Socoltenango, 1609-1706*, CESMECA, Chiapas, 2020.
- Horacio Crespo Gaggiotti, *La hacienda azucarera del estado de Morelos: modernización y conflicto*, Tesis Doctoral, UNAM, México, 1996.
- _____, *La hacienda azucarera del estado de Morelos: modernización y conflicto*, Tesis Doctoral, UNAM, 1996.
- Luis Francisco Velarde Martínez, *La reorganización del moderno sistema de producción del azúcar nortelatinoamericano-caribeño México y Cuba en la disyuntiva de la Guerra Fría, 1945-1975*, Tesis Doctoral, CIESAS, Mérida, 2023.
- Martha Elba Del Río Mendieta, *Empresariado e innovación tecnológica azucarera en las haciendas de Izúcar de Matamoros, Puebla, 1880-1940*, Tesis Doctoral, BUAP, México, 2022.
- Noelia Soledad López, *Mundo-caña. Una etnografía sobre el trabajo en la trama social de dos comunidades en Chiapas*, Tesis de Maestría, CIESAS, Chiapas, 2018.

FOROS E INFORMES

- Samuel del Villar, *Depresión de la industria azucarera mexicana*, Foro Internacional, COLMEX, Vol. XVI, 4, 1976, abril-junio, pp. 526-585.
- Martha García Ortega, *Conectividad laboral y migratoria en la agroindustria azucarera en la frontera sur de México*, Informe OBIMID, ECOSUR, Chiapas, 2016.
- *Programa de Manejo de la Zona Sujeta a Conservación Ecológica Finca Santa Ana*, Primera edición: junio de 2007, IHNE.